

LA CIENCIA FICCIÓN EN MÉXICO



Directorio

LIC. MIGUEL ÁNGEL CORREA JASSO
Director General

LIC. JAIME A. VALVERDE ARCINIEGA
Secretario General

DR. JOSÉ ENRIQUE VILLA RIVERA
Secretario Académico

LIC. JOSÉ MANUEL DEL RÍO VIRGEN
Secretario Técnico

LIC. RICARDO M. HERNÁNDEZ RAMÍREZ
Secretario de Apoyo Académico

DR. BONIFACIO EFRÉN PARADA ARIAS
Secretario de Extensión y Difusión

ING. RUBÉN VILCHIS MELGAREJO
Secretario de Administración

LIC. FRANCISCO GUTIÉRREZ VELÁZQUEZ
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación
y Fomento de Actividades Académicas

ING. MANUEL QUINTERO QUINTERO
Secretario Ejecutivo del Patronato
de Obras e Instalaciones

Gonzalo Martré

LA CIENCIA FICCIÓN EN MÉXICO

(Hasta el año 2002)

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
—MÉXICO—

La ciencia ficción en México. (Hasta el año 2002).

Primera edición: 2004

D.R. © 2004 INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
Dirección de Publicaciones
Tresguerras 27, 06040, México, DF

ISBN 970-36-0127-8

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Mi más expresivo reconocimiento
a la colaboración de los siguientes
cienciaficcioneros:

Miguel Ángel Fernández Delgado
Jorge Martínez Villaseñor
Federico Schaffler
Andrés Tonini

ÍNDICE

Puerta al hiperespacio

Hacia una vindicación de la ciencia ficción mexicana

En los límites de la gran Technotitlán

La gran Technotitlán

Academia e investigación

¿Qué papel juega en el conjunto de la ciencia ficción mexicana el escritor que incursiona una sola vez en el género?

Diez autores que escaparon a las antologías

Marco Aurelio Almazán

Un hombre sencillo de Fobos

Peligros de la antimateria

Jorge Tenorio Bahena

El blanco

El anillo de Santa Clara

Manuel Becerra Acosta

El mecanismo del dolor

Juan Cervera

Los albores de la invasión

René Avilés Fabila

La máquina de máquinas

La máquina suprema

Agustín Cortés Gaviño

Cómprame una bomba papá

Andrés Tonini

El rescate

Jorge Sánchez Quintero
Correo electrónico

Martín Fragoso
Teología natural

Víctor Hugo Flores
Terminal 410

Catálogo general clasificado
cronológicamente

Análisis estadístico del catálogo general
Hitos de la CF mexicana

Concursos

Antología del I Certamen de Cuento de Ciencia Ficción
del Instituto Politécnico Nacional

Antología del II Certamen de Cuento de Ciencia Ficción
del Instituto Politécnico Nacional

Antología del III Certamen de Cuento de Ciencia Ficción
del Instituto Politécnico Nacional

Premio Kalpa

Índice onomástico

Puerta al hiperespacio

Cuando resulté —por designación— presidente de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía, A.C. (AMCYF), en abril de 1996, mandé hacer unas bonitas tarjetas de presentación donde me ostentaba como tal. Comencé con ellas, a tratar de abrirle a la AMCYF algunos espacios en los medios y me hallé, a menudo, con una actitud escéptica o francamente despectiva y, a veces con una pregunta irónica “¿Es que existe la CF mexicana?” Pese a que argumentaba y ponía ejemplos, en la mayoría de los casos no lograba convencer de su realidad, quizá por mi torpeza dialéctica o mi incapacidad oratoria. Fue así que me vino la idea de elaborar un catálogo general que reuniera, por primera vez, los autores mexicanos y sus obras en género tan discriminado en México y pudiera, con él, apoyar mis pretensiones.

Comencé la tarea y, a poco, me di cuenta de que no era para un solo individuo, sino para un equipo de investigadores, tal fue la cantidad de materiales hallados de sopetón, que hizo nacer la sospecha de que eran muchos más de lo supuesto.

Entonces lancé un SOS a través del *Charrobot*, nuestro órgano informativo y a poco me fueron tirando cabos: el primero, Jorge Martínez Villaseñor, erudito de Jiquilpan, escritor internacional de CF; él mismo, remitiéndome resmas de fotocopias aturrullándome de datos. Pero no se limitó a ello, me contactó con Gabriel Trujillo y con Miguel Ángel Fernández Delgado; poste-

riormente también me auxiliaron Andrés Tonini, José Luis Ramírez y Federico Schaffler.

A ellos mi profundo agradecimiento, pero especialmente a Jorge Martínez y a Miguel Ángel Fernández, sin cuya colaboración esto no hubiese pasado de ser un catálogo anémico.

También mi agradecimiento a Bernardo Ruiz quien, cuando fue director general de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma Metropolitana, intentó darle la edición que merece este trabajo aunque la burocracia universitaria se lo impidió.

Como marco teórico, pedí un ensayo a Jorge Martínez y otro a Miguel Ángel Fernández, quienes aceptaron el encargo.

Con el fin de restarle aridez a este trabajo, agregué una selección de cuentos de autores no incluidos en las antologías de CF por falta de información o espacio, pero evidentemente valiosos, entre los cuales hay tres inéditos, representantes de la generación más joven de cienciaficcioneros.

El trabajo en su primera etapa ocupó poco más de un año y medio de búsqueda, recopilación, estructuración y pasado en limpio; en su segunda etapa —actualización— un año completo. Encontramos algunos autores cuyas fichas están incompletas, por fortuna son casos aislados, fue imposible redondearlas, pero nos pareció injusto omitirlos porque no representan sino el 1.55% del total. No es el universo de la CF mexicana tan grande como para darnos ese lujo. El trabajo valió la pena. Juzguen los cienciaficcioneros, y no yo.

Hacia una vindicación de la ciencia ficción mexicana

POR MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO

La ciencia ficción mexicana tiene una larga, aunque discontinua historia de más de doscientos años, que puede dividirse en cuatro etapas:

- a) Precursores (1775-1933), que comienza con el intento del fraile Manuel Antonio de Rivas por mezclar a Descartes y los *Principia* de Newton con el *Micromegas* de Voltaire, para imaginar un viaje a la Luna en un carro volador; continúa a lo largo del siglo XIX con diez cuentos cortos, la primera novela mexicana de ciencia ficción (*Querens* de Pedro Castera, 1890), los cuentos cortos del poeta Amado Nervo y la novela *Eugenia* (1919) de Eduardo Urzaiz, precursora de *Un mundo feliz* de Huxley.
- b) Primeras revistas especializadas (1934-1963).
Traducciones de ciencia ficción anglosajona e incursiones eventuales de escritores del *mainstream* literario.
- c) Primera generación de autores mexicanos de ciencia ficción 1964-1983.
- d) Autores contemporáneos (1984-2002).

Hasta hace unos diez años todavía se escuchaba a ciertos autores o investigadores afirmar que la CF nunca había existido en este país; o que era tan poca y tan mala que no valía la pena molestarse en leerla; o bien, que ellos

habían dado inicio al género en México. Aunque había la tesis doctoral de Ross Larson, publicada en forma de libro en 1977, con un capítulo sobre el tema —ignorada hasta 1977—, el principal obstáculo para estudiar la CF mexicana ha sido siempre un problema de clasificación, ya que hasta la fecha los editores consideran un mal augurio publicar cualquier libro bajo la etiqueta de “ciencia ficción”.

En 1964, el chileno-judío-francés-mexicano Alexandro Jodorowski y el colombiano René Rebetez, dieron a conocer los dos únicos números de la revista de CF surrealista, *Crononauta*, donde colaboraron varios autores mexicanos e hispanoamericanos, con ilustraciones de José Luis Cuevas y Enrique Bessonart. A Rebetez se debe incluso el ensayo *La ciencia ficción: Cuarta dimensión de la literatura* (1966), que publicó la Secretaría de Educación Pública y se utilizó como libro de texto en las secundarias oficiales. Gracias a este impulso, en los sicodélicos años sesenta, surgió también la primera generación de escritores mexicanos de CF (Juan Aroca Sanz, Carlos Olvera, Agustín Cortés Gaviño, Jaime Cárdena, Antonio Sánchez Galindo, Arturo e Irene Gutiérrez y Jorge Tenorio Bahena), comenzaron a llegar revistas traducidas como *Enigmas*, *Pistas del Espacio*, *Ciencia y Fantasía*, *Fantasías del futuro* y la ya clásica revista española *Nueva Dimensión*. También vinieron colecciones de libros traducidos desde España y Argentina, a las que pronto se sumaron las colecciones mexicanas, sobresaliendo las de editorial Novaro y Diana.

En la década de 1970 aparecieron dos revistas especializadas, *Espacio* y *Cosmos 2000* que seguían ofreciendo en su mayoría traducciones de cuentos, incluyendo además autores soviéticos. Otra constante hasta el siglo XXI ha sido la publicación ocasional de cuentos y novelas de CF por parte de reconocidos autores de literatura general, citando a Marcela del Río, Carlos Fuentes, María Elvira Bermúdez, Homero Aridjis, Hugo Hiriart, Guillermo Sheridan, y Tomás Mojarro entre otros.

Entre las décadas de 1970 y 1980, algunas revistas no especializadas publicaban en cada uno de sus números cuentos de CF, principalmente de autores extranjeros. Casi todas ellas estaban dedicadas a temas como ovnis y fenómenos paranormales. La única revista de prestigio que seguía esta línea era *Ciencia y Desarrollo*, órgano de divulgación científica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). A partir de 1983, *Ciencia y Desarrollo* cedió en forma exclusiva sus páginas de CF a los autores de lengua castellana. No pasaría ni un año, cuando la propia revista y la representación del Conacyt en Puebla, gracias a la iniciativa de Celine Armenta, convocaron al Primer Concurso Nacional de Cuento de CF. No fue la primera convocatoria de su tipo en

el país, pues la Universidad de Guanajuato (1975-1982) y el Instituto Politécnico Nacional (1989-1991), realizaron certámenes semejantes y publicaron a los ganadores, lamentablemente sin mayores repercusiones pues de ahí no surgieron cienciaficcioneros perseverantes. Sin embargo, el prestigio y la distribución nacional de *Ciencia y Desarrollo* le dieron al *Premio Puebla* y a la CF mexicana la fuerza y difusión suficiente como para crear el movimiento actual.

Los ganadores y finalistas del concurso *Puebla* aparecían publicados en *Ciencia y Desarrollo*, donde muy pronto demostraron a los lectores que la CF mexicana tenía presencia propia, aunque de calidad muy irregular, y que sus autores provenían de las más lejanas y a veces insospechadas regiones de México. En la capital mexicana se fundó la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía (AMCYF) en 1992, la cual ha celebrado hasta ahora tres convenciones nacionales, y entregó anualmente —hasta 1999— el premio *Kalpa* por votación de sus miembros; en 1998, los premios *Charrobot*, y actualmente, auxiliado por el Círculo Puebla de Ciencia Ficción y Divulgación Científica, los premios *Zizigias* —así nombrados por el título del primer cuento de la CF mexicana, que consiste en una estatuilla y un diploma—, otorgado a los más sobresalientes en la denominada literatura de géneros alternativos, esto es, la literatura fantástica en sus principales manifestaciones.

Federico Schaffler, primer presidente de la AMCYF, logró reunir a 42 autores en su antología en tres tomos, *Más allá de lo imaginado* (1991-1994).

En los límites de la gran Technotitlan

Hay que señalar en el país algunas ciudades o regiones en donde la CF ha presentado un desarrollo considerable:

Los estados de la frontera con Estados Unidos han tenido mucha actividad desde la década de los 80. En Mexicali, B.C., un autor, historiador y académico de la CF tan prolífico como Gabriel Trujillo Muñoz, ha trabajado sin cesar para que se reconozca esta corriente dentro y afuera del país, obteniendo el premio estatal de literatura (1990 y 1995), el segundo lugar *ex aequo* de novela corta de la Universidad Politécnica de Cataluña, España (1998) y el premio nacional de narrativa *Colima* (1999), todos ellos con ensayos y novelas de CF.

Además, también en Baja California, el Centro Cultural Tijuana publica desde hace unos años la colección de libros *Yoremito*, programa editorial para difundir el trabajo de autores que residen al norte de México, donde no han faltado los títulos de CF.

En Michoacán, exactamente en Jiquilpan vive el ingeniero, pintor, maestro y escritor Jorge Martínez Villaseñor, sin duda el cienciaficcioneiro más publicado en el extranjero.

En Monterrey se formaron a comienzo de los 90 varios escritores jóvenes en talleres literarios, algunos con premios nacionales y estatales, pero que al presente se encuentran dispersos; no obstante hay que destacar el trabajo de Luis Eduardo García Guerra, cuya ambiciosa novela *Technotitlan: Año Cero* (1997) se complementa con su propia página web.

Tamaulipas es uno de los principales productores de la CF mexicana de nuestros días. En Ciudad Victoria, José Luis Velarde y Guillermo Lavín fundaron en 1985 la multipremiada revista de literatura general *A quien corresponda* (que ha celebrado concursos internacionales de cuento y lleva más de 100 números publicados; hoy se puede consultar en aquiencorresponda.spedia.net), en cuyas páginas aparecen con frecuencia cuentos y números especiales dedicados a la CF. En Nuevo Laredo, Federico Schaffler lanzó otra revista de literatura fantástica *Umbrales* (50 números desde 1992), que ha recibido más de un reconocimiento a nivel nacional. Con ayuda de los alumnos de su taller literario, Schaffler publicó la colección de libros *Terra Ignota* y, a partir de 2001, convocaron al premio internacional de cuento fantástico *Terra Ignota*, organizado junto con la AMCYF, el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, la Dirección de Cultura del Ayuntamiento de Nuevo Laredo y un jurado internacional de Argentina, España y México, en el que participaron 317 cuentos de autores de 26 países.

Puebla continúa como la sede anual del concurso nacional de cuento de imaginación científica, abierto igualmente desde 1998 a los autores de fantasía, con lo cual los organizadores desvirtuaron los propósitos originales del certamen. En el presente el galardón consiste en diploma y ocho mil pesos. Poco después de creado este concurso, José Luis Zárate Herrera *Zarrata* y Gerardo Horacio Porcayo Villalobos, dos incansables promotores y jóvenes prolíficos autores que han logrado distinciones por su obra de CF dentro y fuera del país, fundaron el *Círculo Puebla de Ciencia Ficción y Divulgación Científica*, ayudaron en la organización de las primeras convenciones nacionales de autores del género, publicaron algunos números del fanzine *Prolepsis* —el primero de México— y la revista virtual *La langosta se ha posado*.

En la capital de Tlaxcala se celebra anualmente desde 1997 el Festival Internacional de Ciencia Ficción y Fantasía gracias al apoyo de Alejandro Rosete Sosa, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y del Proyecto Goliardos.

El estado de Yucatán y su capital Mérida son el punto de partida de la CF mexicana, pues en el convento de San Francisco en Mérida (hoy Museo de Antropología), el errabundo fraile Rivas escribió el primer cuento de esta literatura en 1775; Jerónimo del Castillo Lenard publicó el segundo cuento del siglo XIX (1849) y, Eduardo Urzaiz, la primera novela del siglo XX (1919).

La gran Technotitlan

En la ciudad de México se concentran la mayoría de las editoriales y eventos relacionados con la CF. Aunque no nació aquí esta literatura, sino, como se ha dicho, en Mérida, Yuc., gran parte de los autores de los siglos XIX, XX y XXI, surgieron y publicaron en esta capital. Aquí aparecieron también las primeras revistas profesionales y semiprofesionales de CF: *Emoción*, en la década de los 30; *Los cuentos fantásticos*, en los 40 y 50; *Enigmas*, *Ciencia y Fantasía* y *Fantasías del futuro*, en los 50; *Crononauta* en los 60; *Espacio* y *Cosmos 2000* en los 70; y *Asimov Ciencia Ficción* en los 90; a ellas hay que añadir la revista de literatura *Equipo mensajero* que celebra regularmente concursos de cuento de CF y otros géneros, así como los fanzines *Annual* y *Sub*, este último ha llamado la atención a nivel internacional por su diseño vanguardista.

Entre 1995 y 1997, se celebró la Convención de Ciencia Ficción, *Comics* y *Fantasía* (MECYF), cuya organización corría a cargo de la editorial VID, que lanzó al mercado la colección de libros MECYF y convoca anualmente al concurso internacional de CF y literatura fantástica para escritores de habla hispana. El premio es de 40,000 mil pesos y publicación de la obra ganadora.

Desde 1999, la editorial Selector publica varios títulos de CF, e incluye una serie especializada en el lector infantil, *¡Que la fuerza te acompañe!* José Luis Trueba dirigió, entre 1998 y 1999, la colección de literatura fantástica de *Times Editores*. En los años 2000 y 2001, Gonzalo Martré estuvo a cargo de la editorial marginal La Tinta Indeleble, sello editorial que incluyó varios títulos de CF.

H. Pascal, el más prolífico autor nacional de fantasía, fundó en 1998 el *Círculo Independiente de Ciencia Ficción y Fantasía* (CIFF) y el proyecto editorial Goliardos, dio vida al fanzine *Azoth*, el cual emigró, luego de cinco números, a la *world wide web*; después lanzó la colección *Terra Virtual* junto con la editorial Ramón Llaca, las micronovelas *Azoth* y, recientemente, las plaquetas y libros *Goliardos*, casi siempre en coedición con la Universidad Autónoma de Tlaxcala y otras instituciones culturales, con las que *Goliardos* organiza múlti-

ples festivos —nacionales e internacionales— en la ciudad de México, Tlaxcala y Puebla. H. Pascal también reúne, desde 1999, a los miembros del CIFF y el proyecto editorial *Goliardos*, que buscan reconocer no solamente la creación literaria, sino por igual a lo más destacado en la investigación y estudio de la literatura fantástica. El premio consiste en una escultura hecha por un artista reconocido.

Academia e investigación

Jorge Cubría, escritor y académico, impartió en la década de 1990 un curso sobre CF en la Universidad Iberoamericana; a partir de 1997, Rafael Bernal y Alberto Chimal, entre otros, imparten un curso-diplomado de literatura fantástica y sus diversas ramas en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Miguel Ángel Fernández Delgado participó en el proyecto *Innovative Technologies from Science Fiction for Space Applications* (ITSF) de la Agencia Espacial Europea (ESA) y entregó un informe en febrero del 2001.

Hasta ahora, el estudio más completo sobre la CF mexicana es el capítulo IV de la tesis doctoral de Ross Larson, *Fantasy and Imagination in the Mexican Narrative* (1977), aunque omite algunas novelas y por completo las revistas, y abarca la producción de México hasta 1973. Gabriel Trujillo ha publicado dos estudios, *Los Confines: Crónica de la Ciencia Ficción Mexicana* (1999) y *Biografías del Futuro* (2000), ambos de gran utilidad, sin embargo, también incompletos y en los que no quedan claros los criterios seguidos por su autor para distinguir la literatura de CF de otros géneros emparentados. Ramón López Castro dio a conocer en el 2001 su *Expedición a la Ciencia Ficción Mexicana*, en el que faltan asimismo títulos y autores, y solamente es de cierta utilidad para los años 1984-2000. La fuente más completa para el estudio de la CF mexicana al presente, es la página web: www.ciencia-ficcion.com.mx

¿Qué papel juega en el conjunto de la ciencia ficción mexicana el escritor que incursiona una sola vez en el género?

POR JORGE MARTÍNEZ VILLASEÑOR

Esta pregunta inquietante puede muy bien servir de título al presente ensayo sobre los escritores mexicanos que han escrito una sola vez alguna novela, cuento, relato o ensayo incursionando, por decirlo así, en el género literario de Ciencia Ficción en México. Cabe preguntarnos: ¿la obra de estos monoautores cienciaficcioneiros ha ejercido alguna influencia en el desarrollo de la CF mexicana?

Antes de proseguir, y a manera de preámbulo, cabe aclarar que sólo a *grosso modo*, podremos tocar ciertos puntos sobre el tema; especialmente por dos grandes motivos: el primero, que a través del tiempo se han perdido muchos valiosos artículos y obras únicas de CF, escritas y publicadas por diversos autores mexicanos.

El segundo, que damos por hecho que algún autor tiene en el género una sola publicación y resulta que años antes (o después) publicó otra obra u otras, o que no falta alma compasiva que ya una vez terminado y publicado el catálogo, nos señale que fulanita publicó antes en alguna revista o edición de autor imposible de hallar.

A pesar de tales limitaciones, este ensayo tratará de responder a varias de las interrogantes que se formulan la mayoría de los lectores sobre los “monoautores” del género. Y éstas son:

Si escribió esa obra, ¿por qué no siguió escribiendo más?

Las respuestas son múltiples. La mayoría, escribió por moda o por probarse en un género nuevo y dejó de hacerlo para continuar con su temática habitual. Ejemplo típico, Tomás Mojarro.

Otros, porque consideraron que sólo la CF les daba el ambiente propicio para desarrollar una historia determinada. Ejemplo típico, Martín Luis Guzmán.

Algunos, por presiones extremas de la sociedad de su tiempo, cuando se creía que escribir ficciones científicas era un ataque a la religión y las creencias establecidas. Ejemplo típico, fray Manuel Antonio de Rivas.

Los menos, porque sintieron de repente el chispazo de la inspiración, y ya no siguieron porque nadie les publicaba su única obra, esto es, no pasaron de una edición de autor.

Sin embargo, tales esfuerzos no fueron en vano, ya que todos ejercieron y ejercen una gran influencia en el desarrollo de la CF mexicana y son, por derecho propio, parte de la gran familia cienciaficcionera mexicana.

Pero hay quienes se hacen preguntas escabrosas:

¿Se pueden considerar como obras de CF los trabajos escritos por algunos autores que se han dedicado a escribir antes y después en otros géneros?

Indudablemente que sí, pese a ellos mismos, que absurdamente niegan haber escrito CF y titulan pomposamente a sus cuentos o novelas “de anticipación política” o “anticipación ecológica”, “ucronía” o cualquier otra zarandaja parecida. Y lo son porque cumplen al menos con dos de las premisas fundamentales de toda obra de CF:

- a) Hacen intervenir a la ciencia en su historia.
- b) Se mantienen dentro de una realidad lógica que les impide saltar a la fantasía pura.

Ejemplo típico del renegado: Sandro Cohen.

¿Quiénes y cuántos son aquellos autores que, hasta el momento, se sabe de ellos que tan sólo han escrito una obra?

Esta pregunta es muy fácil de contestar, basta con consultar el apéndice estadístico que figura al final del catálogo, para saber que 70% corresponde a este caso.

Esta cifra nos orilla a una reflexión. ¿Cuál es la composición de esta porción?

El análisis del “quién” nos indica que la mayoría pertenece a los escritores bisoños, especialmente a quienes concursan y obtienen un premio o una mención, a quienes envían una colaboración a las revistas o a quienes publican

una edición de autor. Esta mayoría hace en sí mismo inestable nuestro catálogo, pues estamos imposibilitados de saber si a cualquiera de ellos algún día se le ocurrirá volver a concursar, volver a publicar y convertirse así en pleno escritor, y nos lleva a concluir que nuestro catálogo debe revisarse cuando menos cada cinco años, añadiendo a quienes se convierten en cienciaficcioneiros de carrera y colocando a los casuales “o de chiripazo” en un apartado, de esta manera depurado, será el indicador más preciso del desarrollo de la CF mexicana. La mayoría surgió del certamen *Concurso de Cuento de Ciencia Ficción Puebla*, ésa fue la cantera que proveyó de muchísimos escritores que no pasaron de un cuento, pese a haber ganado el primer premio, pero también de otros que siguieron en la brega.

Pero quedan los que no fueron producto de una casualidad, sino que maduraron pacientemente su obra única. A estos los podríamos clasificar principalmente en tres categorías:

- a) Los precursores
- b) Los propagadores
- c) Los innovadores.

Ejemplo típico de precursor es fray Manuel Antonio de Rivas, quien publicó en 1775, y también quienes publicaron en el siglo XIX y primeras décadas del XX, antes de que a Hugo Gernsback se le ocurriera denominar a este género especulativo, “ciencia-ficción”.

Entre los propagadores se encuentran escritores famosos, como Martín Luis Guzmán, Francisco L. Urquiza, Gerardo Murillo (Dr. Atl), Enrique González Martínez, Ermilo Abreu Gómez y otros, quienes abrieron los caminos y espacios de la CF mexicana, aunque no la hayan cultivado sistemáticamente.

Los innovadores monoautores, ya se dijo antes, son autores modernos surgidos del *Premio Puebla* y de la revista *Umbrales*, ellos han obtenido 25 menciones honoríficas desde 1984 a 1997 en el *Puebla*, en el *Kalpa*, 25 monoautores han sido nominados como finalistas, y en los certámenes del IPN, 15 han obtenido menciones y primeros lugares.

Algunos de estos monoautores son ensayistas que han contribuido a informar e interesar al público mexicano en la lectura y desarrollo de las obras de CF mexicana, así como a la divulgación que ha tenido más allá de nuestras fronteras.

Finalmente, insisto, si bien la presente cronología refleja con decorosa aproximación el estado actual de la CF mexicana, debe ajustársele periódicamente con el fin de precisar el exacto desarrollo y perspectivas del género.

Diez autores que escaparon a las antologías

Existen hasta el año 2002, diez antologías de narrativa mexicana de Ciencia Ficción, predominando en ellas el cuento. Ahí encontramos a los autores más renombrados de la CF mexicana, sin embargo, como sucede siempre en materia de antologías, por causas diversas algunos escaparon a los compiladores no obstante poseer trabajos muy importantes dentro de este género.

Con el fin de subsanar algunas de estas omisiones involuntarias, aquí incluyo diez de estos autores los cuales naturalmente, figuran en el catálogo, incluyendo a dos escritores prácticamente inéditos, parte de la generación más joven del género.

Están agrupados por el orden cronológico de su nacimiento.

En todos los casos se anexa una pequeña noticia del autor.

UN HOMBRE SENCILLO DE FOBOS

Marco Aurelio Almazán (1922)

Es un autor eminentemente humorístico y, como tal, sus frecuentes incursiones por la CF llevan ese sello.

La otra noche logré atrapar un Objeto Volador No Identificado (OVNI), aunque en esta ocasión sí pude identificarlo plenamente. Era un ovni pequeño.

A eso de las once me encontraba leyendo en mi despacho con la ventana abierta para el calor, cuando de pronto se coló algo que volaba vertiginosamente y en zigzag, esquivando la lámpara, las sillas y los libreros. Creyendo que se trataba de un murciélago al que le tengo manía porque se fuma mis puros y defeca sobre mis papeles, rápidamente cerré la ventana y eché el pestillo. La puerta que comunica a la habitación con el resto de la casa también estaba cerrada, o sea que el intruso no tenía escapatoria. Por algunos segundos continuó revoloteando, hasta que se posó delicadamente sobre mi escritorio. Fue entonces cuando pude darme cuenta de que se trataba de un ovni. Era un objeto de forma lenticular, de unos veinte centímetros de diámetro, de color acerado y con una serie de ventanillas alrededor. Una de éstas se abrió y por ella asomó un hombrecillo de color verde con reflejos tornasolados.

—¡Vaya! —Dijo en correcto español, aunque con acento un poco extraño que no pude localizar—. Ahora sí que la he regado..

—¿Quién es usted? —Le pregunté cuando recuperé el habla.

—Si le dijera mi nombre —repuso un poco impaciente—, no podría pronunciarlo; pero puede llamarme Pepe. Soy habitante de Fobos, el más pequeño de los satélites del planeta Marte. ¿Sabe dónde queda?

—Hombre, naturalmente. Nunca he estado ahí, pero sé que Fobos y Deimos son los dos satélites de Marte, ambos muy pequeños, de sólo algunas docenas de kilómetros de diámetro y que fueron descubiertos (telescópicamente hablando) por el célebre astrónomo Asaph Hall en 1879. Los dos son muy veloces y sus periodos de revolución alrededor de Marte son casi centroamericanos.

—¿Cómo que casi centroamericanos? —Preguntó el hombrecillo extraño.

—Quiero decir que son muy frecuentes: de treinta horas para Deimos y siete horas cuarenta minutos para Fobos. Por cierto que este último, a diferencia de los treinta y dos satélites conocidos, gira a mayor velocidad que su propio planeta, lo cual plantea una de las más arduas dificultades a la hipótesis cosmogónica de Laplace, además de que nos pone en un brete a quienes tratamos de explicarla.

Visiblemente complacido por mi erudición astronómica, el hombrecillo saltó de su artefacto y se aproximó al borde del escritorio. Tenía toda la forma de un ser humano, excepto que medía cinco centímetros de estatura, era de color verde con reflejos tornasolados como ya se dijo y tenía siete dedos en cada pie. Esto último no se advertía a primera vista, ya que venía calzado, pero él me lo dijo después.

—¿Es usted astrónomo? —Me preguntó.

—No, señor —repuse—. Yo soy solamente exnáufrago del “Andrea Doria”; pero hace diez años me compré la *Enciclopedia Británica* para cultivarme un poco. Todos los días leo un capítulo en el baño. Ahora voy en la letra M y precisamente hoy en la mañana leí el capítulo correspondiente a Marte, razón por la cual estoy tan enterado. La semana pasada me chupé a Armando Manzanero, que es casi de la estatura de usted.

—¿Y no se le moja? —Volvió a preguntar el hombrecillo.

—¿No se me moja qué? —Pregunté a mi vez.

—La enciclopedia. Como dice usted que la lee en el baño...

—Bueno, hombre, pero no la leo precisamente bajo la ducha. La leo cuando estoy sentado, en postura semejante a la de *El Pensador*, de Augusto Rodin.

—¡Ah, vaya! —Sonrió el hombrecillo—. Es un modo un poco extravagante de asimilar cultura, pero algo es algo.

El marcianito se sentó sobre un diccionario y encendió un minúsculo cigarrillo.

—¿Y usted? —Le pregunté al cabo de un rato—. ¿Qué hace por estos mundos?

—Estoy en viaje de rutina —contestó encogiéndose de hombros.

—Imagino que pertenece usted a esa pléyade de seres ultraterrestres que desde hace años nos observan desde sus platillos voladores, ¿no es así?

—Así es, en efecto.

—Y dígame usted —volví a preguntar—: ¿Para qué nos observan? ¿Acaso piensan ustedes conquistarnos y luego colonizarnos? ¿O será que se han alarmado por nuestras explosiones nucleares y temen que vayamos a alterar el orden cósmico?

El hombrecillo de Fobos soltó una carcajada.

—¡No hombre, qué va! Lo que sucede es que casi todos nosotros somos argumentistas, y dibujantes de tiras cómicas y de folletines de ciencia ficción, por lo que periódicamente venimos a la Tierra para recopilar material. Sin pretender ofenderlo, ustedes los terrestres nos resultan extraordinariamente chuscos y hasta grotescos. Con decirle a usted que siempre los representamos como minúsculos hombrecillos de color verde y con cinco dedos en cada pie. Los niños y muchos adultos de nuestro planeta y satélite materialmente devoran las historias e historietas de terrícolas. Por cierto que los representamos como seres rarísimos y hasta un poco idiotas. Para nosotros, ustedes son una inagotable fuente de entretenimiento y diversión.

PELIGROS DE LA ANTIMATERIA

Se llama antimateria a la sustancia formada por antipartículas, tales como el antiprotón, el antielectrón, el anticuerpo, etc. Sus propiedades son exactamente las contrarias de la materia. A toda materia corresponde una antimateria y viceversa, es decir, que existe un caballo, también existe un anticaballo; si existe un submarino, existe un antisubmarino. Si existe un señor Rodríguez, igualmente existe un señor antiRodríguez, y así por el estilo.

Afortunadamente, materia y antimateria moran en lugares del universo tan alejados entre sí, que una colisión resulta altamente improbable. Sin embargo, si a causa de un descuido o de un azar cualquiera la materia entra en contacto con su correspondiente antimateria, se produce una violenta explosión y ambas se volatilizan.

El conocimiento de esta teoría esclarece muchos enigmas que antes carecían de explicación, como en el caso de las súbitas desapariciones de personas, atribuidas a crímenes, suicidios, secuestros o a simple brujería. La ciencia cita casos de jovencitas en camiseta con letreros sicalípticos, que desaparecieran súbitamente al entrar en un cine. Desaparecieron no solamente los letreros, sino también la camiseta y la jovencita que llevaba adentro. O el de aviones que salieron de la ciudad X y nunca llegaron a su destino. Y, sin que hubiera habido secuestro de por medio, el de maridos que salieron a comprar cigarros y jamás volvieron a sus hogares; o el de pájaros que hicieron explosión en el aire al rozar con sus alas las alas de otros pájaros.

¿Qué fue lo que ocurrió en todos estos casos? Pues sencillamente que esas jovencitas, esos aviones, esos maridos y esos pájaros entraron en contacto con sus antiellos —acaso invisibles para la pupila humana—; estallaron, se desintegraron y desaparecieron sin dejar el menor rastro.

Se ha esgrimido este argumento para justificar la vacuidad de ciertas cabezas, cuya ausencia casi absoluta de ideas es causa de asombro para propios y extraños, y nos deja a todos perplejos. Pero no es que estas cabezas —alegan los defensores de la tesis y principalmente los dueños de las cabezas—, hayan carecido siempre de ideas. Estas testas una vez tuvieron ideas, estuvieron llenas de ellas, saturadas de ideas, pero chocaron con sus correspondientes antiideas, que flotaban en el espacio, y ¡puff!, no quedó huella de unas ni de otras.

Sin embargo, lo que sí es evidente es que en algún lugar del universo existe un antimundo exactamente igual a éste en que vivimos, sólo que de signo

contrario: un antimundo con sus anticontinentes, sus antimares, sus antimonañas, antisenadores, antiterroristas y antioficiales quintos de Hacienda.

Ahora bien, determinados seres vivientes y algunos objetos inanimados de ese distante antimundo a veces pasan a *nuestro* mundo, sin que se sepa cómo lo lograron, ni qué medios de transporte utilizaron. El caso es que llegan aquí, entran en contacto accidentalmente con sus equivalentes de signo contrario y surge la tragedia; es decir, se topan el ser y el antiser y ¡zas!, surge la explosión y ambos se volatilizan, sin que vuelva a saberse nada de ellos en este mundo ni en su antimundo.

Yo sé que en algún lugar del Cosmos —y no queda excluida la posibilidad de que en esta misma galaxia—, existe mi antiyo, individuo extremadamente peligroso para mí, como yo para él; y cuyo trato me conviene rehuir. De ahí que siempre vea con sospecha y me prevenga contra individuos cuya presencia física se asemeja a la mía. Nunca puedo estar seguro de que no sea mi antiyo, con el riesgo de que, si nos rozamos, ambos quedaremos convertidos en chicharrón.

Tal vez resulte pusilánime mi actitud, pero ante cada sujeto desconocido que me presentan y que se parece a mí, cuya mano me veo obligado a estrechar, no puedo evitar en el momento de tomar contacto con su epidermis, el cerrar los ojos y volver el rostro a otro lado mientras recorre mi médula un rápido escalofrío de terror, esperando que se produzca el traquidazo. Por eso ruego atentamente a las personas que se parezcan a mí en lo físico, que me perdonen si no les estrecho la mano ni les doy una palmadita en la espalda. Lo hago en bien de los dos; porque a lo mejor somos anticuerpos, antimateria el uno del otro y la explosión se va a oír hasta la frontera con la hermana república de Guatemala.

EL BLANCO

Jorge Tenorio Babena (1932)

Fue un escritor prolífico, pero de temas educativos.

Sin Ventaja parece ser el único libro de CF que escribió.

Lástima, se adelantó mucho a su época.

—Ya está todo previsto doctor, confieso que unas partes no son obra nuestra, tuvimos que recurrir a la colaboración científica de todo el Sistema. No sólo hemos utilizado sus conocimientos sino la técnica también. Por ejemplo, esos diapasones de microrresonancia son aportación del exterior. El acelerador lineal fue también construido fuera de nuestro planeta, así como los trescientos magnetos.

—Entiendo, en estos tiempos ya nada pertenece a un planeta determinado... He revisado planos y cálculos, todo es satisfactorio. Desde luego que esto es secundario, más aún si los experimentos del doctor 28 G pueden considerarse como un sólido antecedente. Todos los blancos fueron perfectos.

—Confíe usted, doctor, tenga la seguridad de que podrá obtener la fluorografía del rompimiento. Con su detector será posible filmar todas las partículas y obtener el videograma de cada una de ellas. La onda de choque quedará registrada aquí en el flotador.

—Hablo de precisión porque sin ella no podremos tener una prueba aceptable de la eficacia de mi detector. Del éxito de este experimento depende que lo coloquen en el lanzamiento de mañana. No lo aceptan hasta tener una prueba satisfactoria. En los experimentos hechos en otros sincrotones, no ha sido posible demostrar su efectividad por la falta de precisión. Este ensayo es definitivo para mi detector. Conozco su perfección, pero es necesario convencer a mis colegas.

—Este sincrotón ha sido utilizado varias veces, y el protón siempre ha dado en el blanco, con una exactitud absoluta. Por eso preferimos esa partícula, los electrones hacen más complicado el proceso.

—Todo está listo para el disparo. ¿Qué blanco se pondrá?

—Arsenato de Galio, tiene mayor fluidez en los campos, y en caso de que la ruptura no sea terminada, podré obtener las gráficas de las ondas de choque. Así quedará completo el fluorograma... Permítame verificar personalmente el disparo... me asombra la sutilidad técnica con que ha logrado controlar el trote del protón.

El encargado de colocar el objetivo extrajo del tablero el blanco señalado, un pequeño dispositivo semejante a una lupa, conteniendo en el centro de la película una mancha del Arsenato de Galio. Luego lo colocó en el lugar destinado.

—Todo listo, aparatos y campos están en situación correcta.

—Bien, haga el disparo. Dentro de dos minutos estará convencido de la precisión de este acelerador de partículas.

El sincrotón funcionó a la potencia graduada, la vigilancia del doctor 17 T reforzó la mantenida por los técnicos. Los computadores controlaron el óptimo funcionamiento de los aparatos.

—Doctor Roldán, venga a ver esto. He descubierto un cometa, se desplaza a gran velocidad. Está cerca de Altair.

—Déjeme ver... Cambie la placa cada ocho segundos, no debemos perder su trayectoria. Tiene un comportamiento muy interesante, parece una Desbozada, pero demasiado rápida y con cauda.

—Es muy rápido... ¡Doctor!, está emitiendo señales de radio. ¿Lo enfoco con el receptor?

—Sí, pronto. Es raro que emita señales de radio, hasta hoy no se ha registrado algo parecido.

—Mire el osciloscopio. La señal es igual a las que despiden los cuazar tipo Haro.

—Envíe mensajes a Jodrell Banck, Monte Wilson, a Palomar... y al profesor Ronald en Australia. Notifique posición y frecuencia. Tengo la seguridad de que este cuerpo es de naturaleza diferente.

—Su situación está cambiando alternativamente, parece oscilar. Pondré el espectrógrafo para obtener la intensidad del brillo en la cauda.

Al día siguiente todos los periódicos dieron a conocer el descubrimiento del doctor Hernández. El cometa de Hernández quedó registrado en el catálogo como H-306. Fue objeto de acuciosas observaciones. Sus características como el movimiento, fluctuación del intensidad de la luz, emisor de ondas de radio, desplazamiento ondulatorio... lo hicieron el principal foco de estudio en todos lo observatorios del mundo. Las teorías surgieron, se fueron sucediendo hasta llegar a la simple especulación.

Después de tres semanas el H-306 era tema obligado en todos los medios noticiosos. Las investigaciones y conjeturas se multiplicaban.

—El comportamiento de la cauda es muy especial, tal parece que no forma parte de él, es provocada con su movimiento. Es semejante a la que dejan los cuerpos que se mueven en un cuerpo denso.

—Doctor Hernández, verifique dirección y calcule trayectoria probable. He obtenido datos que es indispensable corroborar; tan pronto obtenga el resultado comuníquemelo.

Los reportes se cruzaron entre los principales observatorios. Se acordó guardar absoluta discreción.

—¡Doctor!, los cálculos dan un resultado alarmante; en ochenta y nueve días se encontrará con el Sol; el choque es inminente. A menos que...

—Analicé las interacciones gravitacionales y no es posible pensar en una desviación... Los reportes recibidos concuerdan con nuestros cálculos.

En la tarde de ese mismo día, los doctores Hernández y Roldán recibieron orden de trasladarse a las Naciones Unidas; el Consejo de Seguridad había convocado a una reunión de hombres de ciencia. La conferencia se realizaría inmediatamente. Se dispusieron todas las facilidades para intensificar las observaciones al H-306.

La conferencia reunió a los novecientos hombres de ciencia más destacados del orbe: principalmente físicos, astrónomos y astrofísicos.

El cometa Hernández era visible en las horas que precedían a la aurora y durante las primeras horas de la noche.

Las sesiones de los científicos se efectuaban en privado. Los participantes eran acosados por los periodistas de las agencias de noticias más importantes, procurando reveladoras entrevistas. Por resolución de la Asamblea General de la ONU, todos los gobiernos debían hacer un llamado a sus astrónomos para que se abstuviesen de divulgar el producto de sus observaciones. Los medios propagadores de noticias fueron sometidos a una serie de restricciones.

A los sesenta días de la inminente colisión, los datos del H-306 eran los siguientes: Distancia del Sol, 155 520 millones de kilómetros; velocidad, 108 millones de kilómetros por hora —un décimo de la velocidad de la luz—; intensidad de brillo, 1900 bujías. Podía ser visto las 24 horas del día.

Las reuniones en la ONU se hicieron cada vez más frecuentes, hasta instalarse las sesiones permanentes (CPO-H-306). Se consideraron varios proyectos y se acordó llevar a cabo la desintegración del cometa. A la prensa se le informó que el objeto de las reuniones era aprovechar al máximo los estudios que podían derivarse del fenómeno.

La única persona autorizada para dar comunicados a las agencias informativas era el secretario general.

—Señores, la situación es apremiante, el H-306 se desplaza a una velocidad que nos obliga a efectuar los lanzamientos cuando menos veinticinco días antes de la fecha de colisión, una hora después sería demasiado tarde. Los

proyectiles más rápidos de que disponemos tienen una velocidad promedio de tres mil kilómetros por segundo, lo que significa un tiempo de recorrido al afelio de la órbita de Plutón de veinticinco días. Para mayor seguridad, el contacto debemos hacerlo a tres o cuatro mil millones de kilómetros de ese punto; o sea que la fecha de los disparos debe hacerse entre los días veintiocho y veintinueve antes de la hora cero.

Día 45 antes de la hora cero: Distancia al Sol del H-306, 116 640 millones de kilómetros; intensidad de brillo, 6×10 bujías, tres veces más que la del Sol.

La duración de la noche se ha reducido al mínimo. Comienza a aumentar la temperatura. Los técnicos indican los medios apropiados para evitar las catástrofes que se prevén a causa del deshielo polar.

En el Centro Permanente de Observación de H-306, se reciben continuamente reportes de los grandes centros industriales encargados de fabricar el equipo para la destrucción del cometa. El movimiento aéreo se concreta al transporte de técnicos y materiales. Las comunicaciones sufren interferencias.

En todas partes los gobiernos aplican fuertes sanciones a los noticieros que hacen circular rumores alarmantes.

El pánico es inminente.

—Según lo acordado, los disparos se harán desde Siberia, Australia, Indonesia, el Sahara, Chile, California y Tobago. En los primeros proyectiles irán cargas de explosivos nucleares. Dos días después se lanzarán los portadores del detonador Lieben, que de acuerdo a sus dispositivos provocarán una reacción en cadena con los átomos del H-306, causando su desintegración inmediata.

Día 35 antes de la hora cero: Distancia del cometa, 90 720 millones de kilómetros. Intensidad de brillo y emisión radiactiva en aumento gradual. Su resplandor ha eliminado las noches. Debido a su movimiento ondulatorio aparece en diferentes puntos del firmamento.

Los puestos de observación meteorológica registran alarmantes cambios. Es imposible seguir ocultando la realidad al público, la ONU acuerda sesionar ante los periodistas. La noticia del peligro que representa el cometa es dado a conocer por los científicos, así como los trabajos que se están efectuando para su destrucción.

La psicosis causada por la noticia dio motivo a la creación del organismo encargado de mantener una serie de programas para la difusión mundial, con la directa participación de psicólogos.

—... Afortunadamente la mayoría de los grupos ha cumplido con sus comisiones. En algunas bases se está terminando el montaje de los proyectiles, los

primeros disparos se harán dentro de cinco días. Los detonadores Lieben serán disparados cuarenta y ocho horas después debido a un retraso en su construcción. En caso de alguna contingencia el condensador de ondas será instalado en las Islas Galápagos en quince días más. Todos sabemos que nadie desea recurrir a él, de hacerlo provocaremos la fuga de nuestra atmósfera.

Día 28 antes de la hora cero: Distancia al Sol, 72 576 millones de kilómetros. Aumento del tamaño visible del cometa, su brillo ha opacado al Sol.

El espectáculo infunde terror. Siguen las advertencias de no exponerse a las radiaciones. El histerismo colectivo sigue causando estragos. Las autoridades redoblan sus esfuerzos para impedir los brotes de pánico, intensificando las conferencias televisadas a cargo de psicólogos, científicos y sacerdotes. Los mensajes del Vaticano se hacen más frecuentes, recomiendan plegarias y resignación.

—De los noventa proyectiles lanzados; tres fueron destruidos, dos en el espacio y uno en tierra. En este último no explotó la carga sin embargo perecieron quince expertos en balística. Las plataformas en el espacio corrigen la dirección de los cohetes. Muchos de ustedes van a ser puestos en órbita para asesorar al personal que ahora manipula los controles... Se han realizado los disparos con los detonadores Lieben, nuestras esperanzas están en ellos.

Cada uno de ustedes tiene instrucciones para sus grupos de trabajo; los que van a ser puestos en órbita salen la tarde de hoy a sus respectivas bases. El grupo que va a las Islas Galápagos saldrá mañana temprano.

Día 15 antes de la hora cero: Distancia al Sol 38 886 millones de kilómetros. Distancia entre los últimos proyectiles y el cometa: 35 193 400 millones de kilómetros. Los cohetes lanzados dos días antes están a 33 696 millones de kilómetros de su objetivo.

Se veta la información en detalle de las catástrofes ocasionadas por los fenómenos atmosféricos. El cometa aparenta tres veces el tamaño del Sol; la luz es cegadora y el calor asciende.

Todos los aviones y barcos son ocupados en la diseminación de sustancias vaporizadoras en el mar tratando de atenuar así el aumento del nivel causado por el deshielo polar.

Día 5 antes de la hora cero: Distancia del H-306, 13 288 millones de kilómetros. Los primeros proyectiles harán contacto dentro de algunas horas. Los que lleven los detonadores Lieben están a 518 400 millones de kilómetros del punto de contacto.

La mayor parte de la población habita en edificios y túneles acondicionados. El número de suicidios aumenta. Los animales son inyectados con sus-

tancias que reducen la pupila para evitarles la ceguera, los más susceptibles son recogidos en depósitos especiales para preservar las especies.

A causa de la alta temperatura y la fuerte radiactividad, han cesado las actividades a la intemperie; las brigadas de auxilio transitan las calles cubiertas con trajes especiales. Los cristales de los edificios son oscurecidos para reducir la intensidad de la luz.

Las perturbaciones atmosféricas se hacen cada vez más graves; masas de aire se desplazan vertiginosamente originando bruscos cambios de temperatura. La densidad de la atmósfera aumenta debido a la vaporización. Los campos se llenan de cadáveres en proceso de calcinación.

Comunicados de los observatorios astronómicos anuncian la fuga de un satélite de Saturno y ven con temor que la zona de los asteroides empiece a despoblarse. Hay contradicción en los cálculos que prevén la ruptura de las órbitas de Urano y Saturno en las próximas treinta y seis horas.

Los gobiernos levantan las restricciones y facilitan a la población el uso de tranquilizantes y demás drogas. Desde hace días los templos están abarrotados, la gente riñe por lograr un lugar dentro.

En las Islas Galápagos se trabaja intensamente en el ensamble del Condensador de Ondas. Los comunicados del secretario general de la ONU son continuos.

—...Los primeros proyectiles han hecho contacto... no lograron su cometido; se desprendieron algunas partes, pero la situación sigue igual. Confiamos en el detonador Lieben. El próximo contacto era dentro de cuarenta y seis horas.

El Consejo de Seguridad acordó el lanzamiento de las cápsulas del tiempo. Durante 10 000 años viajarán por el espacio despidiendo señales en una clave basada en las constantes de la ciencia. Adentro para la historia de la humanidad, hasta los últimos datos del H-306, posible causa de su destrucción.

Tres días antes de la hora cero:

—60, 59, 58... ¡Dios mío...! 47, 46, 45... todo marcha a la perfección, 30, 29, 28, 27... Están terminando el montaje del Condensador. Mañana podrá funcionar... “Mañana será demasiado tarde”... 13, 12, 11, 10, 9, 8... ¡Gran Dios...! 5, 4, 3, 2, 1...

El cielo se cubrió con una intensa luz fosforescente acompañada de múltiples destellos. Los murmullos de los templos y de manifestaciones de histerismo cesaron. El planeta permaneció en silencio largo rato.

Los científicos realizaban las lecturas de sus aparatos con la respiración en suspenso...

—La humanidad seguirá viviendo —acaso un rato para que el secretario general pueda seguir hablando—, gracias a los hombres de todos los continentes. Nunca antes el género humano estuvo tan unido como ahora: Hernández, Scott, O'Hara, Lieben, Min-Tauh, Kamashaki, Stantikoy, Papanicolau... todos lo hemos logrado. El peligro dejó de existir. Los fragmentos, si es que los hubo, quedaron fuera de nuestro Sistema. Las colisiones provocadas por el cometa en otras constelaciones no tendrán repercusión para nosotros... Ahora sabemos que hay otra clase de cuerpos celestes que se desplazan siguiendo principios que nuestra ciencia aún ignora y que su conocimiento vendrá a revolucionar los conceptos actuales... Así, el H-306 ha sido el instrumento de unión más fuerte de nuestra civilización.

Los tumultos de júbilo surgieron en todas las ciudades, las manifestaciones de alegría siguieron a las palabras del secretario general. La muchedumbre rindió homenaje a todo lo que representa ciencia.

Conforme pasaba el tiempo los diarios iban dando información sobre los daños causados por el H-306. Aunque el planeta tardaría años en regularizar sus ciclos meteorológicos, y se esperaba la escasez de alimentos, la alegría y el sentimiento fraternal disminuían la importancia de los problemas futuros.

Las víctimas humanas sobrepasaron los quince millones. La fauna quedó notablemente reducida; a pesar de eso la restitución de las especies se vio con optimismo.

La ciencia quedó situada nuevamente ante los umbrales de una perspectiva que se abría ante los ojos del investigador.

—Listo doctor, saque el detector. La fluorografía será perfecta.

La puerta circular que da acceso al sincrotón se abrió, el doctor 17 T entró ansioso, ayudado por los técnicos sacó de su detector la esperada fluorografía, luego la puso en el dimensor.

—¡No hay nada registrado!

—No es posible doctor. Certifique en la Cámara de Niebla.

—Por favor localicen el defecto y repitamos el experimento.

—Lo siento, doctor, no es posible hacer otro disparo en las próximas sesenta y dos horas. Debemos esperar hasta que desaparezcan los campos.

—Examinen el blanco.

La pequeña mancha de Arsenato de Galio, en la película de celuloide, no mostraba alteración alguna.

—Siempre hemos tenido blancos perfectos. La precisión de este sincrotón no puede ponerse en duda. Usted vio, fue un protón limpio. Es inadmisibile un

error como éste, ni en los pequeños aceleradores se encuentran estos errores. El margen de error en un acelerador normal es de milésimos de microunidad. En este caso excedió las veinte unidades que mide el diámetro del objetivo que contiene el blanco.

—Doctor, los detectores registraron la partícula hasta un diezmillonésimo de microunidad antes de llegar al objetivo. Después desapareció.

—¿Qué la desvió?

—No fue desviada. De haber sido así lo hubiésemos detectado, y no hubo registro alguno. Tal parece que se desintegró.

—Desintegrarse, pero...

—Habrá que revisar teóricamente el experimento, quizá estamos ante un nuevo fenómeno.

Dada la incertidumbre, se procedió a la verificación del funcionamiento de cada aparato. Todos registraron un trabajo normal, por lo que se acordó hacer los preparativos para otro disparo tan pronto desaparezcan los campos.

Mientras el blanco quedó colocado en el tablero con los demás objetivos.

EL ANILLO DE SANTA CLARA

—¿También le sorprendió?

—¡Es fabuloso!

—Mañana vendrá un representante para cerrar la operación.

La opinión pública cubrió de elogios a la maqueta número nueve, expuesta por una firma desconocida.

Los empresarios que lanzaron la convocatoria para la construcción del que habría de ser el estadio más grande del orbe, sonrieron satisfechos. Estaban orgullosos de ser ellos los promotores de la obra.

Se presentaron al concurso cincuenta y dos trabajos.

Todos de innegable calidad; la mayor parte conjugaban un diseño audaz con la técnica moderna. Pero ninguno se aproximó a los impresionantes datos del proyecto sugerido por la Constructora Orión, S. A. Cupo: seiscientos noventa mil espectadores, cómodamente sentados y con un ángulo visual que permita la apreciación del atleta en una proporción de dos quintos de la estatura real (algo sorprendente, si se tiene en cuenta el cupo).

Las especificaciones técnicas fueron objeto de controversias y admiración por parte de los entendidos en la materia. Y como si no bastara para dejar boquiabierto a cualquiera, el plazo de construcción no excedería cuatro me-

ses, comprometiéndose la empresa a cubrir astronómicas sumas en multas, por cada día que sobrepasara la fecha de entrega.

—Bien, señores, ahora no queda otra cosa más que trabajar. Les aseguro que han hecho una magnífica inversión. Mi compañía les garantiza el éxito. Por lo pronto estamos desplegando gran publicidad para que tengan lleno completo el día de la inauguración...

Miles de ciudadanos hicieron del lugar donde se inició la obra, el preferido para sus paseos. Surgieron problemas de tránsito por la inesperada afluencia de visitantes. A decir verdad, el desarrollo de la obra constituía un espectáculo. Además de lo novedoso del sistema empleado, como la levitación magnética, se admiraba la efectividad y disciplina de los trabajadores (que por su manera de conducirse el público les dio el mote de *robots*).

A cada minuto que transcurría iba tomando forma el inmenso anillo de plasticreto, material que la empresa explotaba en exclusiva —según explicó un técnico—, gracias a la patente que obra en su poder.

Los empresarios levantaron encuestas para escoger los equipos de fútbol que habrían de presidir la inauguración.

Se acordó enfrentar una selección americana a otra europea. Ambas tendrían para su entrenamiento el mismo tiempo utilizado en la construcción del Anillo de Santa Clara. Así comenzaron a llamarlo los periodistas por su forma y lugar donde estaba erigiéndose.

Los últimos días del plazo avivaron la creciente emoción del público.

Por fin, el anillo reluciente quedó terminado.

El día de la inauguración la gente se volcó en su interior desde muy temprano. El hecho de estar techado lo hizo más comfortable: ¡Qué asientos! ¡Y el sistema de locomoción! Rampas movedizas instalaban automáticamente al espectador frente a la cancha. Una ovación espontánea brotó de todos, evidentemente tributada a los constructores. A gritos los hicieron presentarse en el centro de la pista. Por un instante acapararon más la atención que el esperado encuentro.

Poco a poco el ambiente se fue serenando. Aún se escuchaba el eco de los últimos aplausos, cuando volvió a tronar una explosión de alegría. Aparecieron los jugadores de ambos equipos.

La emoción alcanzó el clímax cuando el árbitro se llevó el silbato a la boca para marcar el inicio del encuentro.

Al sonar, el inmenso estadio comenzó a ganar altura a una velocidad vertiginosa. A los pocos segundos semejava un anillo de bodas en el firmamento.

EL MECANISMO DEL DOLOR

Manuel Becerra Acosta (1932-2002)

Su fama, bien cimentada y digna, es de periodista.
Pudo ser un buen escritor de CF, pero su vida turbulenta
no le permitió sino escribir tres cuentos del género.
Los tres, antologables.

No tenía aspecto de criminal aquel hombre sobre el cual convergían las miradas de los jueces, abogados, médicos, testigos y curiosos que llenaban la sala de audiencias.

Impasible, con la mirada perdida en el artesonado cubierto de policromadas figuras, el acusado oía, casi indiferente, la requisitoria del Fiscal, quien tras de larga exposición sintetizaba el proceso.

“Nueve personas habían sido víctimas de su falsa ciencia, de su afán desmedido de gloria, de su ignorancia criminal. No era la vida, que más valiera, lo que había arrebatado a aquellos seres, sino la razón, el más preciado de los dones concedidos por Dios al hombre para distinguirlo de los demás seres vivientes.

”Sus audaces y atrevidos experimentos habían provocado terribles trastornos cerebrales en sus clientes, a quienes había hundido en un caos al producir en ellos lesiones incurables en la fisiología normal de sus centros nerviosos.

”Sosteniendo teorías insostenibles; proclamando principios científicos sin base y que fueron sólo producto de su mente insana, ese hombre se hizo pasar como distribuidor supremo de la felicidad. Se decía capaz de hacer dichoso al desgraciado, de dar ventura al desventurado, tranquilidad al poseído y satisfacción al ambicioso. Como Dios mismo, ofrecía la felicidad, ofrecía agua cristalina y pura a un pueblo que se moría de sed. ¿No es la felicidad en la Tierra el supremo anhelo de los humanos?

”Su mercancía tenía demanda extraordinaria y a él recurrieron los crédulos y los ignorantes, pero también fueron los desdichados y los que, sin tener fe en la vida inmortal del alma, creyeron posible encontrar en la Tierra la dicha perdurable.

”El resultado ya lo sabéis por la lectura del expediente. Allí están nueve enfermos impedidos, por las lesiones que recibieron, para el funcionamiento libre de su razón. Todos ellos han sido clasificados por los siquiátras teniendo en cuenta las desviaciones patológicas de sus sentimientos y de sus inclinaciones, y todos han sido declarados incurables. Está allí una mujer que padece

dismnesia, un piromaniaco, tres imbéciles y cuatro hombres a quienes faltan totalmente las aptitudes afectivo-activas que, con la memoria, el juicio y la inteligencia, forman en cada hombre su personalidad.

”Si pudiéramos acusar a este falso apóstol de la Felicidad, de múltiples homicidios, quizá aparecería en nosotros algún vestigio de clemencia para él porque podríamos aducir la irresponsabilidad mental o la tendencia ingénita al crimen; pero si este hombre no ha matado a nadie, es mil veces peor lo que ha hecho; ha respetado perversamente la vida de sus víctimas para que sean en el resto de su existencia algo menos que bestias: sombras fatídicas, espectros vivientes, cuerpos sin alma, personificación diabólica del dolor humano.

“La muerte para este criminal disfrazado de semidiós que debió haber nacido en el siglo V del vientre de una hechicera desalmada, sería más que un castigo, un premio. No hay que arrebatárle la vida sino alargársela, para que sea su expiación la tortura perenne de su conciencia que indudablemente habrá de despertarse en la soledad de un calabozo por sus sufrimientos físicos. Prisión perpetua y no pena de muerte para el malvado”.

El acusado se levantó de su asiento lentamente cuando se dio cuenta de que había acabado de hablar el Fiscal. Estaba ahora erguido, sereno, inmutable. Dirigió la vista hacia sus jueces y enseguida abarcó con una mirada toda la amplia sala llena de una multitud expectante. Su actitud no era de reto pero tampoco demostraba temor.

Contrastaba el porte sereno, sin afectación de aquel hombre, con la airada y descompuesta figura del Fiscal. Sus ojos luminosos, color de alga marina, daban intenso vigor a su rostro pálido; su frente amplia y convexa y sus labios carnosos imponían un sello varonil a su fisonomía enmarcada en una alborotada cabellera entrecana y una barba triangular de color castaño.

Comenzó a hablar pausadamente y sin inflexiones de voz, como un maestro paternal habla a sus discípulos en la cátedra; sus palabras llegaban hasta el más lejano rincón del recinto como si estuviera vacío.

—Quizá he sido un iluso —comenzó diciendo como si hablara para sí, como si hiciera un examen de conciencia ante un confesor invisible—. He sido un iluso, pero no un criminal...

Y dando un énfasis extraño a su voz, tras de breve pausa, mirando fijamente a sus jueces, exclamó:

“Pero si por criminal queréis tomar mis afanes de largos años de inquisiciones científicas, acepto desde ahora sin protestas el castigo que gustéis. He sido esclavo de la ciencia y no renuncio a ser mártir de ella.

”Horas más amargas que las que he pasado aquí oyendo recriminaciones dictadas por la maldad y la ignorancia, he experimentado cuando en mi gabinete de estudio he buscado, durante muchos años, el supremo bien para la humanidad dolorida y vi a la postre frustrados mis anhelos. Pero al llegar al fin, tan empeñoso y fanáticamente ambicionado, se me hunde en la celda de una prisión, se cambia mi nombre por un número y se me clasifica entre los más perversos criminales.

”Mis primeros estudios científicos después de graduarme como doctor en Biología, fueron encaminados a esclarecer el mecanismo del dolor físico, llegando a través de mis observaciones experimentales a fijar definitivamente las contracciones nerviosas producidas primero por el alcohol, después por una ligera lesión causada por un alfiler, y posteriormente por el hambre, el frío, la sed, el fuego...

”Mis primeras observaciones fueron hechas en piel transparente de la cola de los renacuajos, susceptible de ser examinada al microscopio horas antes de que se inicie la metamorfosis que obliga la absorción de ese apéndice por el propio animal.

”La inmersión en alcohol de una cola de renacuajo me dio a conocer la susceptibilidad nerviosa; los efectos de la lesión me demostraron el proceso que ella origina, hasta la muerte del sujeto. La primera fase se presenta con un retorcimiento del nervio; viene después la separación del tubo interior —su eje— de su cubierta o funda, y luego ocurre su desintegración, quedando en lugar del filamento redondo y terso una cadena de fibras. Cuando se ha efectuado la formación de esta cadena, los nervios manifiestan el poder de recuperación a su estado primitivo, siendo esta capacidad de reponerse una función que dirigen las celdillas de las fundas fibrosas, las que adquieren la forma de gotitas de gelatina, distribuidas a lo largo de la capa exterior del nervio, habiendo podido determinar que esas celdillas tienen la facultad de moverse a lo largo de él para reparar los daños que haya sufrido.

”La influencia del agua caliente motiva los cambios más rápidos y las reacciones más poderosas y, en los casos de ayuno, los retorcimientos, la separación y formación de la cadena se efectúa sin tropiezos.

”Conocido el mecanismo nervioso, hube de buscar los modernos anestésicos, sedantes, narcóticos, etc., que han eliminado en absoluto a los anticuados y peligrosos medicamentos, causantes de millares de muertes humanas.

”Brevemente y en la forma más llana posible, he hablado de la primera etapa de mis investigaciones. En realidad no estaba satisfecho de lo que había

logrado e intenté salir del campo de la Biología para entrar en los dominios de la Psicología.

”Amenguar o curar el dolor físico era para mí bien poca cosa; conseguido lo que me había propuesto, ya no tenía para mí mayor trascendencia y quise buscar remedio para los sufrimientos que llamamos morales.

”Curar un mal del que padece la humanidad toda, me pareció una obra que por su grandeza era digna de mí. Proporcionar tranquilidad al desesperado, resignación completa al que languidece agobiado por hondo pesar; darle dicha al que muere de pena y dulce olvido al que sangra herido por sus cuitas, significaba nada menos que proporcionar la felicidad.

”Para muchos no existe en la Tierra la felicidad, es decir, ese estado de ánimo producido por la obtención de un bien deseado. Para mí sí existe, aun cuando pasajera. Un instante de dicha lo adquirimos a costa de días, meses y años de sufrimiento. La relatividad en la física astronómica sentada por los sabios, existe también en el orden espiritual. De acuerdo con aquella, el movimiento de un ferrocarril sobre la Tierra sólo lleva una velocidad relativa, porque la Tierra se mueve sobre su eje y tiene además un movimiento de traslación alrededor del Sol. Pero el Sol, a su vez, se mueve con los demás planetas de su sistema a una velocidad poco más o menos de veinte kilómetros por segundo hacia la constelación de Hércules y en esta forma podríamos llegar a lo ilimitado. Los valores de la velocidad; de ese ferrocarril o de un hombre que vaya en él caminando en determinada dirección, no son, pues, sino relativos.

”Estos principios son aplicables en la vida síquica. El dolor o la felicidad tal como los sentimos no son absolutos; tienen relación muy íntima con el estado interior de nuestro ánimo y su intensidad es mayor o menor aparentemente y sus efectos causan en nosotros mayores o menores trastornos morales en relación al estado de nuestro espíritu. Como el ejemplo del movimiento, este caso de la Metafísica podríamos sujetarlo a una forma algebraica pero prefiero demostrar con razonamientos más asequibles lo que es en el terreno psicológico, puramente, la felicidad y lo que cuesta a los humanos conseguirla. Desde este lugar y a través de la ventana, veo, en el parque contiguo a una madre que acaricia deliciosamente a su pequeño hijo que ha jugado por los prados y que vuelve fatigado al regazo materno. La madre está sintiendo en estos momentos una inefable felicidad al besar a su hijo. ¿Cuánto habrá costado a esa madre, cuánto costará aún ese instante de dicha?

”Pensemos en las noches de angustia que habrá pasado al lado de la cuna del pequeño; pensemos en sus largos sufrimientos ante la simple idea —producto de una natural preocupación— de que su niño enfermara o muriera.

Calculemos sus aflicciones inacabables a medida que su hijo crezca y piense en su porvenir, en los peligros constantes de que se verá rodeado y valoricemos los años de congoja, de amarguras que le esperan y que serán el pago de unos cuantos minutos de felicidad, y así tendremos, sin recurrir a premisas filosóficas ni a fórmulas matemáticas, lo que es y lo que cuesta la dicha a los humanos. Un día de gozo sobre la Tierra es un año o un siglo de dolor.

”Y llegamos a lo que fue para mí, primero un sueño descabellado y luego una obsesión constante nacida de mi amor a la humanidad: buscar en la vida biológica del hombre la fórmula para amenguar, hasta hacerlo desaparecer, el sufrimiento moral.

”Recurrí, como biólogo que soy, a la Fisiología siguiendo el mismo derrotero que mis experimentos sobre el mecanismo del dolor físico me habían señalado. Exploré todos los centros nerviosos; viajé con el ojo escrutador del microscopio a través de la médula espinal y las circunvoluciones cerebrales en sujetos humanos vivos que se encontraban bajo la influencia de bien definidos estados de ánimo. “El bulbo raquídeo fue, durante diez años consecutivos, el centro de mis experimentos en la clínica. Hombres satisfechos de la vida, otros sorprendidos por las más inesperadas y venturosas noticias; sujetos enriquecidos de la noche a la mañana; enfermos desahuciados por incurable enfermedad que recibían la seguridad plena de su curación; mujeres atribuladas por irreparables pérdidas...

”Y escruté sistemas nerviosos de personas sacudidas por tragedias incruentadas y estudié el ‘árbol de la vida’ en jóvenes púberes, cuando acababan de apurar lo que para ellas era la suprema dicha de la existencia y localicé al fin el centro sensor del sufrimiento moral.

”Producir la insensibilidad en aquella región cerebral, fue ya cosa bien sencilla, y mis primeros experimentos —siempre realizados en sujetos humanos, pues en este caso no era posible recurrir a pruebas en animales irracionales— me dieron el convencimiento de mi triunfo científico.

”Centenares de personas han sido tratadas de acuerdo con la fórmula biológica hallada por mí, y ninguna de ellas sabe lo que es una pena moral; han quedado inmunizadas al dolor...

”Aquí se me presentan nueve de mis pacientes que los siquiátras han clasificado en diferentes estados de locura. Acepto el dictamen de los médicos pero sostengo que no han perdido la razón por la leve operación quirúrgica que practiqué en cada uno de ellos. La pérdida de sus facultades mentales se debe a la predisposición hereditaria; hijos de alcohólicos, de sifilíticos o de locos, han nacido con el estigma de sus progenitores. Locos son porque esta-

ban destinados a serlo desde que se hallaban en el claustro materno. Además, vinieron a mí para que yo mitigara sus penas morales, porque todos eran unos desdichados y ahora no lo son; les di lo que me pedían con infinitos ruegos: descanso y paz para sus espíritus. Locos son y, como locos, no sufren. Por lo demás, tampoco tienen goces. Una cosa se cumple con la otra. ¿No he dicho, acaso, que la felicidad de un instante se compra con el sufrimiento de años?

“Ellos quedaron invulnerables al dolor moral a costa de su razón. La felicidad de la Tierra es el don de los locos...”

Tres años más tarde volví a encontrarme casualmente con el descubridor de “El Mecanismo del Dolor” en un pabellón de distinción del manicomio.

—Logré ver realizado el sueño de toda mi vida —me dijo—. Soy feliz, completamente feliz viviendo entre los únicos hombres dichosos que hay sobre la Tierra...

LOS ALBORES DE LA INVASIÓN

Juan Cervera (1933)

Poeta andaluz, se formó como periodista cultural bajo la guía de su paisanísimo Juan Rejano, en el extinto periódico *El Nacional*.

Caía la tarde. Una tarde invernral, fría. La ciudad emanaba un vaho extraño. Yo sentía la sensación de haber traspasado una dimensión desconocida. Sin embargo, el resto de los ciudadanos vivía como si nada fuera de lo habitual perturbara el medio ambiente. Pero yo estaba seguro de que sucedía algo, no lo podía saber aún, a escala cósmica, e increíble, que lo penetraba todo. Calles, edificios, tierra y cielo eran a mis ojos diferentes. Lo ordinario me daba la viva sensación de que comenzaba a ser extraordinario.

Sí, algo muy ilógico, como si dos y dos fueran treinta y tres, sucedía aquella tarde. Rosa se llamaba María y María respondía por el nombre de Carmen. El vino sabía a té y el té a vinagre. Los pies no dejaban huellas y los rastreadores habían perdido los ojos y el olfato. Cien murciélagos esquizofrénicos fumaban marihuana sobre el desquiciado velo de una nube color lila. El tacto de las palomas confundía a las cigüeñas y las campanas de las torres sonaban a timbres nostálgicos en las oficinas del olvido. Un perro cruzó con la tibia de Alí el de Tánger entre los dientes. Los doce platillos voladores de Torcuato el abarrotero volaban en manos de los niños de sus mejores clientes. Rita *la Fácil* se desesperaba en su “carro” esperando un cliente. Manolo el guardia estaba de mal humor y al acecho de una “mordida”. *Tilico* el bolero contaba los tatuajes de su brazo y soñaba con tacos de queso.

Estaba sucediendo algo raro. Las bicicletas volaban en pie de los ángeles. Y en mano de los astrónomos los telescopios se morían de miedo. Dos asteroides hablaban de guerra y un cometa loco buscaba el año 1000 en un viejo libro de historia.

Yo, sin saber qué hacer, me apreté la bufanda, metí mis manos, amarillas por falta de caricias, en los mechinales o bolsillos de mi pantalón y, súbitamente, descubrí que el aire olía a flores. Pero, ¿a qué flores?

Sentí que me mareaba entre las frágiles alas de todos los vértigos. Me acordé de Goethe. Y escupí a la sombra de Mefistófeles que me miraba de reojo. Apresuradamente busqué un parque. Me acomodé en un banco gris como los ojos de Diego Lucifer, debajo de un fresno altísimo, y verde como las cejas de Pedro Sirio. En el parque no había ni una sola pareja. Falto del rumor de los

besos, los sicomoros lloraban por lo bajo, como el gitano Bernardo cuando oía en las tascas de Triana cantar a Curro *el Ciego* por siguiiriyas.

Sí, sí, hacía frío, mucho frío, como si un congreso de Siberia bajase por “El monte de los olivos” hasta mis pies. Encendí un cigarrillo. Me temblaban los pulsos. Esperé, con tres golpes de humo coronándome las sienas de risas de heliotropos. Creí que esperaba. Sentí que estaba esperando no sé qué. Y no me importaba, no me importó en absoluto la baja temperatura, ni la desesperación de los termómetros. Mi sangre corría expectante por los atanores de mis venas. Comencé a flotar en una especie de lago nervioso entre peces eléctricos y sirenas enamoradas de piratas casados con náyades azules. Un viento pastoso, como la aurora del papel que olía, que continuaba oliendo, misteriosamente, a flores viudas, apretaba mi garganta, nublaba mis sentidos de visiones extrañas y me desvirtuaba la razón. Sospeché que acaso estaba enfermo. Pero no pasó de una simple sospecha. Supe ver que aquello era otra cosa.

La tarde se fue diluyendo en pálidos oros y malvas tristonas. Un aro de luna, como ojo zanjado, brotó por entre un horizonte de azoteas y cornisas estrábicas. Era una Luna menguante que confundí con los labios entreabiertos de un clavel moribundo.

El picoteo del miedo penetró por los poros de mi cuerpo. Quise, y no pude cerrar mis ojos. Intenté caminar y me fue imposible; pesaban mis pies como toneladas de piedra granítica. Una fuerza desconocida me detenía allí. Todos y cada uno de los átomos de mi cuerpo giraban a más velocidad de lo usual. Parecía como si algo, dentro de mí, quisiera abandonarme. El fresno me causó espanto. Creí que me hablaba. Mas no podía averiguar en qué idioma. Pero yo estaba seguro de que estaba tratando de comunicarme algo muy importante al mover sus verdes ramas. ¡Cómo crujían sus hojas! Mis nervios no obedecían a mi razón. ¿Me había vuelto loco? ¿Estaba loco?

Temblé, temblé, temblé. Comencé a llorar despacio. Luego el llanto se hizo convulso. Lloré y lloré. Y el llanto me hizo mucho bien. Poco a poco fui experimentando cierta calma.

Al fin supe el significado de aquel olor a flores y me reí a carcajadas. Me revolqué en el césped como un perrito *Lulú*. Sabía. Sí, era el regreso.



No se vayan, ¿eh?; no se vayan ustedes todavía. Os voy a contar, os voy a contar, aunque no sé si será posible contaros con las palabras de este tiempo y de todos los días la historia de su camino de vuelta.

Una vez conocí a un hombre. Era un hombre que acababa de llegar de Oriente. Nos conocimos por “puro azar”. Así diría cualquiera, pero en realidad el azar nunca ha existido. Yo sé, como el trigo y la tierra, que no por “puro azar”. Ahora lo sé. Lo supe en el parque. Allí lo supe, bajo el fresno verde como las cejas de Pedro Sirio. ¿Quién dice por ahí: “vámonos ya, vámonos ya, no es más que un loco”? Hay una palabra para ése que anda diciendo “vámonos ya” en mi lengua, en la punta de mi lengua: “Imbécil”. Otro dijo no sé cuándo ni dónde “el número de imbéciles es infinito”. Y otro: “sólo la ignorancia se jacta de saber”. También dijo otro “perdónalos Padre, porque no saben lo que hacen”. Pero seguiré con mi historia. Conocí a este extraño hombre que venía de Oriente. ¿Lo conocí? Fuimos amigos. ¿Fuimos amigos? Fuimos “amigos” hasta que él murió. Bueno hasta que él... Me enseñó este hombre unos misteriosos ejercicios que, según me dijo, a través de los cuales podía alcanzar el conocimiento de mí mismo. Durante años los ejecuté noche tras noche. Verdaderamente mi ser se sentía aliviado de las cargas diarias y mi mente descansaba hasta el alba sin sufrir jamás un mal sueño. Pero lo que yo ignoraba era... Era aquel hombre muy viejo y yo muy joven. Poseía aquel hombre un conocimiento técnico que yo no sospechaba. Mi nivel estaba muy por debajo del suyo. Murió, murió, aparentemente, la mañana del mes de julio. Pero la verdad, la verdad es que no estaba muerto. Dejadme ahora gritar, reír, llorar, llorar. Perder y ganar todas mis nada. Aquel hombre había abandonado el cuerpo físico, pero su esencia me siguió siempre. Está aquí, viva, vivísima. Yo estuve, sin saberlo, trabajando para desposeer a mi cuerpo de la mía y convertirlo en habitación de la suya. Y fue en el parque donde por primera vez tuve conciencia de ello. Pero aún, no obstante, puedo comunicaros con los restos de mi esencia lo que he sabido. Muy pronto, muy pronto yo no seré yo. Y quiero, antes de que amanezca, escribiros este relato, para que mis amigos lo sepan; para que mi mujer no confunda mi cuerpo conmigo cuando vuelva de este viaje a mi casa. Aunque sospecho que este hombre huirá de nuestra ciudad con mi cuerpo porque yo sé que él tiene muchas cosas que hacer por el mundo. Cuando esto suceda, yo os suplico que no penséis que os abandoné, que fui lo que no soy.

Mi esencia ha sido asesinada y mi cuerpo va ser usado por otro espíritu que no es el mío. Yo ya he muerto. Se ha cometido un crimen y el criminal, que se sabe mi vida de memoria, nunca será castigado. Pero yo quiero deciros algo más. Sé que estas cosas suceden, están sucediendo a diario en nuestro planeta. Cada segundo que transcurre, mientras escribo, sé más y más y puedo decir

menos porque soy menos yo. Pero ansío gritaros. Necesito deciros que estéis alerta. Estamos siendo desplazados en esencia de nuestros cuerpos físicos, y una raza, más que oriental, procedente de una galaxia desconocida, invade nuestro mundo, nuestros cuerpos, empleando la técnica más sutil que haya podido imaginarse. Atención, atención. Una raza... Sé más... más. Invade. Inva... Despertad, despertad, desper... Aún...

LA MÁQUINA DE MÁQUINAS
René Avilés Fabila (1940)

Escritor prolífico cuya amplia cuentística está remarcada por la sátira.

Supongamos que logran crear una máquina indestructible y eterna que pueda crear otras máquinas y éstas, a su vez, otras que sin ayuda exterior resuelvan todas las actividades manuales del hombre y que, incluso, piensen por él (solucionen ecuaciones, construyan cohetes, cocinen, hagan limpieza, realicen obras de arte pictórica y literaria, filosofen, gobiernen); aun así, nada ni nadie podría evitar que la mano que la ponga a funcionar e inicie el proceso sea humana.

LA MÁQUINA SUPREMA

La Máquina Suprema —creada después de mucho tiempo, esfuerzo y dinero— construyó máquinas a su imagen y semejanza para que poblaran el mundo y ayudaran al hombre. Formaban la nueva especie y quizá la más perfecta de cuantas han existido sobre la Tierra. Nada las igualaba en inteligencia y vigor. Una sola podía desarrollar el trabajo físico e intelectual de varios cientos de personas. Así el hombre entró de lleno en el reino del espíritu, de las puras ideas; por último desembocó en el ocio y la inactividad. Las máquinas hacían todo, incluso escribían las obras que los humanos leían, y pintaban los cuadros que admiraban en galerías de arte, siempre muy concurridas. También crearon religiones y filosofías que los hombres seguían casi por inercia, sin intereses reales y concretos. El gobierno y la justicia estaban en manos de robots; robots construidos expresamente para gobernar y para ser justos. El hombre se dedicaba a vagar por su planeta lamentando, inconsolable, la pérdida del paraíso. Sin embargo, cuando observó que las máquinas tampoco eran perfectas (una dirigente quiso perpetuarse en el poder sin estar programada para ello y un autómatas con problemas amorosos, borracho de aceite alcoholizado, se suicidó volándose la tapa electrónica), decidió que había llegado el momento de liberarse, acabar con la Máquina Suprema y con su obra y comenzar de nuevo, pero ahora más inteligentemente.

CÓMPRAME UNA BOMBA PAPÁ
(Herodes tenía razón)
Agustín Cortés Gaviño (1946-2001)
Camarada del viejo Partido Comunista Mexicano,
mucho se esperaba de este autor,
pero murió antes de cumplir los 55 años.

A Santa Claus, Melchor, Gaspar y Baltazar.

Bueno, pues el señor Crispín caminaba llevando de la mano a su hijo Crispinhi (por aquello de Crispín hijo), mejor conocido en su casa y lugares aledaños por *Pinhito*.

—Papá, quiero un juguete.

El niño, al pasar por una juguetería, se había detenido y señalaba un curioso artefacto en forma de triángulo que lucía un anuncio reluciente en la parte baja:

“Novedad bomba atómica
miniatura 1/50 de megatón
no puede destruir más de
una recámara ni matar más de
treinta personas, el regalo
ideal para sus hijos”

El precio era realmente ridículo, doscientos pesos.

—No hijo, ahora no, tal vez en la semana que viene.

—¡Yo lo quiero ahorita!, el niño inició un berrinche de pronóstico.

—¿Qué le hace usted al niño?

El señor Crispín se dio vuelta inmediatamente para estrellarse ante un rapaz de no más quince años, que lo miraba maliciosamente. El señor Crispín palideció al mirar la insignia que portaba el chamaco en el lado izquierdo de su uniforme: PIPÍ (Policía Infantil de Prevención Instantánea) sabía de lo que esos escuincles eran capaces, los había visto actuar en repetidas ocasiones, cuando su amigo, el señor Josué, se había negado a comprar a su hijo un tanque miniatura para perforación de paredes, un PIPÍ le había dejado ciego, destruyéndole los ojos con su láser-especial.

—Es que... —tartamudeó el señor Crispín— quería un juguete que, por ahora, no puedo comprarle.

—¿Que no puede comprarle?

—No, tengo varias deudas qué saldar antes que gastar tanto en un juguete.

—¿Le parecen demasiado doscientos pesos para hacer feliz a su hijo?

—No creo que el hecho de no comprarle ahora un juguete afecte su felicidad, además...

—Además nada —la voz del PIPÍ adquirió un tono insolente— no podemos admitir que se traume a un futuro ciudadano de esa manera.

—¡Un momento pequeño demonio!

El señor Crispín amenazó al agente con el puño. Éste desenfundó lentamente su láser especial y apuntó al señor.

—Usted lo quiso, viejo —dijo, y luego, volviéndose a *Pinhito* que, regocijado, contemplaba la escena, le preguntó— ¿Qué quieres que le hagamos a mi cuate?

—Espere —el señor Crispín suplicó— le voy a comprar la bomba y listo ¿eh?

—No viejo, tienes que sufrir algún castigo por egoísta.

—¡Que haga el burro! ¡Que haga el burro! —palmoteó *Pinhito*.

—Bueno viejo, ya oyó, haga el burro.

El señor Crispín tuvo que tragarse la rabia que lo invadía, se arrodilló y con las manos extendidas simuló unas orejas.

—Eso está mejor, ahora vaya y cómprele la bomba...

II

—¿Que te obligaron a gastar doscientos pesos en ese juguete?

—Sí mujer.

—Pero... ¡Necesitábamos ese dinero!

—¿Qué querías que hiciera? Había un PIPÍ enfrente.

La mujer apagó la aspiradora y se dejó caer en un sillón.

—Esto ya es intolerable —exclamó—. Acaban de informarme que murió la comadre Lucha.

—¿Que se murió Lucha?

—Sí, estaba en la cocina mientras *Monín* jugaba a matar chinos.

—¿Y...?

—Y nada, que el niño gritó ¡Mamá es china! Y le arrojó una granada.

—No es posible ¿Bonifacio no hizo nada?

—Eso fue lo peor, trató de castigar al niño y éste se quejó con un PIPI.

—¡No!

—Sí, y entre éste y otros dos que llegaron amarraron a Bonifacio y se pusieron a jugar a “indios y vaqueros”, le arrancaron el cuero cabelludo y luego lo quemaron vivo.

—¡Qué horrible!

—¡Hay que hacer algo Crispín! ¡Hay que hacer algo!

—¿Qué? Desde que se tomó la determinación de dar armas a los niños para evitar la sobrepoblación sin cargos de conciencia, se han vuelto omnipotentes, asesinan a mansalva, sólo ayer hubo ocho mil homicidios.

—A *Monín* ya lo inscribieron como capitán para el “juego” del próximo domingo.

—Pobre criatura.

—Sí, pobre. De esos “juegos” dicen que no sale ninguno vivo.

—Bueno, algunos. Reúnen a los muchachos en un parque cercado decorado con fortificaciones simuladas; les entregan armas con apariencia de juguetes, les dan un caramelo relleno de estimulantes y los lanzan unos contra otros convenciéndoles de que se trata de un juego.

—¡Ya no sigas!

La mujer estaba llorando.

—Sería espantoso que a *Pinhito* le hicieran eso.

—Más espantoso sería que él nos hiciera lo que *Monín* hizo a los compadres...

—Parece que no quisieras a tu hijo —recriminó la señora.

—Tienes razón, hay veces que no concibo que ese pequeño monstruo sea hijo mío.

—¡Crispín! ¿Cómo te atreves a llamar monstruo a tu hijo?

—¡Mamá, papá!

El niño llamó desde la puerta.

—¿Qué tiene mi tesoro? —Preguntó la madre.

La muda respuesta llegó pronto: un curioso artefacto triangular, produciendo un raro zumbido cayó entre ambos. El señor Crispín intentó proteger con el cuerpo a su mujer...

Un simétrico y blanquecino hongo humeante se levantó en la sala, frente a la mirada complaciente y placentera de Crispinhi (por aquello de Crispín hijo), mejor conocido en su casa y lugares aledaños por *Pinhito*.

EL RESCATE

Andres Tonini (1968)

Biólogo de profesión creador del Fanzine *¡Nabual!* (6 números)
y después del ciberfanzine *El oscuro retorno del hijo del ¡Nabual!*

Cruelty has a human Herat,
and jealousy a human face;
terror the human form divine
and secrecy the human dress

The human dress is forged iron
the human form a fiery forge,
the human face e furnace seal'd
the human heart its hungry gorge.

WILLIAM BLAKE

Despiertas.

Tienes frío y estás asustada. No recuerdas nada de lo que ha pasado, ¿dónde estás?, no lo sabes. Sólo sabes que tienes miedo y frío. Te descubres desnuda sobre el duro suelo de cemento, desnuda y maniatada. Te duele todo el cuerpo, sientes la boca hinchada y un sabor dulzón en ella, ¿sangre?, quizá, no puedes saberlo. Intentas escupir y entonces te das cuenta de que algo impide tu visión, con desesperación mueves la cabeza y finalmente consigues retirar la bolsa que la cubría. No ha ayudado mucho, la habitación se encuentra a oscuras, no puedes ver si hay ventanas y apenas se filtra un poco de luz por el resquicio de la puerta. Tratas de incorporarte pero no puedes, te mareas y caes. Has hecho ruido, te paralizas, el miedo se apodera de ti, no sabes si te escucharon, porque son ellos, ¿verdad? Agudizas tu oído y te parece escuchar algo al otro lado de la puerta, te arrastras poco a poco, tratando de no hacer ruido, despacio. Tienes miedo, pero necesitas saber quién está ahí donde está la luz... además, la oscuridad te aterra, siempre lo ha hecho, ¿o no?; desde aquel día en que te caíste en el pozo seco del rancho del abuelo, y las ratas e insectos sobre ti, sobre tu vestido, en tus piernas y en el rostro, recuerdas cómo pensaste que nunca te encontrarían y que morirías ahí..., hace ¿cuánto tiempo?, no lo recuerdas, todo es tan vago... pero sabes que te accidentaste... ¿o lo soñas-te acaso? No.

Has llegado a la puerta. Escuchas murmullos ininteligibles que paulatinamente van cobrando significado. Discuten, sabes que hablan de ti. Parecen

ser varios, al menos tres hombres y... espera, ¿una mujer? Sí, definitivamente hay una mujer entre ellos. Intentas escuchar lo que dicen, pero hablan demasiado quedo, no distingues más que palabras sueltas. Pero esas pocas palabras son suficientes para aterrorizarte. Hablan de muerte, de tu muerte.

Tus ojos poco a poco se acostumbran a la oscuridad y alcanzas a distinguir algo del contorno del cuarto... no, no hay ventanas, tampoco muebles; es una habitación desnuda, como tú. Al recordar tu estado te sientes indefensa y lloras.

Mal hecho, tus sollozos definitivamente han llamado la atención de tus captores, porque son tus captores, ahora lo sabes. Recuerdas que viajabas en un auto y de pronto hay un ruido, mucho ruido, humo y gritos; la última imagen en tu memoria es la cabeza de Eduardo estallando y su sangre y su cerebro sobre ti.

La puerta se ha abierto. Te encoges y cierras los ojos, como si de esa manera no te pudieran ver. Ilusa. Sientes un golpe y aterrada gritas que ya no te golpeen, que no harás nada pero que ya no te peguen. Una voz se escucha y ordena que te dejen en paz. Se alejan y te dejan sola. Pisadas y voces al otro lado de la puerta. Escuchas con atención y te parece que se han ido. Estás temblando y oyes que la puerta se abre; te encoges esperando el golpe pero en esta ocasión lo que sientes te sorprende, y al comprender lo que significa te asusta más, si tal cosa es posible... Es una mano que suavemente toca tu hombro, abres los ojos y alcanzas a ver una silueta antes de que la puerta se cierre de nuevo. La mano baja hacia tus senos, haces el intento de retirarte pero es imposible y decides que permanecerás inmóvil; quieres vivir, no importa lo que pase. Sientes cómo la mano pasa de tus pechos a la entrepierna, tiembles y te preparas para lo que seguirá. La voz te ordena acostarte y obedeces. Escuchas el roce de ropas y pronto sientes un cuerpo sobre ti, es tan pesado que casi no puedes respirar. Las manos atadas a la espalda te lastiman, sientes unos labios húmedos en tu boca, en tus senos... La náusea te invade pero permaneces quieta, paralizada. Con brusquedad te abre las piernas y en un instante sientes fuego entre ellas. Quieres gritar pero el miedo te lo impide y te muerdes los labios, quieres sacudirte, patearlo, quitártelo de encima pero no puedes hacerlo, no quieres que te golpeen de nuevo. Pronto lo escuchas jadear y estrujándote dolorosamente los pechos termina.

Después de un momento se retira de ti y lo escuchas vestirse. Al cabo de un instante abre la puerta y al hacerlo alcanzas a verle el rostro y él se da cuenta. Sabes que ha sido un error, que ahora tendrán que matarte. En cuanto la puerta se cierra vuelves el estómago. Otra vez la oscuridad, de nuevo te arras-

tras a la luz, lo que sea pero no esta oscuridad. Te colocas bajo la puerta y después de un rato alcanzas a ver algunas sombras al otro lado. Sí, los otros han regresado y pronto se inicia una discusión. Parece que no saben qué hacer contigo, la mujer quiere matarte, dice algo de una trampa, un señuelo; que todo ha sido inútil, que ha sido un engaño, no entiendes bien de qué se trata, sólo que ella quiere matarte, ella es tu enemiga. Los demás la apoyan, pero, espera... Alguien se opone, reconoces la voz y descubres asombrada que se trata del tipo que te violó, el mismo al que le viste la cara y al único que podrías reconocer si sobrevives. Y a pesar de eso él te defiende, dice que no son asesinos, que luchan por una causa, un ideal... Te juras que pase lo que pase jamás lo denunciarás. Te das cuenta de que gracias a él continúas con vida.

Pero los demás no están convencidos. La mujer parece ir ganando la discusión, que poco a poco sube de tono. Él te defiende, implora que te dejen vivir un poco más, que todavía es muy pronto para tener éxito. ¿Éxito?, no sabes a qué se refieren, ni te importa, sólo sabes que han decidido no matarte aún. Estás viva y sólo eso importa.

Continúas escuchando, aparentemente la mujer se ha retirado, pues ya no la oyes, o tal vez sólo se ha dormido, no lo sabes. Ignoras qué es lo quieren de tí, para qué les podrías ser útil, y entonces recuerdas quién eres. Y maldices a tu padre.

La puerta se abre y alguien entra. Una sombra. No distingues sus rasgos pero sabes quién es. Es él. Quisieras decirle que aprecias su intento de salvarte la vida, que le agradeces, pero entonces recuerdas el dolor en tu sexo y le odias por ello. Se acerca y te arroja un sarape. Se retira, pero titubea y regresa para desatarte; algo dice acerca de estar avergonzado, de no saber que eras virgen, ¿virgen?, no eres virgen desde hace muchos años... ¿O no? Pero no lo escuchas, ¿qué importancia tiene eso ahora? No soportas más y te arrojas a sus brazos.

Él está sorprendido. Jamás hubiera esperado esta reacción. Tú sólo lloras y lo abrazas, sabes que sigues viva por él y solamente eso importa. Te aparta con cierta rudeza y temeroso dirige la vista a la puerta entreabierta; no, nadie los ha visto. Se incorpora y desaparece.

Estás sola otra vez. Con una esquina del sarape te limpias el vómito seco y la entropierna. Asombrada descubres sangre en ella. Después, te envuelves en la cobija y tratas de dormir. Imposible, ¿quién podría hacerlo en este estado? Te limitas a dormir, sollozando y temblando. Pasan las horas. Quisieras estar en tu casa, con tus padres, con Eduardo. Pero Eduardo está muerto, por eso es que estás desnuda, porque trozos de Eduardo estaban sobre ti. Lloras.

Te dices que esto no puede estar sucediendo, tiene que ser una pesadilla, un mal sueño. Sí, eso es, todo es una pesadilla y pronto despertarás. Tu madre se acercará y te despertará con un beso, como cuando eras niña, y te llevará en brazos hasta el comedor y habrá *hot cakes* y leche fría para desayunar, y más tarde llegará Eduardo por ti y te invitará a salir y esa noche harán el amor, como aquella primera vez...

Pero la puerta se ha abierto nuevamente y puedes ver que no es un sueño. Cierras los ojos, vencida. Alguien se acerca, te arrastras a un rincón, no sabes quién es. ¿Habrán decidido matarte?... Pero calma, no, ya reconoces la voz, es él. Se acerca y te acaricia el pelo. Sientes caer una gota de humedad en tu pecho, ¿una lágrima? con voz entrecortada dice que han decidido matarte. Te ejecutarán al amanecer.

No te has dado cuenta en qué momento se ha ido, ni tampoco sabes cuánto falta para que amanezca. Estás desorientada y no puedes pensar con claridad. Al otro lado de la puerta están discutiendo. La mujer dice que ya te han dado demasiado tiempo, que ya es hora de acabar contigo o será muy tarde. Los demás la apoyan. Él está solo y sabes que no tiene muchas posibilidades. ¡Lucha!, ¡haz algo!, ruegas y como si hubiera escuchado tus súplicas intenta resistirse, lo sabes por el ruido y los gritos. Pero la pelea no dura mucho.

Vas a morir pronto.

Te alejas de la puerta. Quieres esconderte, desaparecer, volverte invisible, lo que sea. No quieres que se abra pues sabes que esta vez la muerte entrará por ella. Y entonces escuchas el ruido. Al principio no sabes qué significa ese alboroto, reconoces el rugido de los helicópteros, las sirenas y el estruendo de armas de fuego. Escuchas aterrada los gritos de tus secuestradores. Después, silencio.

La puerta se abre de golpe y la luz de las linternas te ilumina. Sabes que son tus salvadores, los reconoces por el uniforme de combate que visten y ansías saltar a sus brazos. Pero no se mueven, son dos los policías que te apuntan mientras se miran entre sí, titubeando, sin saber qué hacer.

“Aquí estoy” gimes, “ayúdenme”. Te ven y enseguida apartan la vista, como avergonzados, como si no supieran qué pensar. Bruscamente son apartados por un oficial. Reconoces la voz tras el pasamontañas, es López, el hombre de confianza de tu padre. Suspiras aliviada y te incorporas lentamente, finalmente te sientes a salvo. Mientras avanzas hacia él le observas reprender duramente a sus hombres. “Ah, qué López, siempre tan estricto”, te dices casi divertida, estás tan feliz de verlo... Pero hay algo que no está bien, algo dice sobre testigos. Te detienes y le miras a los ojos. Él no aparta la mirada. Nunca le

habías visto esa mirada, tan dura y tan fría. Un escalofrío te recorre la espalda y te envuelves más en la cobija... ¿De qué está hablando?, ¿Órdenes del procurador?, ¡Si el procurador es tu padre, por Dios!, ¿Qué dice?, ¿Sin testigos? ¡Pero si tú eres la rehén! ¿De qué diablos está hablando?

Lo último que ves es a López apuntando a tu cabeza mientras le escuchas decir:

—¡A la chingada con esto, sólo es un pinche clon!

Y antes de morir te das cuenta de que nunca habías vivido.

CORREO ELECTRÓNICO

Jorge Sánchez Quintero (1973)

Hizo estudios de física en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Ha publicado en la revista *Asimov*.

Actual secretario general de la AMCYF.

Ese fin de semana inició con la rutina acostumbrada: revisar los suministros y víveres disponibles; si alguno comenzaba a escasear, ir a la ciudad a abastecerse.

Aquella labor le tomaba buena parte de la mañana. Por la tarde, se entregaba a la infructuosa tarea de marcar al azar una serie de números telefónicos de cinco directorios de diferentes ciudades del país, y dos más de la nación vecina; nunca recibía contestación. Luego de esto, sentado frente a la computadora activaba el programa SENDER; una de cuyas funciones principales consistía en enviar un documento virtual a través de múltiples terminales de la red por todo el mundo. Utilizaba esta función para correotronizar una carta que previamente había redactado con la esperanza de recibir alguna respuesta.

Después de terminar con aquella otra actividad inútil, se dedicaba a desinfectar e esterilizar —casi compulsivamente— las habitaciones de la casa.

Al final del día, iba a la cama; revolviéndose entre las sábanas durante horas sin poder conciliar el sueño, preguntándose con gran sobresalto: ¿sería el último hombre con vida en la Tierra?

Los rayos del sol matutino lo despertaron.

Silencio.

El silencio reinaba a su alrededor.

“No, no del todo” se dijo cuando a sus oídos llegó el tic tac del reloj de manecillas dejado sobre el buró. Se dio cuenta de que el sonido era bastante bajo; si el mundo hubiera continuado como antes con el bullicio de la gente en la calle, con el murmullo de los vecinos, con el rumor (tal vez) de alguien más en la casa que le hiciera compañía, él jamás habría advertido ese tic tac.

Se incorporó y se dispuso a realizar el inventario acostumbrado. El agua estaba a punto de agotarse.

Con resignación preparó el equipo necesario para el viaje a la ciudad. Subió todo al automóvil estacionado a mitad de la calle, sin los seguros pues-

tos, y las llaves insertadas en la ranura del encendido. Condujo el vehículo rumbo a la carretera que comunicaba a la metrópoli.

Como siempre, la autopista se hallaba completamente desierta.

Advirtió que aquello era lo único que no había cambiado; la carretera antes del exterminio, había sido una con la cuota más alta de peaje. Las pocas ocasiones que transitó por ella, siempre encontró aquel mismo desolado paisaje. Después de conducir por más de dos horas, finalmente contempló a la distancia las edificaciones de la ciudad capital. Y como siempre lo recibió el hedor nauseabundo de carne en estado de descomposición. Se ajustó la máscara antigases que traía en el asiento lateral.

Apenas si se internó en la urbe; detuvo el auto en cuanto encontró la primera tienda de autoservicio. Se apeó con la máscara puesta y un grueso abrigo bajo el brazo, fue al sitio donde se hallaban los carritos para transportar la mercancía; “igual que una ama de casa realizando las compras del día en el supermercado” se dijo para sí en tono mordaz.

Siguió su recorrido hasta la parte posterior del supermercado, donde antiguamente el acceso era exclusivo para los empleados. Ahí se encontraba la cámara refrigerada central del lugar. Se puso el abrigo para protegerse de la baja temperatura por debajo de los cero grados centígrados. Era su almacén personal, donde guardaba las provisiones encontradas en buen estado. Surtió todo lo que necesitaba depositándolo en el carrito.

Después de salir de la cámara, fue directo a la salida. De vuelta a su refugio prosiguió con el resto de las tareas del día.

Tomó el teléfono y comenzó a marcar.

Cuando se hallaba marcando el vigésimo número de la lista del directorio, alguien en el otro extremo de la línea contestó:

—¿Hola? —dijo una voz femenina—. Te engañé, tan sólo soy una grabación, pero si eres guapo deja tu teléfono y yo me comunicaré más tarde contigo.

Seguido de la voz, escuchó el timbre indicador del inicio de la respuesta. Imaginó lo que ocurría en el otro extremo de la línea: seguramente aquella quien había instalado la máquina contestadora se encontraba muy cerca del teléfono, inerte, con su cuerpo pudriéndose lentamente. Colgó el auricular sin decir nada.

Dejó el teléfono y se aproximó al ordenador. Dio un repaso al texto que elaborara con el fin de enviarlo a los distintos correos electrónicos del mundo con la expectativa —cada vez más lejana—, de encontrar a alguien:

“Mi nombre es Pedro Navarro, si alguien recibe este mensaje, por favor comuníquense. Estoy vivo.”

Más abajo figuraba su dirección.

Activó el programa SENDER, éste envió el mensaje a través de cientos de terminales conectadas a la red.

Había llegado el fin de la jornada. Se puso de pie y se dirigió a su recámara. Aunque se hallaba exhausto, no podía conciliar el sueño. Un murmullo inexorable alzaba la voz al igual que una muchedumbre de bárbaros; se trataba del tic tac del reloj mecánico.

Con ira rampante lanzó con todas sus fuerzas aquel artefacto contra la pared. El mecanismo quedó reducido a chatarra.

Volvió a recostarse con malsana satisfacción; finalmente había logrado acallar el infernal ruido. Pero apenas cerró los ojos, nuevamente escuchó el tic tac.

Se incorporó furioso; el único sonido de donde podía provenir aquel otro sonido era de su reloj pulsera que había dejado sobre el buró. Tomó el reloj, estuvo a punto de arrojarlo como su antecesor, pero se detuvo abruptamente. En ese instante había recordado un detalle, un detalle perturbante que lo sobrecogió de terror. Un detalle que le mostraba su caída en el abismo de la demencia.

Contempló su reloj pulsera... su reloj digital. Se acercó a la computadora y tecleó la orden: *Mostrar los últimos diez minutos de grabación de la cámara 1.*

Desde el día en que descubrió que su cordura se quebrantaba tomó varias medidas. Comenzó por instalar videocámaras por todos los rincones de la casa; luego, procedió a conectarlas a la computadora de forma que ésta pudiera controlar todas las funciones de cada una de ellas. A un mandato suyo, el ordenador mostraría el registro de una sola cámara, o el total de las grabaciones que hasta ese momento habían hecho las veinte videocámaras colocadas estratégicamente por todos los cuartos. Ya que no podía sustentarse más en su percepción de la realidad, tendría que corroborar todo lo que viera y escuchara. Las videocámaras se habían convertido en los guardianes de su cordura.

Aquella situación le hacía evocar el minicuento de Thomas Bailey Aldrich titulado *Escalofriante*.

Una mujer está sola en una casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo; todos los otros seres han muerto.

Golpean a la puerta.

Hacía años leyó una variación de ese mismo cuento realizada por un autor poblano que encontraba más acertada; se titulaba *Más escalofriante*.

La última mujer del mundo está sola en su habitación, sabe que la guerra ha matado a todos los demás seres vivos y aun así espera, pero nadie, nada toca a su puerta.

Se preguntó el para qué de aquella resistencia si finalmente todo parecía en vano. No, no debía pensar así —se dijo para sí—. No debía dejar que su espíritu, al igual que su razón, comenzara a flaquear. No era posible que él fuera el único ser humano sobre la Tierra. Alguien más debía, tenía que estar vivo.

La máquina llevó a cabo la petición pasando al monitor las tomas de la recámara. La grabación mostraba nítidamente la imagen acostumbrada de su alcoba. Sin embargo, no era aquello lo que buscaba.

Aumentar el volumen auditivo al máximo, fue el siguiente mandato.

Hacía apenas unos minutos, estaba seguro de haber escuchado una especie de crujidos y rechinos, el sonido fue muy bajo —apenas perceptible—, pero un sonido al fin y al cabo.

Fijó toda su atención en la grabación que corría en ese momento. Esperaba con el miedo latente de no volver a escuchar esos sonidos. Aguardando que aquellos estertores fueran, como en alguna ocasión escuchara, ruidos que sin una explicación, emitían las casas antiguas.

Después de una espera de diez minutos —que le parecieron una eternidad—, los crujidos salieron de las bocinas del ordenador. Al escuchar aquellos sonidos sintió un alivio reparador. Procedió a realizar las demás actividades del día.

Al finalizar la jornada, rendido, subió a la recámara; apenas se recostó, quedó sumido en un profundo sueño.

Pedro se incorporó en un estado febril.

¿Sería un sueño?, o ¿estaría despierto? —Se preguntaba exaltado—. En el último caso, lo que había presenciado hacía apenas un instante, no podía ser sino una alucinación. En su visión —la cual había sido tan fugaz como un parpadeo—, observó la entrada de su alcoba; la puerta comenzó a abrirse lentamente. Contempló la silueta de una mujer que se recortaba en el umbral. Parecía estar envuelta en una atmósfera etérea. Era imposible definir sus rasgos, era simplemente una sombra y sin embargo, no cabía duda que se trataba de una mujer. Pedro no pudo hacer nada, se hallaba paralizado por el horror. La puerta se cerró de golpe y terminó la visión.

Permaneció sentado al borde de la cama, sin atreverse siquiera a mover un dedo.

Un sonido proveniente de la planta baja lo hizo reaccionar; el sonido se escuchaba a intervalos regulares, se trataba de una alarma electrónica; sabía perfectamente lo que motivaba la activación de aquella alarma, un temor diferente lo invadió; presentía otra alucinación, que al intentar verificar aquello, corroboraría finalmente que había enloquecido.

No deseaba seguir aquel llamado, pero era ineluctable. Caminó hasta el origen del sonido: el computador. En la pantalla aparecía intermitentemente un mensaje: TIENES UN CORREOTRÓNICO.

Abrió su correspondencia. Un nuevo texto apareció en la pantalla:
“Mi nombre es Daisy. Estoy viva...”

Navarro contemplaba el monitor de la PC completamente absorto en el documento recibido aproximadamente a las cinco de la madrugada. En ese momento eran ya las nueve con cinco minutos de la mañana.

Releyó por enésima vez aquel mensaje:

Mi nombre es Daisy. Estoy viva.

Por favor respóndeme; hoy recibí tu mensaje. Dime por favor que no eres sólo una computadora que únicamente está siguiendo su programa de enviar un texto por correo electrónico. Dime que detrás de la línea hay un ser humano.

Necesito que alguien me escuche. Que alguien me dé respuestas.

¿Sabes lo qué pasó? Tengo tantas dudas, ¿por qué murieron todos? ¿Cómo ocurrió? ¿Cómo es que contamos con energía eléctrica y otros servicios?

Yo vivo en Australia, en un pequeño pueblo, en el campo, donde los habitantes nos encontramos muy separados unos de otros.

Pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de lo ocurrido. Me enteré cuando llamé a una amiga, que además es mi vecina más cercana; el teléfono se encontraba bloqueado.

Fui a su casa, encontré su cuerpo putrefacto. Parecía tener varios días de muerta.

Traté de comunicarme con las autoridades, pero sus teléfonos también se hallaban bloqueados. Más tarde me enteré de que todos los aparatos telefónicos y toda la región se encontraban en las mismas condiciones que mi amiga. Intenté entonces utilizar la internet; comunicarme a otras ciudades, este medio sí funcionaba, pero todo fue en vano. Nadie respondió. Luego, cuando traté de captar canales de televisión y sintonizar las estaciones de radio (ya que no soy afecta de estos medios, no lo había hecho antes) descubrí que sólo había estática. Entonces supe que la humanidad había llegado a su fin. Recolecté todos los víveres que los pobladores cercanos tenían como reserva. Desde entonces vivo aquí, con el temor de ir a la ciudad.

Pero ya nada importa, finalmente te he encontrado, estoy muy emocionada. Respóndeme cuando puedas.

Más abajo figuraba la clave de la remitente.
Pedro contestó sin demora:

*No, no soy una máquina; soy un ser humano.
Yo también me siento emocionado, no sabes hasta qué punto, de haberte encontrado.
No sé cómo empezar...*

Admito que no tengo la menor idea de lo que ocurrió. La última vez que vi a otras personas con vida fue hace tres meses. Tal vez creas que estoy loco, pero solía acampar dentro de grutas y cuevas e incluso minas abandonadas durante días tratando de aislarme lo más posible del mundo. La última vez acampé dentro de una mina que llevaba varios años abandonada y muy apartada de cualquier población. Regresé al mundo una semana más tarde; llegué a uno de los poblados más cercanos de mi campamento. Descubrí que el pueblo era una necrópolis. La comunidad no era muy poblada, por fortuna. De haber existido más población, seguramente hubieran contaminado el aire de tal manera que hubiera perecido a causa de la peste.

Tú también tuviste suerte; gracias a que llevas un modo de vida aislada de los grandes conglomerados urbanos, es que la peste no ha azotado la región.

Al igual que tú, traté de comunicarme con las demás poblaciones y me percaté de que todos habían muerto. Sabía que intentar ir a la ciudad, donde el aire seguramente estaba infectado a causa de la descomposición de los cadáveres, era muy arriesgado.

Permanecí en aquel poblado; tenía que esperar un poco más, a que la peste fuera menos severa, y luego establecerme en algún poblado que se encontrara “cerca” de alguna zona metropolitana, con el fin de hacer incursiones esporádicas a alguna ciudad; de esta manera me abastecería y así, satisfecería mis necesidades. Así, permanecí un mes más, cuando finalmente se agotaron mis raciones, y entonces procedí con el plan.

Tampoco puedo decirte lo que ocurre con tu teléfono, aquí funcionan normalmente. Debe tratarse de un problema técnico de la región. Las telecomunicaciones aún funcionan debido a que son operadas de forma autónoma por satélites que fueron diseñados especialmente para ello.

De igual modo el abastecimiento de energía eléctrica fue relegado hace años a computadoras que cumplen con una programación preestablecida; si hay agua, habrá electricidad.

Así que contaremos con electricidad hasta que las turbinas se desgasten, o deje de llover, lo que ocurra primero.

Evita en todo lo posible ir a la ciudad; las escenas que encontrarías serían desoladoras. Necesitamos comunicarnos lo más frecuentemente posible. Espero tu contestación.

Pedro envió aquel mensaje hacía más de tres horas y aún no recibía respuesta. Al principio una idea que cruzó su mente lo hizo estremecerse. No, eso no era posible; la dirección del texto recibido confirmaba su autenticidad. Entonces, ¿Daisy habría tenido un percance? La angustia nublaba su mente de tal manera que no le permitía ver lo obvio.

Más tarde, cuando se tranquilizó, su razón se impuso y encontró la explicación; casi se rió de sí mismo por no haberse percatado antes. Aunque en ese momento, ahí donde él se encontraba, era de día, Australia estaba a mitad de la noche. Seguramente ella había caído rendida y en ese instante debía dormir plácidamente. Pedro se levantó y fue hacia la cocina. Su ánimo había cobrado nuevos bríos y repentinamente sintió deseos de emborracharse. Jamás se había embriagado, pero repentinamente había sentido un formidable impulso de hacerlo. Ahora comprendía mejor otro cuento de un autor yucateco. En él, se planteaba la actitud de los hombres al enterarse del fin del mundo. Los radicales se volvían recatados, los recatados se volvían radicales; los creyentes, ateos, los ateos, creyentes; los alcohólicos se hicieron abstemios y los abstemios se hicieron alcohólicos.

En la alacena encontró una botella de ron. Pudo leer en la etiqueta la leyenda:

“El abuso en el consumo de este
producto es nocivo para la salud”

Por supuesto —reflexionó en forma cínica—, a los productores de bebidas alcohólicas les llegó a preocupar la salud de sus consumidores; en los últimos años promovieron el consumo moderado de sus productos y la abstinencia de tales cuando fueran a conducir.

Aquella preocupación era en verdad sincera; el alto índice de congestiones alcohólicas y accidentes automovilísticos habían menguado notablemente le número de sus “clientes”. Comenzó a beber a grandes sorbos de la botella mientras esperaba la ansiada contestación de Daisy desde el otro lado del mundo. Mientras bebía, imaginaba cómo sería ella: ¿Bonita? ¿Fea? ¿Delgada? ¿Obesa?

Aunque no podía ponerse muy exigente, se dijo.

Recordó una escena de *El planeta de los simios*, donde Charlton Heston le decía a Linda Harrison: “No eres muy inteligente, pero eres la única chica en el pueblo.”

Pedro comenzó a reír de forma amarga como una imitación patética de Heston en esa escena. Después de calmarse continuó con sus reflexiones. Le vino a la mente otro relato de un autor mexicano; *Album familiar*, en él se describía la casi total aniquilación de los hombres, pero sobre todo la “casi” total aniquilación de las mujeres. El protagonista de la historia salía de una tienda de autoservicio y notaba que la vigilante era una mujer; una mujer obesa y entrada en años. Al mirarla piensa en lo afortunado que es su marido. Relacionó esto con un pasaje de otro cuento *El que llegó al metro Pino Suárez*.

“Era mi chava y yo la quería un restorán.

Así como era ella, mechuda y tuerta y bien coja, pulguienta y piojosa y con el bonche de cicatrices en el cuerpo y en la cara, sin la mitad de los dientes en su buchaca y con la otra mitad bien retacada de suciedades y de caries... Era mi chava y yo la quería un restorán.

Pero me la bajaron allá en lo que antes se llamaba Ciudad Neza.”

Esto le demostraba a Pedro que el aspecto físico no era tan terrible; rememoró el relato de Bradbury incluido en las *Crónicas marcianas*: “Los pueblos silenciosos.”

En él, un hombre era abandonado en el planeta Marte. Un día encontraba a una mujer y entonces se llenaba de dicha. Pero pronto descubrió que la mujer era fea, no sólo en su apariencia física, sino también en su aspecto interior: trivial, frívola, superficial, banal...

Al final del relato, el hombre terminaba por preferir quedarse solo que pasar el resto de su vida con una mujer así.

Pero Daisy no podía ser igual; alguien que soportaba todas las adversidades, con el carácter para sobreponerse a aquellos horrores, debía ser una persona excepcional.

Prosiguió bebiendo hasta ya muy entrada la tarde, cuando perdió el conocimiento después de haber agotado la botella.

La alarma intermitente lo despertó al igual que un martillo aporreando su cabeza. Cuando comprendió el significado de aquella estridencia, olvidó su cruda por un momento.

Se puso frente a la pantalla y abrió el reciente documento que había llegado a su correo electrónico:

Hola Peter.

¿Puedo llamarte Peter? Soy yo de nuevo. Recibí tu mensaje y esto me da nuevas fuerzas para continuar.

Ahora tengo que salir, pero antes debo confesarte un terrible secreto que me atormenta. Te he mentado; creo conocer qué aniquiló a todos los seres humanos; yo también acostumbraba ocultarme en cuevas y minas al igual que tú, y gracias a esto fue que no perecimos.

Hace un par de semanas comencé a registrar en los archivos secretos de varias potencias mundiales; en ellos descubrí que se había desarrollado la más nueva y destructiva de las armas: El rayo de partículas. El rayo puede atravesar cualquier material dejando intactos a los objetos pero aniquilando a todo ser vivo, al bombardearlo con alta radiación, la cual se disipa unos momentos después de alcanzar su objetivo.

Esta arma fue colocada en diversos satélites que apuntaban a la Tierra. Los satélites eran controlados desde una base de mando computarizada.

He llegado a la conclusión de que algún pirata del ciberespacio, un "hacker" fue el responsable del desastre. No sé por qué motivos, pero estoy segura de que el "hacker" tomó control de la base y ordenó a los satélites comenzar el exterminio cubriendo con aquel rayo a la gente como si fuera una mortaja. Este rayo no alcanzaba lo que hubiese muy por debajo de la tierra como lo estábamos nosotros en ese momento, esto quiere decir que tal vez varios mineros sobrevivieron; infortunadamente las pocas minas que conozco en la región fueron abandonadas hace ya mucho tiempo, cuando sus vetas se agotaron. Tal vez tú tengas mejor suerte y puedas encontrar a alguien, inténtalo.

No deseo deprimirte más. Por favor escríbeme, yo te contestaré cuando regrese.

Pedro comenzó a redactar la contestación:

Puedes llamarme Peter, si a mí me permites llamarte "Margarita".

Si es cierto lo que dices, no sé qué pensar de ese "hacker". Quizá haya sido un psicópata, o probablemente un ser esquizofrénico lleno de decepción hacia la humanidad.

Yo muchas veces tuve resentimientos hacia esa sociedad que cada día se degradaba más. Por eso me excluí del mundo civilizado. Incluso después del exterminio, creo que quedó mucho de esa degeneración impregnada en todas partes en que el hombre posó su pie.

Respecto a la posibilidad de que existan sobrevivientes mineros te diré: no quedan muchas minas de tiro profundo. De existir sobrevivientes aparecerán en el transcurso de un año o dos. Te agradezco que me hayas informado; te prometo que haré lo posible por buscar a más personas, así tenga que revisar cada mina de este país.

No dejes de llamarme a tu regreso.

Pedro finalizó la transmisión para posteriormente trasladarse a la cocina en busca de un analgésico; el dolor en su cabeza latía incesante. Más tarde fue a su recámara, pronto durmió profundamente.

En el sueño una mujer apareció ante él. Su rostro se hallaba oculto bajo una densa niebla. Sin embargo tenía la certeza de que se trataba de Daisy. Ella vagaba por las calles de la ciudad. Parecía estar en busca de algo, pero sólo encontraba calles desiertas. Y entonces supo lo que buscaba; buscaba al señor de la muerte, al “hacker” para recriminarle por sus pecados.

Peter, Pedro... si te encuentras ahí por favor ponte en contacto. Llevas mucho tiempo sin comunicarte...

Así iniciaba el más reciente mensaje enviado por Daisy. El resto lo llenó de estupor:

Tus padres deseaban que te superaras; la definición de superarse para ellos y para todo el mundo era llegar a la cúspide, sin importar que la montaña estuviera formada por personas; sin importar que se tuviera que pisar a otros seres humanos para llegar hasta la cima. Así descubriste tu talento para deslizarte sobre el ciberespacio, fue entonces cuando comenzaste tu “superación”.

Al principio sólo interferías en terminales poco seguras y te conformabas con ganar migajas; pero pronto te convertiste en el mejor de los hackers: Fantasma era como se te conocía, y cada vez obtenías información más valiosa de poderosas empresas y agencias gubernamentales sin que siquiera lo notaran. De esta manera te enteraste de que las potencias habían logrado desarrollar e instalar un rayo de partículas en una red de satélites espías. Era en verdad como si se tratara de la guadaña de la muerte; donde pasara habría aniquilación. Te reservaste la información y decidiste utilizarla para cuando lo consideraras conveniente.

Continuaste tu vida hasta que un día abriste los ojos y entonces verdaderamente comprendiste en qué te habías convertido; en qué se habían convertido todos los seres humanos.

Fue cuando presenciaste un “accidente”. Un camión materialista había atropellado a una mujer. La mujer aún con vida se arrastró por el asfalto tratando de ponerse a salvo, fuera de la carretera; intentaste ir en su ayuda, pero te hallabas muy lejos del lugar de los hechos. Y entonces ocurrió el acontecimiento más inicuo que jamás hubiste presenciado: el camión que había frenado unos metros más adelante, comenzó marchar en reversa a gran velocidad, directo hacia la mujer. Comprendiste las intenciones del conductor: iba a librarse de esa mujer que le ocasionaría problemas a él y a su compañía y sería recompensado por esa acción; aquel hombre iba a superarse.

Corriste con todas tus fuerzas, pero no pudiste hacer nada para evitar que el camión pasara por segunda vez sobre aquella mujer. Desde entonces sentiste un rencor inusitado

hacia la humanidad, porque finalmente quedó expuesta la inmensa maldad del hombre. Incluso tú, apenas tuviste oportunidad, no dudaste en descargar toda tu ira sobre el mundo entero. Cuando te arrepentiste ya era demasiado tarde, la hecatombe estaba consumada.

Trataste de buscar a otros sobrevivientes en las minas, pero los mineros sobrevivientes se habían quitado la vida. Seguramente no soportaron ver exterminadas a sus familias supusiste, Pedro. Ahora crees que ése es el único camino.

Optas por una solución fácil, igual que lo fue borrar a la humanidad del planeta en lugar de tratar de cambiar la situación; en vez de luchar, de afrontar la realidad, preferiste el holocausto.

Al terminar de leer el correotrónico sintió como un masazo en la nuca, tenía el torso cubierto de sudor. La cabeza le daba vueltas. ¡Cómo... cómo pudo saber tanto detalle Daisy? Debía afrontar sus faltas; soportar la exoneración o la condena. Pedir perdón a Daisy, debía construir un mundo nuevo... junto a ella.

Se puso de pie de igual modo que un cadáver que cobrara vida. Jaló el teclado de la computadora y envió un nuevo mensaje:

Daisy soy yo, "Peter".

Has sido muy dura conmigo, para perdonarme debo explicarte, pero tiene que ser en persona. He realizado viajes largos anteriormente a través del océano, claro que siempre ha sido con la ayuda de otras personas, pero tengo confianza en poder lograrlo. Mañana zarparé.

Apenas llegue allá me reuniré contigo. Compréndeme, espérame, no huyas, podemos hallar una solución ambos, ser Adán y Eva...

Aguardó por la respuesta la cual no llegó.

Supuso que tal vez ella había salido. No importaba, fue directo a su habitación; lo más conveniente era acostarse temprano, debía descansar, a la mañana siguiente tendría mucho qué hacer.

Nuevamente soñaba; esta vez él navegaba en un pequeño yate en medio del mar. A la distancia vislumbró tierra. Poco a poco se fue acercando a la playa; al pie de la costa se hallaba una mujer: Daisy. Su rostro en ese momento, al igual que en el sueño anterior, se hallaba bajo el velo de una espesa niebla. Conforme se acercaba la niebla se fue disipando y entonces pudo distinguir claramente sus rasgos.

En ese instante despertó con una opresión en el pecho y vientre. La visión de aquel sueño le sembró una terrible duda; la conjetura que pasó por su mente parecía tener congruencia, una aberrante congruencia, posible producto de un cruel juego de su subconsciente y de una de las funciones del programa para enviar correos electrónicos. Precipitadamente bajó a la primera planta y se puso frente al ordenador. Tecléo una función que ya había olvidado que existiera.

Mostrar la grabación realizada la noche anterior en esta habitación.

Pasaron frente a él las escenas solicitadas: del estupor pasó al pavor. Al finalizar, la video rebobinó la cinta automáticamente, y por segunda vez exhibió los sucesos terribles. Quedó hecho piedra, no reaccionó, su cuerpo era un simple cascarón carente de alma y voluntad.

Nuevamente vio aquellas imágenes devastadoras: al principio sólo se apreciaba la habitación en silencio. Posteriormente, Pedro aparecía en la estancia. Su mirada se hallaba extraviada, vacía, insomne. Lentamente caminaba hasta la computadora y comenzaba a teclear:

Peter, Pedro... si te encuentras ahí por favor ponte en contacto. Llevas mucho tiempo sin comunicarte...

TEOLOGÍA NATURAL
Martín Fragoso (1976)

Estudiante de Física en la Facultad de Ciencias de la UNAM.
Ha publicado en las revistas *Azoth* y *Planeta X*.

El proceso cósmico no tiene relación alguna con los fines morales.
THOMAS HUXLEY

He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y llamarás su nombre
Emmanuel, que declarado es: con nosotros Dios.
MATEO 1, 23

Los seres humanos son criaturas lo suficientemente ridículas y risibles como para ser el entretenimiento favorito de los dioses.

Pero no sólo para divertir a las divinidades es que el hombre fue creado. La existencia de los dioses sería imposible sin la existencia de la humanidad.

“...¡Hagamos al que nos sustentará y alimentará...! Probaremos ahora a hacer unos seres obedientes y respetuosos que nos sustenten y alimenten...”

Patente es la mentira, los dioses no son los padres de la humanidad; pero con ese engaño es que obtienen lo necesario para subsistir. De los sueños, de las pesadillas, de los anhelos y esperanzas —pero también de la carne y de la sangre— del ser humano se alimentan las deidades.

Los resplandecientes habitantes de las alturas han sido vistos —equivocadamente— por quienes los sustentan como si de seres sobrenaturales se tratara. Pero la sustancia de los dioses está más cercana a la materia que al espíritu.

Natural y no sobrenatural es, en realidad, su esencia.

La materia que constituye y anima a las divinidades no es distinta a la materia que podemos encontrar en la Tierra. Tan mortales como su alimento son las criaturas que vigilan desde el cielo.

No es por crueldad ni por maldad que a los hombres se les encomendó nutrir a los señores que habitan entre las nubes, se trata de un lugar más en las cadenas y tramas alimenticias, de las cuales no son los dioses el último eslabón. El universo está lleno de seres que se alimentan de los dioses y, a su vez, estos comedores de dioses alimentan a otros seres de los que desconocemos todo; el Cosmos, además de tener millones de misterios, es morada de multitud de criaturas extrañas de las cuales los hombres jamás conocerán siquiera su existencia.

Los poderes del aire saben que dependen del hombre para poder vivir, y es por ello que detestan a la humanidad, quisieran no depender de nada ni de nadie. Cuando su desprecio crece hasta quemarles el alma e intentan terminar con los seres humanos, reflexionan entre ellos:

“¿Por qué destruirás a los humanos? ¿No son los hombres quienes ofrecen sacrificios a los dioses? Si los destruis nadie más cuidará de nosotros, nadie nos podrá ofrecer nuestro pan...”

Ignora el hombre que mientras duerme apaciblemente, en los cielos se discute su derecho a existir. Pero las divinidades no tienen la fortuna de gozar de la tranquilidad que la ignorancia brinda; se saben observados, vigilados y amenazados por aquellos cuyo paladar ansía un poco de carne sagrada.

* * * * *

A lo largo de la historia ha habido personajes que, de manera correcta, han sido reconocidos por los mortales como híbridos.

Pero en la mayor parte de los casos han pasado desapercibidos, casi siempre se les consideró hombres. Extraños y anormales, terribles y extravagantes, ridículos y locos, pero hombres. Las masas no supieron reconocer su verdadera naturaleza.

Híbridos: Seres mitad dios y mitad humano.

Sin la ayuda de la hembra humana es imposible crear a aquellos que comparten la esencia humana y divina. La hembra humana es pieza fundamental en el orden cósmico; es necesaria para traer al mundo a los semidioses.

* * * * *

La terrible y desconocida voz habló y turbó a la jovencita:

“¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. No temas, porque has hallado gracia a los ojos de los dioses. Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también aquello que nacerá, será llamado hijo de los dioses.”

Dulces promesas y juramentos llegaron a los oídos de aquella confundida mujer. Tronos y reinos le ofrecieron a la que habrían de quebrantar.

* * * * *

Parasitismo. Existen avispas que inyectan en sus víctimas —orugas, por ejemplo— a sus crías. Así, las larvas empiezan a devorar los órganos del huésped, comienzan por los tejidos grasosos y los músculos y, terminan con los órganos vitales.

Dolor y sufrimiento.

“Verdadero es sin mancha de falsedad, cierto y muy verdadero, que lo que está abajo es como lo que está arriba, y así se cumplen los milagros de una sola cosa.” escribió Hermes Trismegisto, y no se equivocaba.

El mismo proceso utilizan los dioses para crear híbridos; la víctima, en este caso, es la hembra humana.

Más dolor y más sufrimiento.

* * * * *

Ni el más imaginativo de los hombres ha podido —a través de la historia— vislumbrar siquiera la morfología de quienes aseguran haber diseñado la realidad...

Aunque escrito no está, la doncella no había aún dado su consentimiento cuando la extraña y lujuriosa entidad la envolvió, la invadió.

Mediante sus enormes pinzas la tomó de la cintura y, sin titubear siquiera un poco, clavó en ella su ovopositor. Sudor y dolor. Terribles espasmos y convulsiones ocasionó en ella el victimario.

Los millones de seudópodos secretando sustancias malolientes evidenciaban su excitación. Conforme su placer aumentaba también lo hacía el movimiento de sus exóticos y amenazadores apéndices. Sus cientos de ojos miraban fijamente a la jovencita.

Una vez que el Espíritu Santo terminó su labor, depositó a María en el suelo. A continuación insertó en el abdomen de la casi niña uno de sus agujones para inyectarle la sustancia que habría de aminorar su sufrimiento.

“Bendita tú entre las mujeres” dijo sin vergüenza alguna moviendo sus millones de antenas la rara entidad que sin pudor había asaltado a la pequeña hembra.

“Bendito el fruto de tu vientre” dijo —sin sonrojo— el que había depositado, en el interior de aquella que aún no había conocido varón, a su cría.

* * * * *

Nada hay más lastimero para el hombre que el escuchar los lamentos y gemidos de un dios moribundo.

Pero aquello que perturba el alma humana es capaz de despertar, en otros seres, el apetito.

YHWH sabe que su hambre está a punto de ser calmada. Tiempo, sólo es cuestión de tiempo.

Millones de misterios y millones de seres de los que desconocemos todo...

La música de las esferas se ve perturbada. El éter —sustancia que impregna sutilmente al universo y que permite a la luz de las estrellas llegar hasta nosotros— se agita. Los dioses que habitan la Tierra no pueden dormir tranquilos. Pronto tendrá lugar el sacrificio.

Dioses y comedores de dioses perturbarán el corazón humano.

Cuando llegue el momento adecuado, El Cordero será llevado con engaños al calvario.

A su debido tiempo, El Hijo del Hombre, en medio de escalofrantes y pavorosos gemidos y sollozos, derramará su sangre. Hasta destrozarla, devastarla, despedazarla, es que el híbrido —al igual que las crías de la avispa— se va alimentando de la hembra humana.

Y, en efecto, las mujeres que son utilizadas para tal objetivo, terminan destruidas por dentro.

Algunas de las hembras se revelan y luchan con todas sus fuerzas para eliminar al monstruo que se alimenta de ellas, lo intentan destruir, aniquilar, abortar, desgraciadamente la voluntad del ser humano es inferior a la de Ellos. Pero la mayoría de las hembras acepta ser víctima de los que nos ven desde los cielos, de los Principados, de los Dominadores de este mundo tenebroso, de los Espíritus del mal que habitan las alturas.

María se sabía utilizada, ultrajada. Siempre aborreció lo que los señores de las alturas le habían hecho. Pero jamás odió al producto que llevaba en su vientre. Al contrario, siempre amó al que —durante angustiosos meses— de sus entrañas se alimentó, a pesar de haber sido el resultado de una humillación tan grande como lo es una violación.

* * * * *

Los hombres que conocen la manera en que los híbridos endoparasitarios vienen al mundo, sin importarles el dolor, el martirio, la aflicción y la tortura

que padece la hembra humana, justifican la manera de actuar de las divinidades. Como si de William Kirby se tratara, estos personajes nos dicen que el Espíritu Santo ama tanto a sus crías, a los seres mitad dios y mitad humano, que es capaz de cometer tal crueldad por ellas.

Otros, que se acercan más a la verdad, se dan cuenta de que tal acción es parte de la naturaleza...

No es por crueldad ni por maldad que los dioses llevan a cabo tal tarea...

* * * * *

El Cristo tiene la cabeza embotada con delirios de grandeza. Se cree un héroe, lo han convencido de que lo es. Desgraciadamente no será capaz de quitarse a tiempo el velo que le cubre los ojos y la mente. Por su sangre correrá la desesperación, frustración, desesperanza, temor e ira ante el cruel abandono de su “padre”.

Eli, Eli, Lamma Sabacthani.

San Pablo: “el que aun a su propio hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

¡Error! ¿Qué hace YHWH para nutrirse? Usurpa —como muchos dioses, comedores de dioses y los depredadores de estos últimos— el lugar del Verdadero y Único Dios.

Pero esa historia no es original, se repite en todos aquellos lugares del universo donde existe la vida.

La confusión se apoderará del alma humana.

“El Hijo de Dios sufrió hasta la muerte; no para que los hombres no pudiesen sufrir, sino para que los sufrimientos de ellos fuesen como los de Él”.

Terribles y equivocadas filosofías surgirán del espíritu del ser humano: “Cristianismo”, “Catolicismo”, “Glorificación de las lágrimas y del dolor.”

Doctrinas que lastimarán al mundo: “Coronas de espinas, clavos, azotes, gemidos y sangre... la Tierra es un valle de lágrimas.” Pero es un error tratar de encontrar filosofías o normas morales en la naturaleza.

“Si la naturaleza no es moral, entonces la evolución no nos puede enseñar ninguna teoría ética”, escribió sabiamente el paleontólogo Stephen Jay Gould.

* * * * *

Las tinieblas engullen la Tierra y la tranquilidad desaparece del corazón del híbrido.

Cientos de especies de carroñeros se dan cita. Y mientras el terrible espectáculo se desarrolla en la Tierra, en las alturas pelean aquellos que desean llevar a su paladar la sangre y el cuerpo del cordero.

YHWH desea comenzar a lamer las heridas del que agoniza en la cruz. Después de todo, él fue quien organizó el sacrificio.

El tibio líquido que mana del pequeño dios promete llevar, al afortunado que lo pueda probar, al éxtasis. La batalla que se desarrolla en las alturas es cruenta, cada uno de los contendientes pelea fieramente por su valiosa presa.

Pinzas, púas, garras, antenas, espinas, tentáculos, agujijones, cuernos, extrañas sustancias que manan de los aún más extraños apéndices... son las armas de aquellas misteriosas criaturas. Muchas de aquellas entidades perecen y otras, al igual que Cristo, agonizan. Pero la batalla no es eterna, no puede serlo, la carne de Cristo se pudriría y perdería su valor. La victoria es para quien estaba destinado a ganar.

El banquete está listo, la mesa está servida. Con sus enormes pinzas es que toma la cruz y con la ayuda de un par de babeantes y pegajosos tentáculos es que baja de ella a su alimento. Lo deposita con cuidado —¿con amor?— en el suelo. Lo olfatea y su apetito aumenta. El verdadero objetivo del sacrificio no puede postergarse por más tiempo.

El vencedor comienza desgarrando con cruentas mordidas los músculos de todo el cuerpo de la víctima. Las entrañas de Cristo son abiertas con ferocidad y con un placer que mucho tiene de demencial, es que su “padre” le comienza a devorar los órganos interiores. Las extremidades del depredador son hundidas con desesperación, aquellos apéndices comienzan a recorrer con gran deleite el interior del híbrido...

El mundo se oscurece para el débil semidiós, no porque su vida llegue a su fin sino porque sus ojos sirven de alimento al gigantesco carnicero. Es en este momento cuando el sacrificado se percata de la verdad: no ocupará ningún lugar privilegiado después de la muerte, no será el príncipe del universo. Ni YHWH es su padre, ni es el verdadero y único Dios, ni se sentará con él en las alturas. Por su sangre comienzan a correr el asco y la frustración.

El rostro del que se sabe traicionado, conforme la carne le es arrancada, comienza a perder toda forma hasta quedar irreconocible...

El carnicero coloca sobre el cráneo del *Rey de los judíos* un apéndice cubierto de verdosas escamas y succiona su cerebro, es de esta forma que la dulce muerte hace acto de presencia, el descanso llega al fin, el híbrido deja de sufrir.

YHWH está satisfecho, su apetito ha sido calmado; pero no será así para siempre, otros híbridos lo esperan. Y esos híbridos, al igual que el *Hijo del Hombre*, se sentirán traicionados, engañados. Pero no es por crueldad ni por maldad que YHWH lleva a cabo tal tarea. Se trata de un lugar más en las cadenas y tramas alimenticias, de las cuales no es YHWH el último eslabón. El universo está lleno de seres que se alimentan de los comedores de híbridos, de los comedores de dioses... millones de misterios y millones de criaturas de las que se ignora todo, incluyendo su existencia...

* * * * *

Las enormes garras de la asombrosa y fascinante criatura se aferraron al suelo, a través de su peluda piel es que pudo reconocer el olor de su víctima, su apetito aumentó al darse cuenta de que su alimento estaba cerca, muy cerca.

Cuando YHWH sintió que una enorme pinza se clavaba en su abdomen era demasiado tarde como para tratar de huir o siquiera defenderse. El aguijón que salía de la cabeza principal del desconcertado Dios, y que inyectaba un veneno mortífero, fue cortado por su atacante.

El fin había llegado.

El ser de enormes garras comenzó su festín.

No es por crueldad ni por maldad...

TERMINAL 410

Víctor Hugo Flores (1977)

Es un joven escritor mexicano.

El presente relato fue publicado en la extinta revista *Asimov*.

1

Junio de 1670.

En el ruidoso mercado de Ñalanda un desconocido interpeló al señor Fazi, quien palideció.

Se acercaba el monzón. Entraron en un manglar cruzaron el claroscuro de la vegetación y nunca regresaron. O al menos ese fue el rumor. Sin embargo, en India abundan las leyendas.

2

El desconocido y el señor Fazi caminaron hasta el fondo de una cueva; atravesaron lípidamente la pared rocosa y se detuvieron en una sala oscura, bajo un haz de luz.

—Fugitivo interceptado en la terminal 1670 —dijo el desconocido.

La sección del suelo bajo el cautivo señor Fazi se elevó y lo condujo, con parsimonia a un cubículo donde destacaba el holograma OEA/SPO-MEXICO.

Lo recibió un personaje sonriente.

—Bienvenido, doctor. Procedamos a oír su confesión.

Y las cámaras lo enfocaron.

3

En el piso 85, ya con el uniforme blanco de interceptor, el desconocido programó el recorrido del micromóvil.

CUARTEL DE INTERCEPTORES - NAVA JOAQUÍN - 90519.34.4 e intentó, horas después y por enésima ocasión, distinguir las ruinas de la ciudad de Querétaro, al sureste de la Torre.

Las nubes cargadas de lluvia ácida caían rojas hacia el horizonte. Alrededor de la Torre SCI/70.70, los androides en patrullaje custodiaban las hectáreas áridas, minadas y amuralladas, capaces de identificar a cualquier ser u objeto por su configuración térmica o su campo magnético. Joaquín imaginó

de nuevo un mundo donde el eje de poder fueran las ciudades y no los centros científicos y militares, dependientes de un gobierno fantasma. Nunca había visto la ciudad de México.

La ciudad. Siempre la ciudad. Esta palabra se había cargado al paso de los años de un valor sinónimo de insólito. Y de prohibido, porque el reglamento impedía salir de la Torre. ¿Además, para qué? Afuera reinaban los salteadores y se enclavaban pueblos famélicos que vivían del trueque, enemigos de los habitantes del perímetro de las ciudades. Un viajero solitario nada tenía que hacer entre aquellas intrigas y bandas armadas en lucha por sobrevivir.

El espectro distante de Querétaro fue borrado de improvisado por un destello atronador. Con un retraso de dos meses, arribaba el transporte de la OEA.

4

Descendieron soldados del décimo batallón clónico, con base en Fobos. Encabezados por Mobbitz, un alto agente del Servicio de Protección, se dirigieron al cubículo del director. Mobbitz transmitió las órdenes del Consejo Consultivo: el 99% del personal debería abordar ya y partir. En la Torre quedarían los interceptores necesarios para concluir los casos pendientes en un plazo de cuatro días. La presencia de las tropas clónicas disuadió al director de cualquier tentativa de oposición, y por simple trámite, se le pidió que autorizara un hecho consumado: una guarnición de 120 soldados en el edificio de tres kilómetros cuadrados.

Llamaron a Joaquín, encargado del equipo de interceptores. El director, intimidado y furioso, le explicó la situación.

—¿Qué debo informar al personal? —preguntó Nava.

—Limítese a obedecer. Es mejor que capturen a los prófugos restantes o usted rendirá cuentas al SPO de México.

—Tengo un caso que lleva tres meses empantanado. No puedo garantizar una solución en tan pocos días.

—Conclúyalo, o hágase a la idea de terminar su vida en Caronte. Márchese.

5

Los interceptores se afanaron, Joaquín viajó a diferentes años. Entró a la terminal 1825, que desembocaba en Sydney, Australia, para arrestar a un biólogo que partía al Gran Desierto de Arena; a la terminal -300, en Isfahan, Persia, para detener a un físico de partículas disfrazado de peregrino; en la 740, en

Kotabangun, Borneo, cerca de los pantanos de Danau Semayang, capturó a un geógrafo que se hacía pasar por ermitaño; en 1579 (Nykóping, Suecia), detuvo a un grumete —un metahistoriador— que estaba por embarcar, a los demás los interceptó a unas calles de las casonas donde desembocaban las terminales: la 1807 en Manau, Brasil, y la 1900 en Puerto Sucre, Bolivia. Sin embargo, se sabía la localización de estos prófugos. No así la de S., Lourdes, una socióloga que la noche del 5 de octubre de 2039 había reprogramado, para escapar sin dejar evidencias, un visor de holovideo. Ningún rastreo había permitido ubicar el visor, así que Lourdes continuaba fugitiva en una de las terminales de las 160 mil de la Torre.

6

No era raro que algunos científicos intentaran o consiguieran escapar de la Torre, siquiera por un tiempo. Una larga cadena de frustraciones o la simple sed de aventuras los llevaba a huir. Los vigías automatizados informaban al centro operativo sobre algún científico retrasado cinco minutos en su hora de retorno a la Torre: Ausente sin permiso. Diez minutos más tarde era declarado Fugitivo. ¡Fugitivo! No había posibilidad de escapar. El fugitivo corría, se internaba en valles, ciudades o desiertos, a bordo de vehículos o a pie, el fugitivo podía permanecer lustros en un sitio inaccesible, acaso formar una familia, ignorante de que se conocía su paradero a la perfección. Alimentaba su esperanza de huir con éxito, o tranquilo en una ficticia seguridad, la difusión de su posterior confesión holograbada, tenía un demoledor impacto psicológico sobre quien abrigara la idea de fugarse. Sentencia: cadena perpetua en la prisión estatal de Caronte, al final del sistema solar. Algunos casos eran más difíciles, requerían mayor atención, mas los interceptores eran la conciencia de la Torre: mantenían un orden que traspasaba el deber con su época. Su misión era asegurar la paz de seres que habían muerto o de quienes, para ellos, todavía no nacían. Por eso, el no conseguir la detención de Lourdes se convertía en una gravísima amenaza.

7

Para Joaquín, la búsqueda de Lourdes había sido larga y sus razones profundas. Durante años había practicado una sutil magia. Preguntaba por ella como si las horas contuvieran indicios del camino correcto. Sí, debía hallarla, pero bajo las razones impuestas, para recuperarla al final de una senda de encuen-

tros y de pérdidas. Más allá de la exigencia del Estado, su interés implacable por acrecentar su poder y conocimiento. La sujeción a las leyes, el mantenimiento de las normas de la Torre, Joaquín buscaba a Lourdes porque la amaba. La buscaba con el fin de reunirse como aquel en que ambos partieran sin promesa de volver. La recordaba con una fuerza íntima; su conversación, sus facciones, su andar, expresaba un enigma que siempre se sintió llamado a conocer. El interceptor cerraba los ojos y veía nuevamente el rostro de Lourdes, pensativo, reflejado en un ventanal de la Torre, emergiendo del fondo de un lago de estrellas. Sabía que bastaba, porque era así, porque no podía ser de otra manera, que se reencontraran para que aquella historia continuara su marcha inconclusa.

Joaquín se internaba en el corazón de la realidad, en el sentido de los signos de la vida, en las horas secretas —a través de la noche—, para con ella volver a la magia infinita de su vida; en el silencio, para retornar a la dicha de su mirada.

8

Acompañado por un pelotón partió a Querétaro en una ionave blindada, con el argumento de que el archivo de Lourdes registraba una misión arqueológica a las ruinas.

Sin saberse escoltado o vigilado, se intuía lo segundo.

La ionave se sumergió en las sombras de los edificios derruidos. Casi al nivel de la calle, avanzó hacia la colina indicada en el holomapa.

A través de las pantallas, Joaquín observó las rudimentarias construcciones. Él, que casi toda su vida había permanecido en la Torre, reclutado por un golpe de suerte durante una leva, reconoció lejanamente la ordenación urbana que había visto en sus misiones.

Subieron por la colina provistos de trajes protectores contra el clima; los escombros y un bosquecillo impedían conocer la forma del terreno original. Aunque las pesquisas habían explicado el itinerario de Lourdes, el interceptor buscaba pistas que sólo él supiera reconocer.

Identificó la forma hasta que la tuvo cerca. Nunca había visto una estatua y casi le asustó su tamaño colosal. Era un ser humano, contra el que rompía el viento, y en la enorme base unas frases casi borradas indicaban

“Que el pueblo y el gobierno respeten el
derecho de todos.

Entre los individuos, como
entre las naciones, el respeto
al derecho ajeno es la paz”

BENITO JUÁREZ

y de momento olvidó su misión impactado por la imagen. ¿Era el señor de la ciudad? ¿Cómo, y con qué fin la habían construido? Fue más consiente de aquel mundo del cual la estatua era recordatorio, mundo que apenas conocía en la superficie. Lo percibió no sólo desgastado por el creciente olvido, sino como remanente vivo de un doloroso naufragio. Aquel rostro a oscuras no era más visible, más cercano, más comprensible que la cotidianidad del entorno al que perteneciera, de algún modo el de Joaquín pero nunca más el mismo, dimensiones de la existencia coterráneas, pero ajenas e irreconciliables.

De pronto, del bosquecillo emergieron finas líneas de luz.

Antes de que el interceptor reaccionara se inició una escaramuza entre los clones y unas figuras de ángulos gráciles que salieron veloces de los arbustos. Joaquín se sintió empujado hacia la ionave, impactada por estallidos que hicieron emerger los cañones y desató el caos. Los clones subieron y la ionave despegó sin cesar en los disparos. “¿Qué sucede?, pensó Joaquín. ¿Desalojan la Torre y ahora esto? ¿Por qué?”

—Nos atacan androides —informó el copiloto por el transmisor—. Son las patrullas de la Torre.

9

Joaquín meditaba en la vacía área de las residencias de la Torre, dos días después de la incursión a Querétaro. En el exterior las explosiones atestiguan el enfrentamiento.

El jefe de la guarnición llegó con cinco soldados que se detuvieron a unos pasos de Joaquín. El interceptor experimentó la sensación que le provocaban todos los clones: una vaga repulsión, como si se viera obligado a hablar con un objeto de forma humana.

—Un caso continúa sin resolverse —dijo el clon—. El suyo. ¿Lo terminará?

—Quedan dos días. Hasta entonces no tienen autorización de llevarnos.

—Los androides disponen de autopropulsores —indicó el clon, como si no lo hubiera oído—. Penetraron momentáneamente en el piso 75, por lo que destruimos esas terminales: Lo escoltaremos si necesita ir a un nivel superior.

El interceptor se dijo que no necesitaría alejarse tanto.

—¿Tiene algún nuevo dato? —Preguntó el clon.

—No. Hasta pasado mañana, dedíquese a sus asuntos.

—Prepárese a salir para ese día —dijo el soldado dando media vuelta con su escolta.

—Quiero saber qué sucede con los demás interceptores —insistió Joaquín— ¿Por qué nos han aislado a unos de otros?

—Ustedes se encuentran bajo ley marcial desde que empezó el ataque —contestó el clon apenas girando la cabeza—. No estoy facultado para proporcionarle mayor información.

Joaquín quedó solo y al cabo de un rato caminó a la zona de los elevadores.

10

“Los clones deben saber tan bien como nosotros que los androides carecen de puertos para programas de volición. No actúan por albedrío, no desarrollan conceptos. Les sería imposible rebelarse. ¿Cómo lo hicieron? Reprogramados desde afuera”, se respondió. Esto, más el que las patrullas dispusieran de autopropulsores, que no eran parte de su arsenal, y la evidente falta de refuerzos para defender un centro estratégico vital de la OEA, indicaban con toda claridad una crisis interna. La Torre, desalojada con tanta premura... El hecho de que el aviso se diera en persona y no vía satélite no era por lo demás tan significativo, porque el mal estado de la atmósfera interfería en las comunicaciones entre puntos distantes.

En una plazoleta, un pelotón rodeaba a un interceptor. Al ver a Joaquín gritó, pálido por el miedo:

—Nava, van a fusilarme... me acusan de desertión. Es mentira.

Joaquín corrió hacia él y se detuvo cuando dos clones apoyaron los neurofusiles en su tórax.

—Esto es un crimen —gritó—. No pueden hacerlo. Ricardo, no...

Joaquín forcejeó con los soldados, pero un golpe en la boca y otro en el estómago lo derribaron.

—Disparen —ordenó el sargento.

Ricardo cayó bajo la descarga. Los ojos en blanco indicaban que había muerto por infarto cerebral. Por lo menos no se dio cuenta, y el pensamiento hizo sentir a Joaquín como si oyera una nota musical destemplada. A la distancia, tanta que dudó se dirigieran a él, escuchó:

—Siga su camino.

Los clones lo encaraban. Joaquín se levantó, mareado y dolorido y retrocedió lentamente al elevador sin apartar —le fue imposible— la vista del cadáver a quien los clones habían olvidado. En una especie de ensoñación que era puro terror percibió las miradas de los soldados, como provenientes de un universo frío. No hostil ni iracundo, sino sencillamente gélido. Es que nunca sabías qué pensaba un clon. No soñaban. Parecía que se había suicidado la mayoría de los primeros clones, hasta que una estricta planeación de la etapa de manipulación cromosómica inhibió parcialmente su esfera emocional. Ya no les llamaban placebos (*complazco*, en latín), sino clones (del griego *kloone*, “otra vez joven”).

Enfrentó, bajo los cascos, los rostros de piel tirante donde nunca brotaban vellosidades, rostros de dientes perfectos y ojos fijos que rara vez parpadeaban, casi siempre inexpresivos, de rápida reacción. No estaban exentos de cortesía; sus pseudoemociones daban la impresión de inoportunas; de concisa agilidad; privados de parámetros humanos (amigos, familia, amor, rechazo), vivían el presente. Propiedad del Estado, por lo general los asignaban a la milicia. En los puestos administrativos ascendían rápidamente. En todos sus actos eran siempre eficaces, aunque uno sentía (esto era una apreciación subjetiva) que llevaban dentro, muy profundo, una inmensa tristeza.

—Apunten —ordenó el sargento.

Joaquín entró al elevador.

11

El sistema de los elevadores era una construcción dentro de la Torre. Conducían a las terminales: villas, casas, bodegas en los diferentes puntos del tiempo.

Los dígitos verdes indicaban el piso: 58.59.60. Atrás quedaban luces y ascensores detenidos.

12

Totalmente dedicado a descubrir el año donde se encontraba Lourdes a partir de su forma de pensar, dado que carecía de indicios confiables, esa mañana había recordado una conversación con ella y era su última carta.

—El siglo V es fascinante —comentó en aquel entonces la socióloga.

—Terrible, ¿no crees?

—Sí, pero me gustaría realizar algún día un estudio en él. Algunas terminales tienen acceso a esos años. Las del piso 70 son las de la época teodosiana.

En el piso 67, un elevador se acopló al suyo y lo abordó el jefe de la guarnición.

—¿Se dirige al año 406? —Preguntó al leer el código en el tablero. Portaba un neurofusil— ¡Bien! Será un placer que cierre el caso. ¿O es que intentaba huir usted también? —Se sabía que el asunto le interesaba porque había mantenido una relación sentimental con ella—. No se preocupe, nosotros le evitaremos el esfuerzo de arrestarla. O tiene pistas o no las tiene. Dentro de esta última posibilidad, no tiene objeto que usted permanezca en esta área.

El indicador: 87.88.89. Joaquín había decidido no arrestar a Lourdes. No la regresaría a 2040, no la condenaría al espantoso Caronte.

—Ignoraba que los clones pudieran ser sarcásticos —comentó para ganar tiempo, con el sabor de su sangre en la boca. 102.103.104. Ya estaba muy lejos de los años 400-499. Una explosión sacudió al elevador. Una voz desde el centro de control: —Alerta. Alerta. El enemigo lanzó proyectiles inteligentes.

Penetraron a los pisos 82 y 128. El soldado, perfectamente tranquilo, iba a contestar cuando Joaquín lo desarmó. Se desató una pelea. El indicador: 125.126. La segunda explosión lo ayudó a lanzar al clon fuera del ascensor.

Aturdido y lastimado cambió el control a manual y empezó a viajar horizontalmente a toda velocidad. Las entradas a las terminales se sucedían, borrosas, puertas a otros tantos años. Al bajar descubrió que venían por él en varios ascensores y respondió a los disparos con el neurofusil del jefe, mientras el incendio se propagaba por los pisos superiores y algunos impactos levantaban el suelo rozándole las piernas. 73.72.71. Entró a la carrera al piso 70, trastabillando.

—Se clausuran las terminales —anunció el vigía principal—. Se clausuran las terminales...

Disparó dos granadas al acceso a su espalda y arremetió contra el muro aparente. La explosión y la alarma se apagaron intempestivamente al salir del campo de influencia del año paralelo.

Cruzó, en guardia, una estancia con piso de mosaico. Era pleno día y la luz delineaba un ventanal con marco de madera por el que entraba una cacofonía de voces.

Anonadado, encontró la casa desierta. Bastaba con que los clones entraran por la terminal anterior si estuviera bloqueado el paso a la domus. Tendrían que esperar unos años y lo verían entrar cuando para él sólo habrían transcurrido segundos. Se vistió rápidamente ocultando el neurofusil bajo la túnica, evaluando la situación, paulatinamente invadido por una certeza inaudita. En el *atrium* encontró a un anciano y el traductor universal le permitió entender, con dificultad, el latín.

—No, no, este lugar no es seguro... huya... Dios nos proteja de los visigodos...

Joaquín entendió: los visigodos: el saqueo de Roma: agosto de 410.

Estaba en la terminal 410, a cuatro años de distancia de donde suponía se hallaba Lourdes. La calle se llenaba con el clamor de los que huían de los bárbaros conducidos por Alarico.

Corrió tras el anciano. En contraste con la agitación el entorno parecía irreal: los escasos muebles, los murales (jardines, aves en vuelo, una fuente).

—Busco a mi esposa. Estuvo en esta casa — dijo sin saber si era verdad.

El anciano tardó un momento en comprender, porque el traductor hacía equivalencias lingüísticas, ya que Joaquín por error lo había programado para el latín del siglo I, no el bajo latín del V.

—¿Dónde está? ¿Sabe dónde está? —Gritó en el aire fresco de la tarde.

—Hace un momento salió una mujer —respondió el anciano, empavorecido—. No la vi entrar. Se fue en una carroza, tomó la vía Apia y salió perdiéndose en la muchedumbre.

15

Joaquín caminó a lo largo de la vía Apia, en medio de una columna caótica de romanos. Dominando el río Tiber y el Lacio, el dorado teñía el horizonte dilatado por la reciente lluvia; el cielo se reflejaba en el agua sobre el empedrado. Admiró la blancura de las edificaciones a lo lejos, como si la ciudad estuviera tallada en mármol: los arcos triunfales, las altas columnas del Foro, el vasto templo de Júpiter Capitolino. Se detuvo, al borde de la angustia y sobre las cabezas de la multitud vio a Lourdes en la carroza.

Los cabellos ocultaban sus facciones, como una vivencia nunca olvidada, como una melodía escuchada en sueños. Parecía tranquila. Recordó esa especie de reloj interno que la hacía vivir a un ritmo particular. No lo había visto. Para Joaquín, aquella tarde del siglo V fue un momento fugaz y perfecto.

La gente marchaba con aprehensión a la sombra de los altos pinos. Aunque los visigodos se hallaban a unas jornadas de distancia, los romanos buscaban

refugio en edificios públicos e iglesias. De pronto le dolió ese mundo, aquel atardecer, los pinos balanceados por el viento húmedo. El sol se iría y con él instantes que nadie recordaría jamás. Quedarían las calzadas, los largos caminos poblados de ecos insonoros, en el límite de la realidad y la memoria.

16

—Lourdes.

Ella se dio vuelta.

—Eres tú —susurro, como si lo hubiera esperado.

Subió a la carroza y tomó las riendas enfilando a las afueras de Roma entre la multitud. Tenía pensado un discurso, ensayado en silencio en innumerables ocasiones, pero acabó diciendo lo que sentía:

—Llevo años buscándote. Siglos. Recorrería todo el tiempo si al final tuviera de nuevo tus manos.

17

Los soldados que subían a la terminal 410 fueron barridos por la doble explosión.

En el centro operativo el jefe ordenó:

—Tercera compañía, recojan a los heridos. Diríjense a la terminal 408, de inmediato. No salgan hasta nuevas órdenes ni se dejen ver.

Un bip lo hizo ver uno de los tableros.

—Objeto en aproximación —indicó el operador.

—¿Los refuerzos?

En la holoimagen un punto luminoso se acercaba a la Torre, demasiado rápido para ser detenido por los cañones que tiraban en su contra.

—Es un proyectil de protones —explicó el operador. Ninguno sabía que la evacuación de la Torre, el ataque de los androides, la falta de apoyo, se debían a una insurrección. En la Tierra, la 4a. División Clónica impedía el paso a las tropas de refresco y había armado a los androides de patrullaje después de modificar su programación. Esta División, junto con la 8a. del Mar de las Nubes, se había declarado independiente de la OEA. Desde la Luna habían lanzado un proyectil nuclear.

La Torre y los alrededores, con sus habitantes, fueron desintegrados.

Se convocó a una reunión urgente de los consejeros de la OEA. En los anales de historia, la destrucción de la Torre aparecería como el detonante de las guerras clónicas.

—Es imposible escapar —explicó Joaquín—. Pero tú estuviste fuera demasiado tiempo. Demasiado. Eso significaba la existencia de un impedimento extraordinario para llegar a ti, y ése era, sin duda, el suceso en la Torre. Inconexos para nosotros, estos acontecimientos estaban ligados desde la perspectiva del futuro.

El que estemos aquí no significa que tengan un retraso en encontrarnos, sino que nos han perdido. Me pareció claro en cuanto entré a la casa y no vi a nadie. Me hubieran atrapado en ella sin darme siquiera oportunidad de saber si estabas en Roma, pues el riesgo era tan grande que una maniobra en falso podía ser el fin. Ni qué decir sobre ti. Estamos fuera de su alcance. Es posible que los androides tomaran la Torre, o algo peor. Su armamento venía del exterior.

La carroza avanzaba veloz en la vía solitaria.

—Podemos vivir en la zona de los bárbaros —dijo Lourdes, como si pensara en voz alta.

Silencio.

—¿Habrá riesgo de alterar la historia? —Preguntó Joaquín.

—Lo que hace un viajero en el tiempo es parte de la historia. Lo fue. Su influencia es demasiado débil, no conseguiría modificarla. La Torre no tiene acceso a universos paralelos, si los hay. Existe una sola historia, una línea temporal, por lo que cualquier actividad es absorbida por la energía del universo. Ahora... si alguien lo intenta, la trama general del espacio-tiempo lo erradica.

—¿Muere?

—Puede ser. O se desintegra. Su intensidad de acción genera una reacción contraria de idéntica fuerza. Es una Ley de la termodinámica.

Se internaron en el campo despoblado. Nada se oponía al avance de los bárbaros.

—¿Nunca pensaste que nosotros también vivíamos en una terminal? —Preguntó ella.

—¿Y que en realidad la Torre no existía?

—Muchas veces.

—No regresaremos a 2039 —dijo ella viéndolo a los ojos.

—2040 —corrigió él— llevas tres meses fuera. Rieron.

—Los visigodos están lejos —comentó Lourdes viendo a la distancia— todavía.

Días después llegaron a una aldea bárbara. Joaquín destruyó el neurofusil y el traductor, y en el tiempo que siguió les llegaron noticias del imperio moribundo.

19

Los visigodos saquearon Roma.

Más de mil años después, cuando la Ciudad Eterna fuera ruinas, Lourdes y Joaquín nacerían para descubrirse en un día maravilloso.

Catálogo general clasificado cronológicamente

Advertencia corta, pero necesaria

Con el fin de hacer más ágil y manejable este trabajo, hemos adoptado las siguientes abreviaturas:

CSTCF= Contiene los siguientes textos de Ciencia Ficción.

Rev. CyD= Revista Ciencia y Desarrollo, de Conacyt.

1775

Rivas, fray Manuel Antonio de, “Un viaje literario a la luna”, cuento, “Zizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un ancíttona o habitador de la Luna, y dirigidas al bachiller don Ambrosio de Echeverría, entonador de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad, y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán, para el año del Señor de 1775” El cuento figura en la antología *El futuro en llamas* de Gabriel Trujillo Muñoz, editorial Vid, México, 1997.

1844

Fósforos cerillos (seudónimo de Sebastián Camacho y Zulueta), *México en el año de 1970*, cuento, editorial El Liceo Mexicano, Imprenta de J. M. Lara, tomo I, pp. 347/348. México.

1849

Del Castillo Lenard, Jerónimo, *Gacetín de Mérida*, capital del bajo Yucatán, enero 30 de 1949.

1862

Adorno, Juan Nepomuceno, “El remoto porvenir” en *La armonía del universo*, (futurología narrada como CF), en dos volúmenes, aparecidos en México, Juan Abadiano, 1862 y 1882. Figura en la antología *El futuro en llamas*, de Gabriel Trujillo Muñoz, y en el ensayo *Un utopista mexicano* de Pablo González Casanova.

1872

Castera, Pedro, “Un viaje celeste”, cuento, “El Domingo”, en *Semanario de literatura, ciencias y mejoras materiales*, diciembre.
“Rosas y fresas” en *Dramas de un corazón*.

1890

Castera, Pedro, *Querens*, novela, biblioteca de *El Universal*, 61 pp. La primera novela de CF mexicana.

1898

Natalis, (Quizá seudónimo de Amado Nervo) “El interés del dinero, el periodismo en la antigüedad y la guerra y los ejércitos”, en “Cuentos del Porvenir”, aparecidos en *El Mundo: Semanario Ilustrado*.

1900

Barrios de los Ríos, José María, “El buque negro” en *El país de las perlas y cuentos californios*, editorial Sombrerete, 165 pp. Figura en la antología *El futuro en llamas* de G. Trujillo.

1905

Nervo, Amado, Esta gloria literaria del idioma español no necesita presentación.
“Astros” y “Yo estaba en el espacio”, poemas, en *Boletín de la Sociedad Astronómica de México*.

1906

Nervo, Amado, en *Obras completas*, México, CSTCF:
“Dentro de 50 años”, cuento, figura en *Crónicas de Europa*.
“La última guerra”, cuento.
“Kalpa”, poema.

- “Diana y Eros”, cuento.
“Los congelados”, cuento.
“Cien años de sueño”, cuento.
“El sexto sentido”, cuento.
“La última diosa”, cuento.
“Las nubes”, cuento.
“La serpiente que se muerde la cola”, diálogos.
“El país en que la lluvia era luminosa”, diálogos.
“La literatura maravillosa”, ensayo.
“Cinco minicuentos”, (sin títulos).

El donador de almas, novela, Revista literaria *La novela quincenal* núm. 8, ediciones México moderno, México, marzo de 1920, 80 pp.

1916

Maqueo Castellanos, Esteban, “El fin del mundo”, edición de autor, figura en la antología *El futuro en llamas*, de Gabriel Trujillo, editorial Vid, 1997, México.

1917

Guzmán, Martín Luis, “Cómo acabó la guerra en 1917”, figura en la antología *El futuro en llamas*, de Gabriel Trujillo.

1918

Nervo, Amado, “El gran viaje”, poema, en *El estanque de los lotos*.
“El sexto sentido”, cuento en *La novela semanal* de *El Universal Ilustrado*, México.

1919

Urzaiz, Eduardo, *Eugenia*, novela, edición de autor, 206 pp. Mérida, Yuc. México, la segunda novela mexicana de CF.
Samper M., Carlos, *La vuelta al mundo en 24 horas*, novela futurista aparecida en *Revista de Revistas*.

1932

Martínez Sotomayor, José, “Neocentauro”, cuento aparecido en *Lentitud*.

Varios, *25 cuentos de 7 colores*, editorial Araluce, Barcelona, España. CSTCF:
Useta, Jorge, “El joven Godofredo y sus glándulas”

1934

Urquiza, Francisco L., *Mi tío Juan*, editorial de autor, novela, México.

1935

Murillo, Gerardo (Dr. Atl), *Un hombre más allá del universo*, novela, editorial Cultura, México.

Cuevas, A., “El aparato del doctor Tolimán”, cuento aparecido en *Emoción Magazine* semanal de aventuras.

1938

Martínez, González Enrique, “La lluvia roja”, poema, tercer canto de “El diluvio de fuego”, actualmente puede leerse en *Tuércela el cuello al cisne y otros poemas* colección Lecturas mexicanas núm. 67 editorial Conaculta, México. List Arzubide, Germán, “Troka el poderoso”, cuentos en *Biblioteca del maestro*, 203 pp. El gran maestro del estridentismo, contiene los siguientes textos de CF:

“Troka el poderoso habla”

“Primera aparición de Troka el poderoso”

“Segunda aparición de Troka el poderoso”

“Tercera aparición de Troka el poderoso”

“Cuarta aparición de Troka el poderoso”

“El río y el camino”

“Las dos locomotoras”

“El tractor y el aeroplano”

“La montaña y el ferrocarril”

“La hoz y el martillo”

“La luna y la lámpara eléctrica”

“Los postes y los árboles”

“Las chimeneas”

“Las escaleras y el elevador”

“La máquina de escribir”

“El trigo, el molino y el pan”

“La máquina de coser”

“El himno de hierro 1”

“El barómetro”

“El himno de hierro 2”

“La máquina de sumar”

“El río”

“Las alas”

“Las alas 2”

“Las alas 3”

“El tiempo y el reloj”

“El campo”

“El agua”

“Las máquinas del hogar”

“Las grúas, brazos de Troka”

“Troka y su poder”

“Los grandes inventos mecánicos de Troka”

“Historia de cómo Troka el poderoso venció a la sombra”

“El sueño de Robinson Crosoe”

Montellano Ortiz de, Bernardo, *Cinco horas sin corazón*, cuentos, editorial Letras de México, México. CSTCF:

“La máquina humana”

“Cinq heures sans coeur”

1942

Abreu Gómez, Ermilo, *Pirrimplín en la luna*, obra de teatro estrenada en el Teatro de Bellas Artes el 4 de noviembre de 1942, bajo la dirección de Celestino Gorostiza con música de Carlos Jiménez Mabarak, 2a edición, SEP, México, 1985. Cañedo, Diego (seudónimo de Guillermo Zárraga), *El réferi cuenta nueve*, novela, editorial Cultura, México.

1945

Delhumeau, Eduardo, *El año 3000 bis*, novela, Ediciones Ybarra, México. Becerra Acosta, Manuel, “Los domadores y otras narraciones”, cuentos, Publicaciones de *Excelsior*, México. CSTCF:

“El mecanismo del dolor”

“El laboratorio de espíritus”

“El negro que se pintó de negro”

Cañedo, Diego, Palamás, *Echevete y yo o el lago asfaltado*, novela, editorial Stylo, México.

1947

Bernal, Rafael, *Su nombre era muerte*, novela, editorial Jus, México.

Toro, Carlos, “El hombre artificial”, cuento en *El miedo: algunos cuentos*.

Cañedo, Diego, *La noche anuncia el día*, novela, editorial Stylo, 284 pp.

1952

Arreola, Juan José, en *Confabulario*, cuentos y relatos, Fondo de Cultura Económica, México, 170 pp. CSTCF:

“Baby hp”

“Anuncio de balística”

“Parábola del trueque”

“En verdad os digo”

En *Confabulario total*, cuentos y relatos, Fondo de Cultura Económica, México, 282 pp. CSTCF, además de los de *Confabulario*:

“Alarma para el año 2000”, relato.

1954

Fuentes, Carlos, en *Los días enmascarados*, cuentos, editorial Los presentes, México, 85 pp. CSTCF:

“El que inventó la pólvora”

1956

Camarena Machorro, Pedro, *El mundo que soñamos*, novela, editorial EME.

1957

Caballero, José Luis, en la revista *Aventura y misterio* núm. 2 “Rayos beta”, cuento, febrero, editorial Novaro, México.

De la Llave, Gustavo, en *Aventura y Misterio* núm. 12, “Verde y ámbar”, cuento, Rev., editorial Novaro, México.

1958

Villanueva, Medina Salvador, *Yo estuve en el planeta Venus*, relato largo, edición de autor, Imprenta Cosmos, México, 136 pp.

1959

Castro Leal, Antonio, *El laurel de san Lorenzo*, cuentos, Fondo de Cultura Económica, México. Uno de los grandes críticos literarios mexicanos. CSTCF:

“La literatura no se cotiza”

“Una historia del siglo XX”

1961

Rojas Garcidueñas, Manuel, *La gran amiba*, novela corta, editorial Sierra Madre, (Monterrey) 39 pp.

1962

Castillo Ledón, Beatriz, *Rubicundo Hematíes*, cuento infantil, edición de autor.

1964

Jodorowsky, Alexandro y Rebetez René, “Crononauta # 1”, junio, *Revista mexicana de CF y Fantasía*, editorial Club mexicano de ciencia ficción y fantasía, entidad cultural no lucrativa, contiene trabajos de algunos autores mexicanos y extranjeros de habla hispana radicados en México:

Felguerez, Manuel, “La epopeya de Elías”

García Riera, Emilio, “Zasim”

Rebetez, René, “Quinta avenida, esquina con Madero”

Rivero Caso, Ramón, “La primera piedra”

Uñas, Luis, “Incidente en el centro Alfa”

Solórzano, Carlos, “El visitante”

Aridjis, Homero, “Recuerdo”

Jodorowsky, Raquel, “Cuentos para hombres retardados”

Loya, Alfonso, “Homo electrotópico”

Domínguez, Alfonso, “T. Tiburcia”

Bessonart, Enrique, “Canción de cuna”

Jodorowsky, Alejandro, “El sueño del tren”

Orlando, Felipe, “Conocido y desconocido”

Cardeña, Jaime, “Charles Darwin IV”, cuento.

Gutiérrez Arias, Arturo e Irene, “El mensaje de Fobos”

Rebetez, René, “Los ojos de la Clepsidra”

1966

Cardona Peña, Alfredo, *Cuentos de magia, misterio y horror*, cuentos, editorial Finisterre, México. CSTCF:

“La niña de Cambridge”

“Equivocación”

“La lluvia de oro”

“Basura infinita”

“El corazón no falla”

“Drama que vendrá”

“Intercambio de ojos”
“Límite vital”
“¡Felicidades, querido!”
“El mandril y la niña”
“El cerebro futuro”
“Detrás del silencio”
“Cíclopes”
“Contraorden”
“El astronauta”

Rebetez, René, *El planeta alegre*, cuento, Cuadernos de Lectura Popular, SEP, México.

Sánchez Galindo, Antonio, *Orden de colonización*, cuentos, editorial Costa-Amic, México. CSTCF:

“Venganza en cadena”
“La última revolución”
“Amor mecánico”
“La última sonrisa”
“Orden de colonización”
“El C.D.”

Rebetez, René, “La ciencia ficción: cuarta dimensión de la literatura”, Cuadernos de lectura popular, México, SEP.

1967

Miguel de Mora, Juan, *Otra vez el día sexto*, novela, editorial Diana, México.

Rebetez, René, *La nueva prehistoria y otros cuentos*, cuentos, editorial Diana, México, 222 pp.

Cardona Peña, Alfredo, “Recreo de la ciencia ficción”, poema épico, revista *Cuadernos americanos*.

Martínez Villaseñor, Jorge, “La bomba omega”, cuento, Rev. *Suspensio y Misterio* núm. 5 (septiembre), editorial Temas, México.

Díaz, Pedro, “Tratados y ejercicios”

1968

Olvera, Carlos, *Mexicanos en el espacio*, novela, editorial Diógenes, México.

Aroca Sanz, Juan, *El último reducto*, novela, editorial España Errante, México.

Cardona Peña, Alfredo, *Los ojos del cíclope*, editorial Diana, México. CSTCF:

“Basura infinita”

“Travesura infantil”

“Juegos florales electrónicos”

“El corazón no falla”

“Cardiología astronómica”

“Dietética”

“El mensaje”

“Teoría”

“Enero, 2040”

“Marcha atrás”

“¡Felicidades, querida!”

“Del cine futuro”

“Celos”

“Extraterrestres en la Biblia”

“Júbilo racial”

“El bambino y el portero”

“El despertar”

“Intercambio de ojos”

“Tiempo-energía”

“Sabemos que llegarán”

“Revolucionaria tesis”

“Su ilustrísima señoría”

“Equivocación”

“Vigilia estelar”

“La esfera de labios pendulares”

Cortés Gaviño, Agustín, *Hacia el infinito*, cuentos, Imprenta Mexicana, 1968.

“El trompetista”

“Los ermitaños”

“Las figuras”

“Quizás un día”

“Cuando no se piensa”

“Cuando decline el día”

1969

Cortés Gaviño, Agustín, “¿De dónde...?”, cuentos, Revista *Xilote* núm. 7, 75 pp., México, CSTCF:

“¿Ya?”

“¿De dónde?”

“Un día de compras”

“¿Qué pasó en Sodoma?”

“¡Hey, Franky!”

“Mecánica”

“Viceversa”

“¿Qué hay de nuevo, Moisés?”

“Cómprame una bomba, papá”

“Himno de navidad”

1970

Genovese, Narciso, *La nueva aurora*, novela, editorial Costa Amic México.

Contín, Agustín, *¡Cuentos increíbles!*, cuentos, editorial Novaro, 126 pp.

Tenorio, Jesús Pablo, *La píldora maravillosa*, novela, editorial CS, 140 pp.

1971

Domínguez Aragonés, Edmundo, *Argón 18 inicia*, novela, editorial Diógenes, México, 136 pp.

Tenorio Bahena, Jorge, *Sin ventaja*, cuentos, editorial FEM México, 1971.

CSTCF:

“La piedra”

“El anillo de Santa Clara”

“Elemento 104”

“Intercambio”

“Los chitajos”

“Descenso en la Luna”

“Cuazar R-17”

“El aerolito”

“El cuento que faltaba”

“La última guerra”

“Interferencias”

“Rendez-vous”

“El blanco”

“Los nitroncitos”

“Experimentando”

“Rechinampa”

“H.P. Almazán”

“Bob jet”
 “Visita al planetario”
 “Nublados ligeros con pocos cambios de temperatura”
 “Invasión”
 “El paparazzi”
 “Sin ventaja”
 “El jurado”
 “La medida del infinito”

Cañedo, Diego, *El gran planificador*, novela, Imprenta Casas, 64 pp.

1972

Del Río, Marcela, Cuentos arcaicos para el año 3000.

1973

Cañedo, Diego, *Niña mía, ¿dónde estás?*, novela, editorial de autor, 45 pp.
 Bonilla Ruz, Luis Fernando, *Dos vidas en una*, novela, Impresora de Córdoba Veracruz

Mojarro, Tomás, *Trasterra*, novela, editorial Novaro, México.

Martré, Gonzalo, *Coprofernalía*, relatos y cuentos, Federación Editorial Mexicana, México. CSTCF:

“Barnardiana”

Avilés Fabila, René, *La desaparición de Hollywood*, cuentos, editorial. J. Mortiz, México, CSTCF:

“La desaparición de Hollywood”

“La importancia de ser mutilado”

“La máquina de máquinas”

Ramírez Aguilar, Rafael, *El rey que aguarda*, cuentos, editorial Diana, CSTCF:

“...y Goya pintaba su lienzo...”

Larson, Ross, *Fantasy and imagination in the mexican narrative*”Diss, Universidad de Toronto.

1974

Rodríguez Lobato, Oliva, *Todos los caminos del universo*, cuentos, editorial Pepsa, México, 157 pp.

Ramírez Natera, María Elvira, *Vuelo en la noche*, cuentos.

Cañedo, Diego, *La singular aventura de Agustín Monterde*, novela, editorial de autor, 48 pp.

Larson, Ross, “La literatura de ciencia ficción en México”, ensayo, *Cuadernos hispanoamericanos* núm. 284.

1975

Martré, Gonzalo, *La noche de la séptima llama*, cuentos, Edamex, México.
CSTCF:

“Comportamiento colectivo”

Barbosa, René, *Malaquíás*, novela.

1976

Cubría, Jorge, “El velero”, cuento, revista *Tierra Adentro*.

“Mi abuelito Arturo”, cuento, revista *Zabuan*.

“El desierto”, cuento, revista *Zabuan*.

Ruiz, Bernardo, *Viene la muerte*, cuentos, UNAM, México, CSTCF

“En el silencio del sueño del origen”

“Linargh”

“Ahora el mar”

“Gorhage”

Del Río, Marcela, *Procesa a Faubritten*, novela, editorial Aguilar.

1977

Bonilla, Luis Fernando, *Sueños y despertares*, Federación Editorial Mexicana, México, 159 pp. CSTCF:

Un mundo diferente, novela corta.

“El planeta de los sueños”, relato.

El modelo “u” mundial, novela corta.

“Sueño despierto”, cuento.

Cero, Enrique, *Sexo en el año 3000*, cuentos.

1978

Frenk, Julio, *Triptofanito*, novela, editorial Joaquín Mortiz, México.

Avilés Fabila, René, *Pueblo en sombras*, cuentos, editorial, V Siglos, México.
CSTCF:

“Fiat lux”

“La máquina de máquinas”

Fantasías en carrusel, cuentos, Ediciones de Cultura Popular, México. CSTCF:

“De trasplantes e injertos”

“Milagros televisados”

“La máquina suprema”

“Reportaje de un invento extraordinario”

Dornbierer, Manú, *La grieta*, cuentos, editorial Diana, México, 165 pp. CSTCF:

“La grieta”

“La verdadera historia de la muerte de un planeta”

“Pastelería vienesa”

“Las almas”

Ruiz, Bernardo, *La noche y las horas*, poemario, UAM, México. CSTCF:

“Fausto”

Varios, “La historia que soñé”, *Antología de cuentos cortos*, editorial, Diana, México, contiene los siguientes:

Amparán H., Francisco José, “El puente de plata”

Gómez Macías, Gerardo, “El diario de Arcturus”

Taibo II, “Llamaradas para fechas vacías” en *Nueva Dimensión*.

González, Emiliano, “Rudisbroeck o los autómatas”, cuento, en *Los sueños de la Bella Durmiente*.

Almazán, Marco Aurelio, “La vida sexual de los robots”, cuentos en *Los Gormondios de Marfesia*.

Rojas Hernández, Arturo César, *La temática de ciencia ficción en los relatos de René Barjavel*, tesis de licenciatura en letras francesas, FFYL, UNAM.

1980

Cubría, Jorge, “La princesita y el gnomo”, cuento, revista *España*.

Martínez Villaseñor, Jorge, (Seudónimo Clark Garland), “La dimensión *n*”, cuento ganador del primer certamen nacional del cuento corto de la revista *Oculto*, publicado en el núm. 81, revista editada por Víctor Gascón Priego.

Ruiz, Bernardo, *La otra orilla*, cuentos, editorial, Premiá, México. Contiene los siguientes textos de CF:

“La renuncia”

“Regreso”

Alatorre T., Antonio, *Más allá del horizonte*, cuentos.

1981

Varios, *Antología de ciencia ficción*, revista *Comunidad Conacyt*, número 128/129, contiene los siguientes trabajos de autores mexicanos:

Calzada Jáuregui, Fco. y Duarte Pereda, Rafael, “Novelistas, clarividentes y la épica del espacio”, ensayo.

Méndez Acosta, Mario, “Universos paralelos”, ensayo.
Souto, Arturo, “La ficción científica en el libro de Alexandre”, ensayo.
Brull, Pedro, “Todo lo que usted siempre supo acerca de la CF pero se niega a reconocer”, ensayo.
Coen, Arrigo, “¿Género científicticio o fictocientífico?”, ensayo.
Alva de la Selva, Alma Rosa, “La revolución de los botones”, ensayo.
Palma Aragón, Alma Rosa, “Utopía y ficción: dimensiones literarias”, ensayo.
Vázquez, Jaime, “Buck, brick, flash: ¡wow!”, ensayo.
Álvarez del Villar, Pedro, “Fantomas, Flash Gordon y tantos *comics* de ciencia ficción”, ensayo.
Anaya, Marta, “Doc savage”, ensayo.
Cardona Peña, Alfredo, “Recreo sobre la ciencia ficción”, poema.
Guardia, Miguel, “Un paso al más allá”, ensayo.
García Palomino, Francisco, “La tarde del ovni”, cuento.
De Estrabau, Gilberto, “La máquina del tiempo”, cuento.
Taibo II, Paconaco, “Llamaradas para fechas vacías”, relato.
Domínguez Aragonés, Edmundo, “Árbol de la vida”, cuento.

Varios, *Revista de Revistas*, El número doble 130/131, contiene los siguientes trabajos de autores mexicanos:

Álvarez del Villar, Pedro, “Flash Bosh en el siglo XV,” fábula.
Vázquez, Jaime-Arenal, Angélica, “Hoy Siqueiros pintaría obras de gran imaginación”, entrevista.
Bermúdez, María Elvira, “Ficción científica en México”, ensayo.
Pérez Turrent, Tomás, “Notas sobre la historia, el bestiario y los jardines de la CF cinematográfica”, ensayo.
Meraz, Lepoldo, “TV y CF”, ensayo.
Anaya, Marta, “Orson Welles y la invasión marciana”, ensayo.
García Palomino, Francisco, “Los años de la imaginación científica”, ensayo.
Rudomín, Pablo, “¿Ciencia de la ficción o ficción de la ciencia?”, ensayo.
Pérez Tamayo, Ruy, “El poder secreto de la CF”, ensayo.
Méndez Acosta, Mario, “El viaje en el tiempo”, ensayo.
Martínez, Gabriel, “Walras y Asimov: ¿el conflicto evitable?”, ensayo.
Prieto Río de la Loza, Raúl, “No será ficción ni menos aun ciencia, pero ¿qué tal?”, ensayo.
Rascón Banda, Víctor Hugo, *Sobre CF*, en la Grecia antigua, teatro.

1982

Carballo, Emmanuel, *El gallo ilustrado*, núm. 1037, suplemento cultural del periódico *El Día* dedicado a la CF. Parece ser que Carballo no estaba enterado aún de la existencia de la CF mexicana, por lo cual llenó este número monotemático con selecciones de autores de habla inglesa, precedidas de un prólogo y notas biobibliográficas de Pablo Soler Frost, texto en el cual la única mención a una publicación en español es la de “El cuento” de Edmundo Valadés, sin citar los cuentos de CF de autores mexicanos incluidos en esa colección hasta ese momento.

Guerrero Zorrilla, Juan, *Destruyan a armonía*, novela, Edamex.

Cárdena, Jaime, *Los supervivientes*, cuentos, Costa Amic, 103 pp. CSTCF:

“Los supervivientes”

“Goggle eye y el insomniac”

“Un estudio sobre el mundo de los ovnis”

“La cronoflauta”

1983

Ortiz, Antonio, “La tía Panchita”, cuento, *Revista CyD* núm. 51, México. A partir de dicho número esta revista publicada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), comenzó a publicar sistemáticamente obras de narrativa de CF de autores mexicanos.

Dornbierer, Manú, “La grieta”, cuento, *Rev. CyD* núm. 53 (noviembre-diciembre).

Almazán, Marco Aurelio, *Real y verdadera historia de los inventos*, CSTCF:

“La bomba de megonio”

“Inventos al por mayor”

1984

Ortiz, Antonio, “Bajo la sombra de la noche”, cuento, *Rev. CyD* núm. 55 (marzo-abril).

González Dueñas, Daniel, “Crónica de una deriva sedentaria”, cuento, *Rev. CyD* núm. 56 (mayo-junio).

Arreola, Juan José, “Baby H.P.”, cuento, *Rev. CyD* núm. 57 (julio-agosto).

Schwarz Huerta, Mauricio José, “La pequeña guerra”, cuento, *Rev. CyD* núm. 59 (noviembre-diciembre), ganador del I concurso nacional de cuento de ciencia ficción *Puebla*. A partir de este número la revista *CyD*, órgano muy

importante del mundo científico mexicano comenzó a publicar a los ganadores y las menciones honoríficas del citado concurso *Puebla*.

César Rojas, Arturo, (Kalar sailendra), XXYËRÖDDNY, *Donde el gran sueño se enraiza*, novela corta, editorial Pantomima, 50 pp. México.

Cervera, Juan, *Los ojos de Ciro*, cuentos, editorial Katún, 117 pp. CSTCF:
“Los ortópteros”

“Cacería de poetas”

“Los albores de la invasión”

“Las máquinas del azar”

“El enfermo”

Elizondo, Salvador, *La luz que no regresa*, cuentos.

Hiriart, Hugo, *El salto de Apolodoro*, cuentos

Schwarz, Mauricio, “Los cubanos en la CF”, ensayo, *Excelsior*, abril-8.

Heuer, Margarita, *X-cua-cua*, cuento, editorial Trillas, 24 pp.

1985

Martré, Gonzalo, *Dime con quién andas y te diré quién herpes*, cuentos, Claves Latinoamericanas, México. CSTCF:

“El cumpleaños de Marilyn”

“El oro de los dioses”

“Granos”

“Dime con quién andas y te diré quién herpes”

“Los antiguos mexicanos a través de sus ruinas y sus vestigios”

Jaramillo López, Manuel H, “La última de Superman”, cuento, Rev. *CyD* núm. 60 (enero-febrero), mención honorífica del I concurso *Puebla*.

Fárber, Guillermo, “Kubrick’s 2002”, cuento, Rev. *CyD* núm. 61 (marzo-abril), mención honorífica del I concurso *Puebla*.

Rendón, Guillermo, “El hombrecito”, cuento, Rev. *CyD* núm. 62 mención en el concurso *Puebla*.

González, Carlos, “Salsa de unicornio”, cuento, Rev. *CyD* núm. 62 (mayo-junio) mención en el I concurso *Puebla*.

Caballero, César, “Cuando el cielo se llena de rosas o no deje que lo engañe su mujer”, cuento, Rev. *CyD* núm. 63 (julio-agosto), mención en el concurso I *Puebla*.

Ochoa L., Ligia, “El enigmático pero sondable misterio del cuento y al cuadrado del Hombre Araña”, cuentos Rev. *CyD* núm. 63 mención en el I *Puebla*.

Zárate Herrera, José Luis, “Mundo blanco”, cuento, Rev. *CyD* núm. 64 (septiembre-octubre), mención honorífica del I concurso *Puebla*.

Gutiérrez Estupiñán, Miguel Ángel, “Una noche”, cuento, Rev. *CyD* núm. 65 (noviembre-diciembre), mención honorífica del I Concurso *Puebla*.
Zaidenweber, José, *El festín de los egos*, novela, Jerusalem, La Semana Publicaciones.

Varios, Revista *Plural* núm. 163, número monográfico dedicado a la CF, CSTCF:

Schwarz, Mauricio José, “Amado Nervo: una ciencia ficción modernista”, ensayo.

“La hagiografía de Pompeyo Buxtehude”, cuento.

Nervo, Amado, “Kalpa”, poema.

“El viaje”, poema.

“El gran viaje”, poema.

Moussong, Lazlo, “Una teoría del universo”, cuento.

Ibargoyen, Saúl, “Nueva elegía de Qar-kri”, poema.

Zimmerman, Bernardo, *Aventuras de un atrevido viajero cósmico*, novela, Edamex, 196 pp.

Benítez, Fernando, “Los demonios del convento”, CSTCF:

“Segundo sueño”

“Tercer sueño”

Chavarría, Héctor, “Crónica del gran reformador”, Rev. *CyD* núm. 66, (enero-febrero), primer lugar del II concurso nacional de cuento de ciencia ficción, *Puebla*.

Schwarz, Mauricio José, “De una CF latinoamericana”, ensayo, Rev. *CyD* núm. 66.

Armenta, Juan, “Fase Durango”, cuento, Revista *CyD* núm. 67

Porcayo, Gerardo Horacio, “Sueño eléctrico”, cuento, Rev. *CyD* núm. 68, (mayo-junio), mención honorífica II concurso *Puebla*.

Morales Barbosa, Juan José, “Los viejos y los buenos tiempos”, cuento, Rev. *CyD* núm. 69 (julio-agosto), mención honorífica II concurso *Puebla*.

Rojas Córdoba, Adriana, “Orquídeas”, cuento, Rev. *CyD* núm. 70, (septiembre-octubre), mención II concurso *Puebla*.

Reyes Pacheco, David, N., “Destino libra”, cuento, Rev. *CyD* núm. 71 (noviembre-diciembre), mención al II concurso *Puebla*.

José Agustín, *Cerca del fuego*, novela, editorial Plaza y Valdés, México.

Osorio, Eduardo, *Cuentos breves para suicidas y enamorados*, cuentos.

Aridjis, Homero, *El último Adán*, novela.

Varios, *II Antología Narrativa Tamaulipeca*, editorial Jus, 180 pp. CSTCF:
Schaffler, Federico, “Un error de cálculo”

“Predicción cumplida”

Acosta De Piña, Carmen, “Planeta de ilusión”

Varios, *Cuéntame uno*, antología de Gerardo Cornejo, Colegio de Sonora, 179 pp.

Paz Luna, Jesús Lauro, “La espera”

1987

Fernández Ramos, Omar, “La subasta o la petite histoire de Christopher Bouvier”, cuento, Rev. *CyD* núm. 72.

Staples, Anne, “Una primitiva CF en México”, ensayo, Rev. *CyD* núm. 73.

Rábago Palafox, Gabriela, “Resurrección”, cuento, Rev. *CyD* núm. 74 (mayo-junio).

Fárber, Guillermo, “La voz de nuestros mayores”, cuento, Rev. *CyD* núm. 76, mención en el III concurso *Puebla*.

Estañol Vidal, Bruno, “Los caminos del señor”, cuento, Rev. *CyD* núm. 77, (noviembre-diciembre).

Fuentes, Carlos, *Cristóbal Nonato*, novela, Fondo de Cultura Económica, México.

Medero, Marinés, *Sol del siglo XXII*, novela, en Libros del Rincón, SEP, 92 pp.

1988

Martínez, Eduardo, “María Eugenia y la UNESCO”, cuento, Rev. *CyD* núm. 78, (enero-febrero).

Zárate H., José Luis, “El viajero”, cuento, Rev. *CyD* núm. 79 (marzo-abril), primer lugar del III concurso *Puebla*.

Garrido Moctezuma, Rubén A., “La sustitución”, cuento, Rev. *CyD* núm. 80, (mayo-junio).

Morales Barbosa, Juan José, “Retorno a la Aurora 23”, cuento, Rev. *CyD* núm. 81 (julio-agosto), mención honorífica del IV concurso *Puebla*.

Rábago Palafox, Gabriela, “Pandemia”, cuento, Rev. *CyD* núm. 83 (noviembre-diciembre), primer lugar del V concurso *Puebla*.

Martré, Gonzalo, “Apenas seda azul”, noveleta incluida en el volumen *Apenas seda azul*, editorial Gernika, México, 106 pp.

Madrazo, Rodrigo, “El velero azul”, cuento, Rev. *CyD* núm. 84 (enero-febrero).

Vázquez Álvarez Icaza, José, *Herencia estelar*, crónica novelada, 102 pp. Edamex, México.

Roffé, Irving, *Vértigos y barbaries*, cuentos, 121 pp., editorial Claves Latinoamericanas, México. CSTCF:

“Errata”

“La caja blanca”

“La réplica”

“Mundo estrecho”

“Lumydia”

“Planeta de lo predecible”

Almazán, Marco Aurelio, *Lecturas para consultorio*, CSTCF:

“Los androides disciplinados”

“Los horripilantes habitantes de la Tierra”

“Catástrofe”

“Decepción”

“Peligros de la antimateria”

1989

Campos C., Andrés, “Esperando a Brenda”, cuento, Rev. *CyD* núm. 85 (marzo-abril).

Fernández de Castro, T. Horacio, “Grados de libertad”, Rev. *CyD* núm. 86 (mayo-junio).

Padilla Suárez, Ignacio, “Mañana nos vimos, Jonás”, Rev. *CyD* núm. 87 (julio-agosto).

Ángel Ramírez, Fco., “La esperanza espacial”, Rev. *CyD* núm. 88 (septiembre-octubre).

Reyes Pacheco, David N., “Más allá de su mirada”, Rev. *CyD* núm. 89 (noviembre-diciembre).

González, Emiliano, “La extraña aventura de Buisov”, cuento incluido en el libro *Casa de horror y de magia*, editorial Joaquín Mortiz, México.

Aridjis, Homero, *Gran teatro del fin del mundo*, novela, editorial Joaquín Mortiz, México.

Cornejo, Gerardo, *Al norte del milenio*, novela, editorial Leega, México, 339 pp.

Trujillo Muñoz, Gabriel, *La isla de los magos*, novela, Instituto de Cultura de Baja California (Mexicali) 70 pp.

Campillo Cuatli, Héctor, *Encuentros extragalácticos*, novela, Fernández Editores 88 pp.

Rubio, Arnulfo, *Oniria*, novela, Publicaciones e Impresiones de Calidad, 113 pp.

Morales, Juan José, *El proyecto Superman y otros cuentos*, cuentos.

Trujillo Muñoz, Gabriel, “La ciencia ficción latinoamericana”, ensayo, UABC.

Varios, Primer número monográfico de *Revista de Revistas* núm. 4149, 4 de agosto, México. CSTCF:

Gómez Miguel, Raúl, “La ciencia ficción de Edgar Allan Poe”, ensayo.

Cardona Peña, Alfredo, “Ray Bradbury: su arte de escribir”, ensayo.

Méndez Acosta, Mario, “El sexo y la ciencia ficción”, ensayo.

Calzada Jáuregui, Fco., “Ciencia ficción o novela científica”, ensayo.

Calzada, Luz de Lourdes, “Las mujeres y la ciencia ficción”, ensayo.

Calzada Jáuregui, Fco., “España y el *boom* de la ciencia ficción”, ensayo.

Gómez Miguel, Raúl, “Ciencia ficción, un concepto difícil”, ensayo.

Berilos, Sergio, “Ciencia ficción y música”, ensayo.

Estrada, Ivette, “Premio Puebla de ciencia ficción, cinco años y vamos por el sexto”, ensayo.

Schaffler, Federico, “La ciencia ficción y el cine, filmografía (más o menos básica)”, ensayo.

Gómez Miguel, Raúl, “Las ediciones de ciencia ficción en México”, ensayo.

Varios, Segundo número monográfico de *Revista de Revistas* núm. 4150, 11 de agosto, México. CSTCF:

Schwarz H., Mauricio José, “Recuento de la utopía. Presente y futuro de la ciencia ficción mexicana”, ensayo.

Baeza Flores, Alberto, “Cardona Peña, poeta de la ciencia ficción”, ensayo.

Chavarría, Héctor, “Con un golpe seco”, cuento.

Gómez Miguel, Raúl, “El rock y la ciencia ficción”, ensayo.

Calles, José de Jesús, “Las grandes colecciones de ciencia ficción”, ensayo.

Calzada H., Óscar G., “Algunos temas de la ciencia ficción”, ensayo.

López de la Parra, Manuel, “La ciencia ficción en el cine”, ensayo.

Calzada Jáuregui, Fco., “Las cincuenta mejores obras de CF publicadas en español (y algunas más)”, ensayo.

Calzada Jáuregui, Fco., “La ciencia ficción soviética, algunos datos”, ensayo.

Varios, tercer número monográfico de *Revista de Revistas* núm. 4151, 18 de agosto, México. CSTCF:

Loubet, Jr. Enrique, “Entrevista con Ray Bradbury: la ciencia ficción es una confrontación directa”, reportaje.

García Hernández, Anastasio, “La ficción de la ciencia o el fin de la eternidad”, ensayo.

Anónimo, “Finalmente: ¡antología de la ciencia ficción mexicana!”, ensayo.

Berilos, Sergio, “La relatividad y la ciencia ficción”, ensayo.

Schwarz, Mauricio José, “Carga”, cuento.

Schaffler, Federico, “Medio ambiente y ecología en ciencia ficción”, ensayo.

Calles, José de Jesús, “Doc Savage y la ciencia ficción”, ensayo.

Chavarría, Héctor, “La ciencia ficción, ayer, hoy y mañana un comentario final (o casi)”, ensayo.

1990

Cubría, Jorge, “Pastillas de felicidad”, cuento, Rev. *CyD* núm. 90 (enero-febrero).

De Régules, Sergio, “El último día de Cedric Hamilton”, Rev. *CyD* núm. 91 (marzo-abril), primer lugar en el VI premio *Puebla*.

Zárate H., José Luis, “La luz”, Rev. *CyD* núm. 92 (mayo-junio).

Rojas Hernández, Arturo César, “¡A mover el bote y saborrrrr!”, Rev. *CyD* núm. 93 (julio-agosto), mención honorífica premio *Puebla* 89.

Schaffler, Federico G., “El delito”, Rev. *CyD* núm. 94 (septiembre-octubre).

Padilla Suárez, Ignacio, “La mano izquierda del diablo”, Rev. *CyD* núm. 95 (noviembre-diciembre).

De la Borbolla, Óscar, “Ucronías”, reportajes de mundos paralelos, editorial J. Mortiz, México.

Zárate H., José Luis, “Permanencia voluntaria”, cuento, IPN, México.

Pacheco, José Emilio, *La sangre de medusa*, cuentos y relatos, Ediciones ERA, México, 136 pp. CSTCF:

“Teleguía”, relato.

“La catástrofe”, relato.

Paz Luna, Lauro, *Puerta a las estrellas*, cuentos.

Romero Alonzo, Wilbert, *Navegante de Taurus*, novela, Editorial Castillo, 207 pp.

Neri Vela, Rodolfo, *2035: Emergency misión to mars*, novela

Almazán, Marco Antonio, “La era cósmica”, cuento.

1991

Schaffler, Federico, *Más allá de lo imaginado*, primera antología de autores mexicanos de ciencia ficción, cuentos, tres tomos, 42 autores, 540 pp. edito-

rial Tierra Adentro Conaculta. México. (El tomo III fue publicado en 1994, pero para no perder continuidad aquí especificamos su contenido.)

TOMO I

Armenta Camacho, Juan, "Fase Durango"
Rojas Córdoba, Adriana, "Las altas columnas de Giraz"
Schwarz, Mauricio José, "Álbum familiar"
Arredondo, Arturo, "El regalo"
Trujillo, Gabriel, "La zona libre"
Farber, Guillermo, "La voz de nuestros mayores"
Porcayo Gerardo H., "El nido del viento"
Madrazo, Rodrigo, "El naipe de cristal"
Morales, Juan José, "Los viejos y buenos tiempos"
Rábago Palafox, Gabriela, "Resurrección"
Roffé, Irving, "Lumydia"
Rojas, Arturo César, "El que llegó hasta el metro Pino Suárez"
Shaffler G. , Federico, "El delito"

TOMO II

Ramírez H., Víctor F., "El caminante"
Chavarría, Héctor, "Pa'paradojas"
Reyes Pacheco, David N., "Más allá de su mirada"
Zárate H., José Luis, "La luz"
Petraik Romero, José G., "Los cristales invisibles de sus gafas"
Montemayor, Edgar, "Los dioses del sol negro"
Cubría, Jorge, "Pastillas de felicidad"
Régules de, Sergio, "El sucesor"
Martínez V., Jorge, "El día perdido"
Padilla, Ignacio F., "Dormirse en cueros"
Ávila Calderón, Isidro, "La red"
Lavín, Guillermo, "El futuro es tiempo perdido"
Fernández Bravo, Sergio, "El día temido"

TOMO III

Amparán, Fco. José, "Ex machina"
Gutiérrez Negrín, Luis, "La sombra"
Guerra Torres, José, "El universo se llama Julia"
Rodríguez, Juan Carlos, "La migración"

Alberdi, José Luis, “Azúcar en los labios”
Sánchez, Enrique E., “Un asesino en el Matjasko”
Velarde, José Luis, “Reemplazo”
Benítez Lozano, Gabriel, “Sin diferencia”
Méndez Acosta, Mario, “La escaramuza”
Trueba Lara, José Luis, “Panspermia”
Claudia Argelia, “Caza medieval”
Espinoza, Juan Ángel, “La patética historia de Mateo”
Martré, Gonzalo, “El clóset”
Arrambide, Gina, “Danza”
Sifuentes M., Gerardo, “Cybersexo”
Moussong, Laszlo, “El exterminador furtivo”
Schaffler González, Federico, *Electra se moriría de envidia*, editorial ISSSTE en Tamaulipas.

Breve eternidad, cuentos, Instituto Tamaulipeco de Cultura, México, Primer lugar del Concurso Estatal de Literatura *Juan B. Tijerina* 1990. CSTCF:
“Respuesta a la pregunta eterna”
“Novedad en el norte”
“El informe”
“Fuga de la zona negra”
“Pisapapeles”
“Por el HIV”

Varios, Revista *Tierra Adentro* de Conaculta núm. 51 dedicado a la CF mexicana, CSTCF:
Schaffler, Federico, “Perspectiva de la CF en México”, ensayo.
“Dura Lex, Sed Sex”, cuento.
Porcayo, Gerardo, “Sobre la pata del centauro”, cuento.
Schwarz, Mauricio J., “Escenas de la realidad virtual”, cuento.
Velarde, José Luis, “Hiperespejos”, cuento.
Padilla, Ignacio, “La mano izquierda del diablo”, cuento.
Trujillo, Gabriel, “Canción de un mar distante”, cuento.
Schwarz Huerta, Mauricio José, *Escenas de la realidad virtual*, cuentos y relatos 171 pp. editorial Claves Latinoamericanas, México. CSTCF:
“Abusivo”
“Álbum familiar”
“Carga”

- “Cod”
- “Contragolpe”
- “El doctor farsa y las llaves de Houdini”
- “El duende de la imprenta”
- “Escenas de la realidad virtual”
- “Los hombres de las coladeras”
- “La hagiografía de Pompeyo Buxtehude”
- “Karma llamando a Talión”
- “Leyenda a las puertas de una sala del museo de arte moderno”
- “La pequeña guerra”
- “El programa de América”
- “El rostro”
- “La última solución final”
- “Vino tinto y tabaco”
- Schwarz H., Mauricio J., *Esta cosa # 0*, revista de libre especulación, CSTCF: Nervo, Amado, “Kalpa”
- Trujillo, Gabriel, “Invocaciones”
- Chavarría, Héctor, “Lo último de nuestras vidas”
- Lavín, Guillermo, “Razones publicitarias”
- Fárber, Guillermo, “Un gajo de epopeya”
- Schwarz H. Mauricio J., “Sin rumbo por una tierra de pronto ajena”
- Petrak Romero, José Gunther, “El mundo desde un MX.”, Rev. *CyD* núm. 96 (enero-febrero), mención honorífica del VI concurso *Puebla*.
- Vargas, Ana María, “Un problema de información”, Rev. *CyD* núm. 97 (marzo-abril).
- Velázquez Oliver, Isabel, “Manco a orillas del Floss”, Rev. *CyD* núm. 98 (mayo-junio), primer lugar en el VII premio *Puebla*.
- Martínez Villaseñor, Jorge, “El día perdido”, Rev. *CyD* núm. 99 (julio-agosto), mención en el concurso *Puebla* 90.
- Martré, Gonzalo, “El clóset”, Rev. *CyD* núm. 100 (septiembre-octubre), mención en el VI concurso *Puebla*.
- Carlos, Elisa, “Una lanza por una dama”, Rev. *CyD* núm. 101 mención en el VI Concurso *Puebla*.
- Trujillo, Gabriel, *Miriada*, editorial de autor, Mexicali BCN, México, CSTCF: “Una cierta niebla”
- “Manthisbei”
- “La máscara de Isilder”
- “La zona libre”

“Canción de un mar distante”

“La isla de los magos”

“Invocaciones”

“Villa privilegios”

“La pesadilla”

Gabriel Trujillo, “Ciencia ficción: literatura y conocimiento”, ensayo, premio estatal de literatura en 1990. editorial Instituto de Cultura de BCN.

Fernández Delgado, Miguel Ángel, “El derecho en el nuevo milenio”, ensayo, Rev. *Pandecta* núm. 18 (Escuela Libre de Derecho).

Varios, *Antología del segundo certamen de cuentos de CF del Instituto Politécnico Nacional*, México. CSTCF:

Ocaña Espinoza de los Monteros, Yuriria, “Buscando un nuevo destino”.

Ibarra Zavala, Darío, “800 años después de la guerra”

Jiménez Rodríguez, Hugo, “Historia de un universo”

Flores de León, Abdón, “Tráfico durante el regreso a cero”

Serrano Gómez, Luis Manuel, “A imagen y semejanza de Dios”

Gayosso Sánchez, José Luis, “Apsiquefesía”

González Meléndez, Gabriel, *Los mismos grados más lejos del centro*, novela, Fondo Editorial de Nuevo León (Monterrey).

León, Abelardo, *El suero mágico*, novela, Edamex, 192 pp.

De la Peña, Ernesto, “Las máquinas espirituales”, cuentos, editorial Diana. CSTCF:

“El síndrome de Branchefemelle”

“El dueño de las figuras”

“Los constructores de la torre”

“El engañoso estrefoscopio de Kleberey”

“El columbario”

“Las tareas del doctor Newton”

“El arte de oír”

Varios, “Antología del tercer certamen de cuentos de CCF del IPN”, México. CSTCF:

Gayosso S., José Luis, “Un viaje cronometamorfo”

Hernández Aguilar, J. Axel, “Casi dioses”

Orea Monroy, Raúl J., “La depuración”

Sánchez, Carlos Ángel, “Cacería”

Valdés Valdés, Mario A., “Punto sin retorno”

Huerta, David, “Desde Arrakis. notas dispersas sobre un género literario para todas las épocas”, ensayo, editorial Tierra Adentro núm. 52, México.

1992

Fárber, Guillermo, *A imagen y semejanza*, novela, editorial Siglo XXI, México, 251 pp.

Porcayo, Gerardo H., “Los motivos de Medusa”, cuento, Rev. *CyD* núm. 102 (enero-febrero), mención en el VII concurso *Puebla*.

Gutiérrez Negrín, Luis, “La disuasión”, cuento, Rev. *CyD* núm. 103 (marzo-Abril) Primer lugar del VIII Concurso *Puebla*.

Fernández de Castro, Horacio, “Nocturnidad”, cuento, Rev. *CyD* núm. 104 (mayo-junio).

Flores Michel, Julieta, “Remembranzas”, cuento, Rev. *CyD* núm. 105 (julio-agosto), mención en el VII concurso *Puebla*.

González Araujo, Claudia Argelia, “Madre”, cuento, Rev. *CyD* núm. 106 (septiembre-octubre), mención en el VII concurso *Puebla*.

Gutiérrez Estupiñán, Miguel Ángel, “El ojo de la muerte”, cuento, Rev. *CyD* núm. 107 (noviembre-diciembre), mención en el VII concurso *Puebla*.

Schwarz, Mauricio J., Revista *Esta cosa* núm. 1, CSTCF:

Hurtado, Óscar, “La ciudad muerta de Korad”, poema.

Taibo II, Fco. I., “Llamaradas para fechas vacías”, cuento.

Schaffler, Federico, “Tloque nahuaque”, cuento.

Gutiérrez Estupiñán, Miguel Ángel, “La pequeña Gaby”, cuento.

Elzaurdia, Rosa María, “Transmutaciones”, cuento.

Nervo, Amado, “La última guerra”, cuento.

Varios, Revista *Umbrales* núm. 1, Literatura fantástica de México, Director, editor y distribuidor responsable: Federico Schaffler, Arteaga 4719, Col. Hidalgo, Nuevo Laredo, Tamps., México. CSTCF:

Arredondo, Arturo, “El regalo”, cuento,

Méndez Acosta, Mario, “El cruce”, cuento.

Schaffler, Federico, “La traición”, cuento.

Reyes Pacheco, David, “Destino Libra”, cuento.

Velarde, José Luis, “Hiperespejos”, cuento.

De Régules, Sergio, “Otro destino para el almirante”, cuento.

Schwarz, Mauricio, “La pequeña guerra”, cuento (ganador del I premio *Puebla* en 1984).

Porcayo, Gerardo, “Sobre la pata del centauro”, cuento.

Hiriart, Hugo, *La destrucción de todas las cosas*, novela, editorial Era, 230 pp., México.

Zuckermann, Alberto, *Los amantes de la nueva metrópolis*, novela, editorial Plaza y Valdés, 134 pp. México.

Varios, *Principios de incertidumbre*, antología compilada por Celine Armenta, Gerardo Porcayo y J. L. Zárate H., editada por la Comisión Puebla, V Centenario del gobierno del estado de Puebla., cuentos, CSTCF:

Schaffler, Federico, introducción

Brash, Jorge, “Ciencia ficción”, ensayo.

Schwarz, Mauricio, “La pequeña guerra”, cuento.

Chavarría, Héctor, “Crónica del gran reformador”, cuento

Rojas, Adriana, “Orquídeas”, cuento.

Schaffler, Federico, “Variación del principio de Arquímedes”, cuento.

Zárate Herrera, José Luis, “El viajero”, cuento.

Rábago Palafox, Gabriela, “Pandemia”, cuento.

De Régules, Sergio, “El último día de Cedric Hamilton”, cuento.

Velázquez Oliver, Isabel, “Manco a orillas del Floss”, cuento.

Porcayo, Gerardo, “Los motivos de Medusa”, cuento.

Gutiérrez Negrín, Luis, “La disuasión”, cuento.

Varios, *A quien corresponda* núm. 18, revista publicada en Cd. Victoria, Tamps., por José Luis Velarde, Ma. Enriqueta Montero y Guillermo Lavín, número monográfico dedicado a la CF mexicana, CSTCF:

Trujillo, Gabriel, “Canción de un mar distante”, cuento.

Porcayo, Gerardo, “Sobre las patas del centauro”, cuento

Schwarz, Mauricio, “Escenas de la realidad virtual”, cuento.

Madrazo, Rodrigo, “El velero azul”, cuento.

Lavín, Guillermo, “Sueño inducido”, cuento.

Schaffler, Federico, “La muda carcajada”, cuento.

Velarde, José Luis, “Boletín informativo”, relato.

Fárber, Guillermo, “Kubrick’s 2002”, cuento.

Estañol, Bruno, “Retrato de faquir con electroencefalograma”, cuento.

Montes, Felipe, *Natal: 20 visiones de Monterrey*, antología de varios autores, cuentos, editorial Clannao.

Hinojosa, Francisco, *La fórmula del profesor Funes*, relato para niños, Fondo de Cultura Económica, 97 pp.

Almazán, Marco Aurelio, “Una tragedia cósmica”, relato. que figura en *El libro de las tragedias*, editorial Jus.

1993

Cubría, Jorge, “Fundación y robots”, ensayo, Rev. *CyD* núm. 113
Porcayo, Gerardo, *La primera calle de la Soledad*, novela, 195 pp, volumen núm. 70 de la colección Fondo Editorial Tierra Adentro, Conaculta, México.
Fresnillo, Olga, “Feliz advenimiento”, Rev. *CyD* núm. 108 (enero-febrero)
Primer lugar en el IX Premio *Puebla*.
Vázquez Piñón, José, “El cosmonauta luminoso”, cuento Rev. *CyD* núm. 112.

Varios, *Umbrales* núm. 2, CSTCF:

Chavarría, Héctor, “Crónica del gran reformador”, cuento, Rev. *Umbrales* núm. 2 (ganador del II premio *Puebla* en 1985).
Alcubierre, Miguel, “Evolución paralela”, cuento.
Padilla Suárez, Ignacio, “La mano izquierda del diablo”, cuento.
Cardona Peña, Alfredo, “La hazaña de Robb”, cuento.
González Meléndez, Gabriel, “Vuelta”, cuento.
Lavín, Guillermo, “La máscara”, cuento.
Madrazo, Rodrigo, “El velero azul”, cuento.
Schaffler, Federico, “Dura lex, Sed lex”, cuento.
Alvarez, Eduardo, “Examen final”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 3, CSTCF:

Zárate, José Luis, “El viajero”, cuento, (ganador IV premio *Puebla*)
Martré, Gonzalo, “El clóset”, cuento.
Rendón, Gilberto, “El hombrecito”, cuento.
Schwarz, Mauricio, “Escenas de la realidad virtual”, cuento.
Farber, Guillermo, “Kubrick’s 2002”, cuento.
Gunther Petrak, “Escenas de Umbría”, cuento.
Trujillo M., Gabriel, “La pesadilla”, cuento.
Schaffler, Federico, “Electra se moriría de envidia”, cuento
Cubría, Jorge, “Relaciones sexuales”, cuento.
Guzmán Wolffer, Ricardo, *Que Dios se apiade de nosotros*, novela, Conaculta, 137 pp., México.

Varios, *Umbrales* núm. 4, CSTCF:

Rábago Palafox, Gabriela, "Pandemia", cuento.
Alberdi, José Luis, "Azúcar en los labios", cuento.
Argelia, Claudia, "Caza medieval", cuento.
Ávila, Isidro, "Veo cómo me alejo", cuento.
Estañol, Bruno, "Retrato de fakir con electroencefalograma" cuento.
Fresnillo, Olga, "La ventana", cuento.
Roffé, Irving, "La caja blanca", cuento.
Rojas, Adriana, "Orquídeas", cuento.
Sánchez, Efrén Enrique, "Un asesino en el Matjasko", cuento.
Zárate, José Luis, "Una película de horror", cuento.
Sánchez Arce, Claudia, "Los temas de ciencia ficción en Trafalgar", ensayo,
Universidad Autónoma del Estado de México, *Colección Lecturas Críticas* núm. 14,
México.

Varios, *A quien corresponda* núm. 24, número monográfico, CSTCF:
Schwarz, Mauricio, "De compras", cuento.
Lavín, Guillermo, "El pleito de doña Irma", cuento.
Zárate, José Luis, "Análogos y therbligs", cuento.
Zaidenweber, José, *Furia de talentos*, Novela, Contacto, México.
Lavín, Guillermo, "Final de cuento", cuentos, editorial Tierra Adentro,
Conaculta, 113 pp. CSTCF:
"El futuro es tiempo perdido"
"Razones publicitarias"

Schaffler, Federico, *Sin permiso de Colón*, antología de cuentos, editorial Nuevo Amanecer.
Cárdenas, Daniel S., *El presidente Lemus*, novela, editorial Mortiz, 359 pp.
Almazán, Marco Aurelio, "El hombrecillo de Fobos", incluido en *Ni todo lo bueno, ni todo lo malo, sino todo lo contrario* relato, editorial Jus.

1994

Taibo II, Paco Ignacio, *Frontera de espejos rotos*, antología de cuentos y relatos de CF entre los cuales se encuentran seis mexicanos, editorial Roca Planeta, 156 pp. México.
Trujillo, Gabriel, "Cajunia"
Lavín, Guillermo, "Llegar a la orilla"
Zárate, José Luis, "Vallas"
Schaffler, Federico, "Crimen en el arroyo del coyote"

- Schwarz, Mauricio, "Sin rumbo por una tierra de pronto ajena"
- Taibo II, Paco Ignacio, "El túnel"
- Zárate, José Luis, *Xanto: novelucha libre*, novela, editorial Planeta, 172 pp.
- Martré, Gonzalo, *La emoción que paraliza el corazón*, cuentos y relatos, Edamex, México. CSTCF:
- "En Alabama no quieren a los Panchitos"
- "Deseo cumplido"
- "Telépatas"
- "La chiva dentro de la cristalería"
- "¡Qué verde era mi mota!"
- "No tan sólo los nobles tienen sangre azul"
- "Cruce de dos líneas, bifurcación de chingadazos"
- Cubría, Jorge, "Fundación y robots", cuento, Revista *Asimov* núm.1 de ciencia ficción editada en México por El Fisgón del Universo (mayo).
- "In memoriam, Isaac Asimov", artículo, Rev. *Asimov* núm. 3.
- "Origen de la navidad", ensayo, Rev. *España* núm. 403.
- Zeidenweber, José, *El festín de los egos*, novela, entrega por capítulos en la Rev. *Asimov* núm. 1 en adelante.
- Lavín, Guillermo, "Sueño inducido", Rev. *CyD* núm. 114 (enero-febrero).
- Rodríguez Ávalos, José Luis, "Cómo avistar un Ovni", Rev. *CyD* núm. 115 (marzo-abril).
- Trejo Ortiz, Alejandro, "El lema infinito", Rev. *CyD* núm. 117 (julio-agosto).
- Roffé, Irving, "Pensó esconder la interfase", cuento, Rev. *Asimov* núm. 2 (agosto).
- Chavarría, Héctor, "El ánfora", cuento Rev. *Asimov* núm. 3 (octubre).
- Varios, *Umbrales* núm. 5, CSTCF:
- De Régules, Sergio, "El último día de Cedric Hamilton", cuento (ganador premio *Puebla* en 1989).
- Porcayo, Gerardo, "El dominio de Yocabeth", cuento.
- Carlos, Elisa, "Una lanza por una dama", cuento.
- Guerra, Jesús, "El universo se llama Julia", cuento.
- Lavín, Guillermo, "El tejedor de frío", cuento.
- Chavarría, Héctor, "Jamás esperaría, definitivamente imposible", cuento.
- Montemayor, Héctor, "Para ser Dios", cuento.
- Fernández de Castro, Horacio, "T, grados de libertad", cuento.
- Sánchez, Miguel Ángel, "Robotpolis", cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 6, CSTCF:

Rojas, Arturo César, “El que llegó al metro Pino Suárez”, cuento.
Ramírez, Víctor Florencio, “Letras”, cuento.
Schwarz, Mauricio, “Leyenda a la puerta de una sala del museo de arte moderno”, cuento.
Fárber, Guillermo, “El promotor de senilitos”, relato.
Méndez Acosta, Mario, “La escaramuza”, cuento.
Parra, Lola, “Estudio”, cuento.
Eduardo Álvarez, Jorge, “Un agujero en la calle”
Chimal, Alberto, “Comprobando teorías”, cuento.
Padilla S., Ignacio, “La noche de los gatos amurallados”, cuento, posteriormente, ganador del premio *Kalpa*.

Varios, *Umbrales* núm. 7, CSTCF:

Velázquez Oliver, Isabel, “Manco a orillas del Floss”, cuento.
Trujillo, Gabriel, “La máscara de Isilder”, cuento.
Amao, René, “Lunática”, cuento.
Paz Luna, Lauro, “Una primavera para el ruiseñor”, cuento.
Cazés, Ilya, “El caso Ed”, cuento.
Pego, Cecilia, “El último bocado es el peor”, cuento.
Amparán, Fco. José, “Ex machina”, cuento.
Rodríguez Maldonado, Felipe, “Tara 2011”, cuento.
Chípuli Padrón, Jorge, “El diabético”, cuento.
Castillo, Rafael, “Pasaje”, cuento.
Schaffler, Federico, “Contacto anual”, cuento.
Lavín, Guillermo, “El pleito de doña Irma”, cuento.
Hernández, Lorena, “Clases de pantomima para mariposas”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 8, CSTCF:

Gutiérrez Negrín, Luis, “La disuasión”, cuento, (ganador del premio *Puebla* de 1991).
Chavarría, Héctor, “De cómo *el Roñas* y su mamá salvaron al mundo”, cuento.
Morales, Juan José, “Historia en cinco tiempos”, cuento.
Gunther Petrak, J., “El mundo desde una MX”, cuento.
Salinas R., Ramberto, “La ventana abierta”, cuento.
Martínez Villaseñor, Jorge, “En San Miguel se aparece el diablo”, cuento.
Zárata, José Luis, “El heraldo”, cuento.
Rico, Manuel F., “Lamentable Review”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 9, CSTCF:

Fresnillo de Espinoza, Olga, “Feliz advenimiento”, cuento (ganadora del premio *Puebla* de 1992).

Mendizábal, Max, “En pos del universo”, cuento.

Lavín, Guillermo, “1999”, cuento.

Schwarz, Mauricio, “De compras”, cuento.

Flores, Víctor Hugo, “Rosas rojas para Mercedes”, cuento.

Porcayo, Gerardo, “Paz y rutina”, cuento.

Domínguez, Alberto, “Óscar”, cuento.

Cubría, Jorge, “Cómo Zárate descubrió...”, cuento.

Schaffler, Federico, *Sendero al infinito*, cuentos, Col. Nuevo Amanecer, gobierno del estado de Tamaulipas, México.

CSTCF:

“Reina del mundo”

“Malinali y el Sr. Ito”

“Respuesta a la pregunta eterna”

“La muda carcajada”

“Variación del principio de Arquímedes”

“La traición”

“El delito”

“Crónicas del quince”

Varios, *Umbrales* núm. 10, CSTCF:

Porcayo, Gerardo, “Imágenes rotas, sueños de herrumbre”, cuento.

Zárate, José Luis, “Encuentro”, cuento.

Schaffler, Federico, “Nanograffiti”, cuento.

Sifuentes M., Gerardo, “El epílogo de Alicia”, cuento.

Melchor, Alejandro, “La noche del cazador”, cuento.

Ávila, Isidro, “La red”, cuento.

Jiménez, Brenda Verónica, “Cinco”, cuento.

Salinas, Ramberto, “Los últimos cinco”, cuento.

González, Andrés, “Virtual realidad”, cuento.

D’Labra Carvajal, José A., *Galídimus*, el extraterrestre purépecha, novela, editorial de autor, México.

Moussong, Lazlo, *Tórrido quehacer*, cuentos y relatos, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. México, 152 pp. CSTCF:

“Un caso de futururgia”, relato.

Guerrero Zorrilla, Juan, *Suicidio de un pagano*, cuentos, Col. Nuevo Amanecer, Gobierno del estado de Tamaulipas, Cd. Victoria, México, 168 pp. CSTCF:

“El refrigerador”

“Investigación prohibida”

“Movimiento libre”

“Crivon”

“Mi ciudad”

“Sueño rápido”

“Dervin 16”

“El catálogo”

“Más allá del infinito”

“Suicidio de un pagano”

“El tractor”

1995

Chavarria, Héctor, *Adamas*, novela, editorial Posada, 135 pp. México.

Cubría, Jorge, “La diosa”, cuento, Rev. *Umbrales* núm. 12.

“Las mujeres en la CF mexicana”, ensayo, Rev. *Asimov* núm. 5.

“Sexo 22” Rev. *Ciencia y Tecnología*.

Martínez, Blanca, “La libélula”, cuento, Rev. *Asimov* núm. 5 (mayo).

Corcorán, Lilia, “Tríptico”, cuento, Rev. *Asimov* núm. 6 (septiembre).

Varios, Revista *Asimov* núm. 7, CSTCF:

Martínez, Blanca, “El encuentro”, guión.

Porcayo, Gerardo, “Imágenes rotas, sueños de herrumbre”, cuento.

Martínez, Blanca, “Cuestión de gustos”, cuento, *Rev. de información científica y tecnológica* núm. 226.

Trujillo, Gabriel, *Laberinto*, novela, 142 pp. Instituto de Cultura de Baja California, BCN, México.

Erreguerena, María Luisa, *precursores*, novela, Asbe editorial, Colección nuevos tiempos, 125 pp., México.

Decelis Contreras, Rafael, *Año 2046 de Tequisquiapan, Qro., al planeta Kuru de Alfa Centauri*, novela, editorial Costa Amic, México.

García Sainz, Mauricio, *Los imecas*, novela, editorial Grijalbo, México.

Varios, *Umbrales* núm. 11, CSTCF:

Roffé, Irving, “Él pensó en esconder la interfase”, cuento.

Fárber, Guillermo, “Los códigos disjuntos”, cuento.

Álvarez, Jorge Eduardo, “Bajo el huracán”, cuento.

Trujillo, Gabriel, “Manthisbei”, cuento.

Petrak, Gunther, “Un cuento de hadas”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 12, CSTCF:

Chimal, Alberto, “Tema para un juego”, cuento.

Martínez Villaseñor, Jorge, “El día perdido”, cuento.

Ruiz Díaz, Adrián J., “Sangre y polvo de estrellas”, cuento.

Chipuli Padrón, Jorge, “Niño de aluminio”, cuento.

Sifuentes, Gerardo, “Los espantapájaros”, cuento.

Gutiérrez Negrín, Luis, “La sombra”, cuento.

Alvarado Rocha, Luis, “El inquisidor”, cuento.

Varios, Colección Terra Ignota núm. 1, *Ocho lecturas para el baño*, cuentos compilados por Federico Schaffler, (Literatura joven neolaredense) Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, Cultura Fronteriza, A.C., y el Campus Nuevo Laredo de la Universidad Valle del Bravo, México, 56 pp. CSTCF:

Álvarez, Jorge Eduardo, “Bajo el huracán”

Gutiérrez T., Raymundo, “Génesis sui génesis”

Schaffler G., Federico, “Pecata minuta”

Álvarez, Jorge Eduardo, Colección Terra Ignota núm. 2, *Ilógicas simplicidades*, CSTCF:

“Compensación”

“Examen final”

“Un agujero en la calle”

“Otro lugar para la venganza”

“El segmento violeta”

“El señor de Urantia”

“La visión”

Varios, *Fanzine Fractal* núm. 1.5, publicado por José Luis Ramírez, de Puebla, Pue., CSTCF:

Méndez, Miguel Ángel, “Una noticia feliz”, cuento.

Kuri, Caín, “Boiwa”, cuento.

El Iconoclasta, “Buscando a Larissa”, cuento.

Ramírez, José Luis, “Jazinda”, cuento.

Ruiz, Bernardo, “Nina”, cuento, revista *Personal Computing*, México.

Varios, *Fanzine ¡Nahual!* núm. 1, director Andrés Tonini, apareció del 1 al 5 con el apoyo de la Facultad de Ciencias de la UNAM. CSTCF:
 Rojas, Arturo César, “El eclipse de Juan Colorado”, cuento.
 Ordoñez Servín, Mauricio G., “El velero es el que habla en nombre de la tierra”, relato.
 Tonini, Andrés, “Tenía que llegar al metro”, relato.
 Rendón Ortiz, Gilberto, “El cinturón de asteroides”
 (Ilustraciones de Enrique Martínez), editorial El escarabajo azul, Celta, Amatepec.
 “Recuerdos del siglo XXI”, (Ilustraciones de Mauricio Aboytes)

1996

Schaffler, Federico, Colección Terra Ignota núm. 4
 “Contactos en el cielo”, CSTCF:
 “Nanograffiti”
 “La última defensa”
 “Secreto de confesión”, (ganador del *Kalpa-97*).
 “Contrato anual”
 “Fresa impoluta”
 “Vuelo libre”
 “El buen Ben”
 “Muerte en el Telepress de Oriente”
 “Anacronismo crónico”

Varios, Revista *Asimov* núm. 8 CSTCF:
 Martínez, Blanca, “Principio de los tiempos”, cuento.
 Flores, Víctor Hugo, “Terminal 410”, cuento.

Varios, Revista *Umbrales* núm. 13 CSTCF:
 Irving Roffé, *El naranjal*, novela corta.
 Chavarría, Héctor, *Al Rasul, el enviado*, novela corta.
 Schwarz, Mauricio, “El volcán”, cuento.
 Rodríguez Klaustermann, Hernán, *El caminante de la montaña fría*, cuentos.
 Zárate, José Luis, “Libertad 3, sur”, cuento.
 Abbadié, Luis G., “Resquicio en el tiempo”, cuento.
 Porcayo, Gerardo, “El territorio de las sombras”, cuento.
 Murillo Licea, Daniel, “Karach”, cuento.
 Chimal, Alberto, “Un acto”, cuento.

Anónimo del Siglo XVI, “Chimal-Xóchitl”, poema.

David, Julieta, “Escudo de flores”, poema.

Roudén, José, “La balsa de medusa”, poema.

Fernández, Bernardo, *Combinaciones posibles 1.0*, 6, cuentos, Colectivo Molotov, México.

“Texto hallado entre la basura de un motel de paso”

“Combinaciones posibles”

“Wonderama”

“La puerta”

“Paraísos artificiales, S.A.”

“Crononáuticas”

Varios, *Umbrales* núm. 15, CSTCF:

Schaffler, Federico, “Vuelo libre”, cuento.

Mendizábal, Max, “Ania”, cuento.

Martínez Villaseñor, Jorge, “El secreto”, cuento.

Espinoza de los Monteros, J. Ángel, “La patética historia de Mateo”, cuento.

Zárate, José Luis, “Corre hacia mí”, cuento.

Corcorán, Lilia, “Terra Nova”, cuento.

Teniente de la Vega, Ricardo J., “La ley noctámbula”, cuento.

Rodríguez, Juan Carlos, “La migración”, cuento.

David de Anda, Leonardo, “La caja negra”, cuento.

Martínez Villaseñor, Jorge, “La dimensión N”, Revista *Galileo* núm. 8, Necochea, Buenos Aires, Argentina.

Varios, *Umbrales* núm. 16, CSTCF:

Trujillo, Gabriel, “Novelas mexicanas de CF”, ensayo.

Limón, Carlos y Porcayo G., “Vástago de furia y tiempo”, cuento.

Lavín, Guillermo, “Elmo; el significado del verano”, cuento.

Fárber, Guillermo, “Un gajo de epopeya”, cuento.

Salinas Rodríguez, Ramberto, “El Chulel”, cuento.

Espino Barrientos, Eduardo, “El fenómeno del mercado”, cuento.

Rock Esperón, Ana Ma., “El maletín”, cuento.

Moreno Roque, Isaí, “Ciberespacio”, cuento.

Aceves Azcárate, “La encrucijada”, cuento.

Cerdeña, Carlos, “El hombre en la Luna”, cuento.

Hernández Luna, Juan, “Soralia”, cuento Rev. *CyD* núm. 127 Primer lugar del premio *Puebla* XI.

Acuña, René, “La tía Luma”, Rev. *CyD* núm. 128, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 17, CSTCF:

Malda Barrera, Juan Manuel, “Physarum paradoxa”, cuento.

Sifuentes M., Gerardo, “Islam”, cuento.

Florencio Ramírez, Víctor, “El viaje”, cuento.

Gutiérrez Negrín, Luis C. A., “La protesta”, cuento.

Porcayo, Gerardo, “Sólo recuerdos”, cuento.

Velarde, José Luis, “La canción de Samantha”, cuento.

Rodríguez, Marcos M., “Encuentros pasajeros”, cuento.

Lavín, Guillermo, “Razones publicitarias”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 18, CSTCF:

Fárber, Guillermo, “La voz de nuestros mayores”, cuento.

Castro, Libia Brenda, “Un helado diferente”, cuento.

Schaffler, Federico, “Reina del mundo”, cuento.

Riveros, Gabriela, “Detrás de la tumba”, cuento.

Hernández Clark, Sergio, “Rutas de escape”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 19, CSTCF:

Morales Barbosa, Juan José, “Retorno de la Aurora 23”, cuento.

Trujillo, Gabriel, “Canción de un mar distante”, cuento.

Bastida Zavala, José R., “Next n: goto 33”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 20, CSTCF:

Chavarría, Héctor, “El cuerpo”, cuento.

Abbadié, Elsa, “He evolucionado”, poema.

Melchor, Alejandro, “Tríada”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 21, CSTCF:

Martré, Gonzalo, “En Alabama no quieren a *los Panchitos*”, cuento.

Rábago Palafox, Gabriela, “Antídoto definitivo”, cuento.

Zárate, José Luis, “Cajas chinas”, cuento.

Cardona Peña, Alfredo, “Equivocación”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 22, CSTCF:

Porcayo, Gerardo, “La defensa de la urdimbre”, cuento
 Benítez Lozano, Gabriel, “Sin diferencia”, cuento.
 Hernández Luna, Juan, “Tatuaje para una mariposa”, cuento.
 Gutiérrez Estupiñán, M. A., “El ojo de la muerte”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 23, CSTCF:

Günther Petrak, José, “Turista en la Tierra”, cuento.
 Ruiz, José Adrián, “Mañana nunca se sabe”, cuento.
 Chípuli, Jorge, “Panchito’s story/matakid”, cuento.
 Rueda Chávez, Álvaro, “De ovnis y de gente”, cuento.
 Porcayo, Gerardo, “Umás misión más”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 24, CSTCF:

Schaffler G., Federico, “Muerte en el Telepress de Oriente”, cuento.
 Pérez Espejo, Yudiel, “Planeta Cosmo”, cuento.
 Schwarz, Mauricio, “La última solución final”, cuento.
 Abaddié, Elsa, “Grado inusual”, poema.
 De la Borbolla, Óscar, *La ciencia imaginaria*, editorial Selector, México.
 Dornbierer, Manú, *En otras dimensiones*, cuentos, editorial Grijalbo, México.
 Contiene, además de los cuentos publicados en *La grieta*, los siguientes cuentos:
 “El danzante”
 “Avigdor”
 “El desarme”
 “La decisión”
 “Un planeta sin arte”

Sheridan, Guillermo, *El dedo de oro*, novela, editorial Alfaguara, México.

José Agustín, “Philip K. Dick”, ensayo dentro del libro *La contracultura en México*, editorial Grijalbo, México.

Fernández Delgado, Miguel Ángel, “A brief history of continuity and change in mexican science fiction”, ensayo *The New York Review of Science Fiction* núm. 99, N.Y. Estados Unidos.

Varios, *Revista de Revistas*, núm. 4444, número especial dedicado al 50° aniversario de la muerte de Wells. *Excelsior*, México, CSTCF:

García García, Eduardo, “H. G. Wells íntimo”
 Reyes, Eufrasio, “Cincuentenario de la muerte de H. G. Wells”
 Navarrete, Laura, “H. G. Wells, visionario de nuestro tiempo”

Macedo Reza, Belinda, “El hombre invisible”
 Trejo, Marcia, “H. G. Wells una valoración literaria”
 Arceo, Martín, “La herencia de H. G. Wells”
 Garza, Héctor C., “Las muchas formas de hacerse invisible”
 Calzada J., Francisco, “Una obra poco conocida de H. G. Wells”
 Anaya, Marta, “Orson Welles y la invasión marciana”
 Espinosa, Héctor Enrique, “Wells, que no Welles, cine de un futuro”
 Loya, Alfonso, “El iluminado desencantado”
 Garza, Héctor C., “Alrededor del viaje por el tiempo”
 Fernández Delgado, M. Ángel, “A moon voyage inside an astronomic almanac in eighteenth century Mexico”, ensayo en *The New York Review of Science Fiction* núm. 97, N.Y. Estados Unidos.
 Esquivel, Laura, *La ley del amor*, novela, editorial. Grijalbo, México, 253 pp.

Varios, *Fanzine Fractal 2.1* CSTCF:

Ramírez, José Luis, “Soñar orquídeas”, cuento.

“De sol”, cuento.

“Mercurio rojo”, cuento.

Hernández, Marco A., “El principio”, cuento.

El Icnoclasta, “C.A.T.S”, cuento.

Ramírez, José Luis, “Dos días de permiso”, cuento.

Sifuentes, Gerardo, “Infierno compacto”, cuento.

Erreguerena, María Luisa, *Lo que fue de mí*, cuentos, editorial ASBE, México, 62 pp.; CSTCF:

“Similitud”

Ruiz, Bernardo, *Reina de sombras*, cuentos, IPN-SOGEM, México. CSTCF:

“La bruja en la playa”

Laveaga, Gerardo, *Creced y multiplicaos*, novela, editorial Nueva Imagen, 103 pp.

Chimal, Alberto, *Vecinos de la tierra*, cuentos.

Schaffler, Federico, “Contactos en el cielo”

Varios, *Fanzine ¡Nabual!* núm. 2, CSTCF:

Méndez Pacheco, Mónica J., “La princesa”, cuento.

Varios, *Fanzine ¡Nabual!* núm. 3, CSTCF:

Verdabur, Antonio, “Suicidas virtuales”, cuento.

Zárate, José Luis, “El horror y la CF”, ensayo.

Tonini, Andrés, “Al cielo por un momento”, cuento.

1997

Trujillo Muñoz, Gabriel, *El futuro en llamas*, antología general de la CF mexicana, CSTCF:

De Rivas, Manuel Antonio, “Un viaje literario a la Luna”

“Fósforos”, “México en el año de 1970”

Castera, Pedro, “Un viaje celeste”

Barrios de los Ríos, José Ma., “El buque negro”

Nervo, Amado, “La última guerra”

Torri, Julio, “La conquista de la Luna”

Guzmán, Martín Luis, “Cómo acabó la guerra en 1917”

Martínez Sotomayor, José, “Neocentauro”

Arreola, Juan José, “Baby H.P.”

Rebetez, René, “La burbuja”

Taibo II, “Llamaradas para fechas vacías”

Ruiz, Bernardo, “En el silencio del sueño del origen”

Martínez, Mariano, “De cómo vencimos al ultrasonido”

Domínguez Aragonés, Edmundo, “Árbol de la vida”

Schaffler, Federico, “Un error de cálculo”

Pacheco, José Emilio, “La catástrofe”

José Schwarz, Mauricio, “La pequeña guerra”

Rojas, Arturo César, “El que llegó hasta el metro Pino Suárez”

Varios, *Umbrales* núm. 25, CSTCF:

Chavarría, Héctor, *Paradojas temporales* minicuentos.

Fernández, Bernardo, “Combinaciones posibles”, cuento.

Flores, Víctor Hugo, “Terminal 410”, cuento.

Govea, María Luisa, “Realidad virtual”, poema.

Varios, *Umbrales* núm. 26, CSTCF:

Gunther Petrak R., José, “Cristales invisibles de sus gafas”, cuento.

Morales Castro, Efigenio, “Ojos viajeros”, cuento.

Gutiérrez Estupiñán, M. A., “Una noche”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 27, CSTCF:

Zárate H., José Luis, “La luz”, cuento.

Rodríguez Maldonado, Felipe, “S.J.”, cuento.

Caballero, César, “Cuando el cielo se llena de rosas”, cuento.

Reyes Pacheco, David, “Soma Ceep 9700”, cuento.

Limón, Carlos Alberto, “Número uno”, cuento.
Amao, René, “Angelux cta-102”, cuento.
Rodríguez Ávila, Eduardo R., “Cómo salvé a internet”, cuento.
Villamar, Janitzio, “La CF de Conan Doyle”, ensayo.

Varios, *Umbrales* núm. 28, CSTCF:

Guajardo, Antonio, “Homo Homini Lupus”, cuento.
Roffé, Irving, *Call me ishmael*, noveleta.
Schwarz, Mauricio, “La hagiografía de Pompeyo Buxtehude”, cuento.
Guzmán Wolffer, Ricardo, “Un lugar para poner el miembro”, cuento.
Schaffler, Federico, “Gladiador”, cuento.
Alberdi, José Luis, “Alternativas”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 29, CSTCF:

Schaffler, Federico, “La última defensa”, cuento.
Porcayo, Gerardo, “Sólo recuerdos”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 30, CSTCF:

Lavín, Guillermo, “El futuro es tiempo perdido”, cuento.
Álvarez, Eduardo, “El señor de Urantia”, cuento.
Teniente de la Vega, Ricardo, “Navegando en la niebla”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 31, CSTCF:

Espinoza, Juan Ángel, “Paranoico”, cuento.
Schaffler, Federico, “Respuesta a la pregunta eterna”, cuento.
Sifuentes Marín, Gerardo, “El televisor no funciona”, cuento.
Sánchez Heredia, Enrique E., “Mitsubishi TH198-003LW36/FD42A,70”,
cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 32, CSTCF:

Zárate, José Luis, “El horror y la CRF”, ensayo.
Trujillo M., Gabriel, “La isla de los magos”, cuento.
Chavarria, Héctor, “Lo último de nuestras vidas”, cuento.
Rojo, Pepe, “Blanco, blanco”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 33, CSTCF:

Porcayo, Gerardo, “El Cyberpunk”, ensayo.
Martre, Gonzalo, “Telépatas”, cuento.

Castillejos Perales, Silvia, “Mañana se acaba el mundo”, cuento.
Cardona Peña, Alfredo, “Límite vital”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 34, CSTCF:

Nervo, Amado, “La última guerra”, cuento.
Espinosa, Juan Ángel, “La ruta”, cuento.
Ramírez, José Luis, “Tijuana express”, cuento.
Martínez Villaseñor, Jorge, “La invasión de los ovnis”, cuento.
Sifuentes M., Gerardo, “Paraíso de silicio”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 35, CSTCF:

Villamar, Janitzio, “Introducción a *Star Wars*”, ensayo.
Porcayo, Gerardo, “Los motivos de Medusa”, cuento.
Rojas, Arturo César, “Aztlán: verdadera historia”, cuento.
Kuri, Caín, “Mercurio rojo”, cuento.
Fernández, Bernardo, “Wonderama”, cuento.
Trujillo M., Gabriel, “Invocaciones”, cuento.
Cubría, Jorge, “Cuento de pelota”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 36 CSTCF:

Schaffler, Federico, “Secretos de confesión”, cuento.
Nervo, Amado, “Dentro de 50 años”
Tonini, Andrés, “Al cielo por un momento”, cuento.
Álvarez, Jorge Eduardo, “La visión”, cuento.
Rojo, Pepe, “El dios de las finanzas”, cuento.
Fernández Delgado, M. A., “Jorge Luis Borges y la CF”, ensayo.

Varios, *Asimov* núm. 9 CSTCF:

Schwarz, Mauricio, “Arabesco inmóvil”, cuento.
Tonini, Andrés, “El rescate”, cuento.
Guzmán Wolfffer, Ricardo, “Siglos de sed y fuego”, cuento.
Schwarz, Mauricio, *Más allá no hay nada*, cuentos, editorial UAM, México,
CSTCF:
“Arabesco inmóvil”
“De compras”
“Destellos en vidrio azul”
“Afuera”
“Dame”

Cubría, Jorge, “Venus en *blue jeans*”, cuentos y relatos, editorial Edamex, 135 pp., México. CSTCF:

“Pastillas de felicidad”

“Relaciones sexuales del siglo XXII”

“Fundación y robots”

“Cine pornográfico”

Varios, *Cyberpuebla* “Cuentos compactos”, fractal’zine, miniportafolios CSTCF: Sifuentes, Gerardo, “Persiana de piel”

Kuri, Caín, “Mercurio rojo”

Porcayo, Gerardo, “El caos ambiguo del lugar”

Zárate, José Luis, “Cajas chinas”

Ramírez, José Luis, “Tijuana express”

Martínez Villaseñor, Jorge, “El día perdido”, cuento, revista *Fragmentario* núm. 14 del Instituto michoacano de cultura.

Varios, número monográfico, revista *Complot Internacional* núm. 8, México. CSTCF:

Fernández Delgado, Miguel Ángel, “Los cartógrafos del infierno en México”, ensayo.

Rojo, Pepe, “El futuro sucedió hace dos días”, ensayo.

Zárate, José Luis, “¿No vimos juntos la bestia del pantano?”, ensayo.

Grajales, Alberto, “¿Vendrán directo desde Hollywood!”, ensayo.

Rangel, Joselo, “Cronología de la ciencia ficción”, ensayo.

Bazbaz, Salomón, “La ciencia ficción como crítica a los sistemas establecidos”, ensayo.

Fernández, Bernardo (Bef), “Ya no hay lugar libre”, cuento.

Zárate, José Luis, “Los delicados tentáculos de la galaxia”, cuento.

Sifuentes, Gerardo, “Satélite”, cuento.

Yehfa, Naief, “El sexo etéreo y elástico del ciberespacio”, ensayo.

Icaza Álvarez, V. José, *Pálpito de una estatua sensible*, novela, De G/Resistencia, México, 159 pp.

Martínez, Blanca, *La era de los clones*, novela, editorial Ramón Llaca y Cía. S.A., México, 125 pp.

Gerardo H., Porcayo, (Compilador), “Silicio en la memoria”, antología de cuentos *Cyberpunk*, editorial Ramón Llaca y Cía. S.A., México, 158 pp. CSTCF:

Fernández, Bernardo, “El trozo más grande”

Ramírez, José Luis, “Santo sudario”

Limón, Carlos Alberto, “Tajamar neural”
Rojo, Pepe, “Para-Skim”
Sifuentes Marín, Gerardo, “Persiana de piel”
Hernández Luna, Juan, “Soralia”
Kuri Sánchez, Cain, “Ciudad perdida”
Chípuli Padrón, Jorge, “Panchito’s story”
Zárate, José Luis, “Hyperia”
Pardo Fernández, Rodrigo, “El navegante”
Porcayo, Gerardo, “Esferas de visión”

Varios, *Fanzine ¡Nabual!* núm. 4, México CSTCF:
Sifuentes, Gerardo, “Graffiti”, cuento.
Porcayo, Gerardo, “El Cyberpunk”, ensayo.
Chavarría, Héctor, “Crónica del gran reformador”, cuento.

Varios, *Fanzine ¡Nabual!* núm. 5, México.CSTCF:
Rojas, Arturo César, “Historia verdadera de la conquista de los reinos bárbaros de Europa”, cuento.
Martínez, Blanca, “Ocaso”, cuento.
Schwarz, Mauricio, “La pequeña guerra”, cuento.

Varios, *Fanzine ¡Nabual!* núm. 6, México, CSTCF:
Martínez, Blanca, “Fin de semana en Agar-II”, cuento.
Rábago Palafox, Gabriela, “Pandemia”, cuento.
Bazbaz, Salomón, “La mística y la ciencia ficción”, ensayo.

Varios, *Fractal’zine*,CSTCF:
Porcayo, Gerardo, “Otra tragedia griega”, cuento.
Iconoclasta, “Fractales”, cuento.
Sifuentes, Gerardo, “¡Hommiel”, cuento.

Varios, *Revista Asimov* 10, CSTCF:
Cubría, Jorge, “¿Podemos leer completa la obra de Asimov?”, ensayo.
Alba, Aldo, “Mega XXXX”, cuento.
Álvarez Icaza, V. José, “Los últimos amantes”, cuento.
Bazbaz, Salomón, “Dietrich”, cuento.

Varios, *Fanzine Azoth* núm. 1, publicación del grupo CIFF y de la Dirección de Extensión y Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, CSTCF:

Hebertt, Omar, “Esporas de tallo”, cuento.

Alba, Aldo, “Mirando al cielo”, cuento.

Ramírez, José Luis, “Cyberpunk aquí y ahora”, ensayo.

Kuri Sánchez, Caín, “Lernic”, cuento.

Sifuentes, Gerardo, “Grita al sol”, cuento.

Ramírez, José Luis, “Acceso remoto”, cuento.

Hernández Luna, Juan, “Tatuaje para una mariposa”, cuento.

Cohen, Sandro, *Lejos del paraíso*, novela, editorial Sansores y Aljure, 177 pp., México.

Bautista Reyes, Raymundo, “El prototipo”, cuento, Rev. *CyD* núm. 133/34

Castellanos Ruelas, Arturo F., “Compañeros”, cuento, Rev. *CyD* 135

Pérez Muñiz, Manuel, “Un cuento exponencial”, cuento, Rev. *CyD* núm. 136

Bares, Mauricio, *Streamline 98*, relato, Nitropress, México, 39 pp.

Varios, *Charrobot # 1*, (abril) órgano de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía, A.C. (AMCyF) CSTCF:

Programa de la III Convención Nacional de la AMCYF

Cardona Peña, Alfredo, “Cardiología astronómica”, cuento.

Muñoz Ichante, Graciela, “Gravitón, el desencantado”, cuento.

Martínez Villaseñor, Jorge, “El viaje al pasado”, cuento.

Fernández, Bernardo, “Crononáuticas”, relato.

Varios, *Charrobot* núm. 2 (octubre), CSTCF:

Pestarini, Luis, “Una enciclopedia de ciencia ficción en español”, reseña.

Zárate, José Luis, “En la inercia”, relato.

Martínez Villaseñor, Jorge, “El profeta Jonás”, relato.

Varios, *Charrobot* núm. 3 (noviembre), CSTCF:

Resultados y análisis del premio Kalpa 97

Schaffler, Federico, “Secreto de confesión”, cuento ganador del Kalpa-97

De Diego, Jorge Omar, “Constelación fulana”, cuento argentino.

Santos, Domingo, “Crash”, de J.G. Ballard, reseña.

Varios, *Charrobot* núm. 4 (diciembre), CSTCF:

Resumen y análisis de lo acontecido en el mundo de la CF mexicana durante el año de 1997.

Notas de redacción “Venus en *blue jeans*”, reseña de libro.

Nota de redacción “Adiccionario del chacoteo”, reseña de libro.

Hebbert, Omar, “Creced y multiplicaos”, reseña de novela.

Abregú, Ana, “Proyecto educación”, cuento argentino.

Ramírez, José Luis, “Tijuana express”, 2º lugar del certamen Kalpa 97.

Cubría, Jorge, “Hipotenusa”, cuento.

Porcayo, Gerardo, *Los mapas del caos*, antología de cuentos y relatos, editorial Llaca-Terra Virtual, 48 pp. CSTCF:

Chavarría Héctor, “Lo último de nuestras vidas”

Zárate, J. Luis, “Emyr”

Guzmán Wolffer, Ricardo, “Buscando”

Sifuentes, Gerardo, “Contar estrellas”

Schaffler, Federico, “La muda carcajada”

Ramírez, J. Luis, “Dos días de permiso”

Chavarría, Héctor, *El mito del espejo negro*, novela editorial Vid, 160 pp.

Álvarez, Jorge Eduardo, *Río de redes*, editorial Yoremito-Conaculta, Tijuana, 93 pp.

Rojo, Pepe, *Ruido gris*, relato, Publicaciones de la UAM, 40 pp.

Moreno, Francisco Martín, *Sequía: México 2004*, novela editorial Grijalbo, 335 pp.

Delgadillo, Wilebaldo, *La virgen del barrio árabe*, novela, editorial Plaza & Janés, Barcelona, 115 pp.

Boullosa, Carmen, *Cielos de la tierra*, editorial Alfaguara, México, 369 pp.

Fernández Delgado, M. Ángel, “Más allá de lo imaginado: la antología que hizo historia”, memoria de la III Convención Nacional de la AMCYF (1997)

“Páginas olvidadas de la historia de la CF mexicana”, Memoria de la III Convención de la AMCYF.

D’León Serratos, Jesús, *Génesis de letras muertas*, cuentos, editorial Terra Ignota, Nuevo Laredo 84 pp. CSTCF:

“El hombre que vino del futuro a morir en el pasado”

“Los malditos”

1998

Varios, *Umbrales* núm. 37, CSTCF:

Schaffler, Federico, *Crónicas del quincunce*, novela corta.

Varios, *Umbrales* núm. 38, CSTCF:

Roffé, Irving, “Planeta de lo predecible”, cuento.

Villamar, Janitzio, “Nave-comando empertador”, cuento.

Sifuentes, Gerardo, “Infierno compacto”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 39 CSTCF:

Ávila, Isidro, “Caza del poeta”, cuento.

Martínez Villaseñor, Jorge, “El rey del espanto”, cuento.

Bustos, Carlos E., “¿Hay alguien ahí afuera?”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 40, CSTCF:

Álvarez, Jorge Eduardo, “Paisaje infantil”, cuento.

“Náyade”, cuento.

D’ León Serratos, Jesús, “Al aire por radionet”, cuento.

Sánchez, Isaac, Abraham, “Día de examen”, cuento.

Varios, *A quien corresponda* núm. 77 (número monográfico, julio-agosto de 1998), CSTCF:

Martré, Gonzalo, “Cuando la basura nos tape”, cuento.

Zárate, José Luis, “Cristal como carne”, cuento.

Velarde, José Luis, “La muerte de María Caledonia Sifuentes Quintero”, cuento.

Schaffler, Federico, “Vuelo libre”, cuento.

Varios, *Las fronteras del cuento* (Jóvenes creadores del norte de Tamaulipas), Fondo editorial Tierra Adentro núm. 170, 151 pp. CSTCF:

Álvarez, Eduardo, “Náyade, bajo el huracán”

De León Serratos, Jesús, “Al aire por radionet”, cuento.

Lavín, Guillermo, “Llegar a la orilla”, cuento.

Martínez Villaseñor, Jorge, “El cumpleaños de la mariposa”, cuento.

Schwarz, Mauricio, “Nuestra propia tierra”, cuento.

Guzmán Wolffer, Ricardo, *Bestias de la noche*, novela, editorial Llaca-Terra Virtual, 111 pp.

Sin resaca, novela, Tímes Editores, 124 pp.

Pascal, H., *Fuego para los dioses*, novela, editorial Llaca-Terra Virtual, 167 pp.

El holograma irlandés, novela, editorial Azoth, 99 pp.

Martínez, Blanca, *Cuentos del archivo Hurus*, cuentos, editorial del Ermitaño-Minimalia, 187 pp. CSTCF:

“La crisálida”

“La libélula”

“Fin de semana en Agar-II”

“El novato”

“El linaje de Adán”

“La científica”

“Droga roja”

“Zona mutante”

Fernández, Bernardo (BEF), *¡¡Bzzz!! ciudad interfase*, cuentos, Times Editores, 112 pp. CSTCF:

“Wonderama”

“¡¡Bzzzzt!!”

“Sólo se recuerda el primero”

“Ya no hay lugar libre”

“Texto hallado entre la basura de un motel de paso”

“Paraísos artificiales, S.A.”

“El último de los *hackers*”

“Cero tolerancia”

“El pedazo más grande”

“Crononáuticas”

Error de programación, cuento, editorial Corunda, Conaculta, 24 pp.

Rojo, Pepe, *Yonke*, cuentos, Times editores, 105 pp.

CSTCF:

“Conversaciones con Yoni Rei”

“Para-Skim”

Chimal, Alberto, *El ejército de la luna*, cuentos, Fonca-Tunastral, 63 pp. CSTCF:

“La angustia de las influencias”

Bertrab Von, Otto, *2013*, editorial Resistencia, novela, 172 pp.

López Castro, Ramón, *El salmo del milenio*, novela, Yoremito-Conaculta, Tijuana, 172 pp.

Anaya, Jorge, Barrio Viejo: *Balada de Elsinor la trebolera*, novela, editorial Grijalbo, 353 pp.

Balderas, Eduardo, *Globo ocular*, cuento, editorial La cuadrilla de la langosta, 31 pp.

1999

Varios, *Umbrales* núm. 41 CSTCF:

Sifuentes, Gerardo, “Perro de luz”, cuento.

Rojas, Arturo César, “Tumbaga”, cuento

Velarde, José Luis, “La sombra que descendió desde lo más alto del cielo”, cuento.

Fernández D., Miguel Ángel, “Juan Nepomuceno adorno y la poesía intuitiva o ciencia ficción mexicana del siglo XIX”, ensayo.

Sifuentes, Gerardo, *Perro de luz*, cuentos, Times-Editores, 93 pp. CSTCF:

“Aly tiene una caja negra...”

“Radiotékhnicá cantina”

“Contar estrellas”

“Satélites”

“Paraíso de silicio”

“Perros bizarros”

“Radio karate”

“Grita al sol”

“¡Hommiel!”

“Perro de luz”

Zárate, José Luis, *Hyperia*, cuentos, editorial Lectorum, 155 pp. CSTCF:

“El castillo”

“Chapman's blues”

“75 345”

“Vallas”

“Hyperia”

“Los delicados tentáculos de la galaxia”

“Cajas chinas”

“La sirena a la medianoche”

“Corre hacia mí”

“Análogos y therbligs”

Las razas ocultas, novela, Times editores, 95 pp.

Trujillo M., Gabriel, *Espantapájaros*, novela, editorial Lectorum, 155 pp.

Los confines: crónica de la ciencia ficción mexicana, México, editorial Vid.

Huacuja del Toro, Malú, *Herejía contra el ciberespacio*, novela, editorial Océano, 126 pp.

Chávez Aguirre, Javier, *Herencia estelar*, novela, editorial Víctor Imagination, 209 pp.

Cantarell Martínez, Aquiles, *La nave*, cuentos.

De Nihlsburgo, Igoriano, *Cuentos de mutantes para niños*, cuentos, editorial Selector, 126 pp. CSTCF:

“¿Quiénes son los mutantes?”

“La rebelión de los mutantes”
“El mutante que se sentía solo”
“Un arma secreta”
“La respuesta del mutante de los medios”
“La tregua de los mutantes y los humanos”
“Un mensaje del general Maquiavelo de la Hoz”
“La agencia de impostores mutantes”
“La agencia en problemas”
“La academia de mutantes impostores de impostores”
“La liga para la defensa del humano auténtico”
“La epidemia de emperadores”
“La derrota de los mutantes”
“Urdián prisionero”
“El planeta desierto”
“El secreto del mutante de los medios”
“El final”

Bobadilla, Selene, *Cuentos de extraterrestres para niños*, cuentos, editorial Selector, 121 pp. CSTCF:

“Escape de Marte”
“Viaje por el Sistema Solar”
“La puerta invisible”
“El secreto de las pirámides”
“La noche de los ovnis”

Santana, Gabriela, *Cuentos de viajes espaciales para niños*, cuentos, Selector, 111 pp. CSTCF:

“El cometa”
“La nave de los forzados”
“Regina”
“La sequía”
“Últimas coordenadas”
“Tormenta en Titán”
“La aventura más grande del hombre”

Mirkov, Nadia, *Cuentos de encuentros cercanos para niños*, cuentos, Selector, 114 pp. CSTCF:

“El niño nuevo”
“Una noche en el rancho”
“Por siempre mirarás las estrellas”
“El misterio de la grasa de zapatos”
“Invasión *Alien* en la escuela”

Rivas y Salazar, Larissa, *Cuentos de robots para niños*, cuentos, Selector, 120 pp.

CSTCF:

“Tragaldabas”

“D2”

“El soldado de hojalata”

“El robot más viejo”

“La fiesta”

“Punto de vista”

“La nana”

“El mejor amigo de un niño”

“La computadora”

Varios, *Terra Ignota*, Nuevo Laredo, 128 pp. CSTCF:

Álvarez, Jorge Eduardo, “Cenizas de fractal”

D’León Serratos, Jesús, “Bajo la máscara del fantasma”

Schaffler, Federico, “Cipactli”

Morales Castro, Efigenio, *La apariencia perpetua*, Ayuntamiento de Puebla,

98 pp. CSTCF:

“La sombra”

“La tormenta”

“El cielo de Claudio”

2000

Varios, *Umbrales* núm. 43, CSTCF:

Villamar, Janitzio, “La ciencia ficción de Joseph Sheridan Le Fanu”, ensayo.

Varios, *Umbrales* núm. 44, CSTCF:

Benítez, Gabriel, “Cualquier plegaria, cualquier oración de ser humano”, cuento.

Fernández Delgado, M. A., “Las crónicas lunares de Amado Nervo”, ensayo.

Trujillo M., Gabriel, “Tú, robot”, ensayo.

Varios, *Umbrales* núm. 45, CSTCF:

Fierro Villavicencio, Merari, “Lorena, la de ojos extraviados”, cuento.

Zárate, J. L., “Mar”, cuento.

Galván, Ricardo A., “Los brazos abiertos”, cuento.

Bustos, Carlos E., “Mujer de lluvia”, cuento.

Pérez Ángeles, Iovanka, “Impronta”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 46 CSTCF:

Zárate, J. L., “Lobos”, cuento

Muñoz Cano, Juan M., “El árbol rojo cereza”, cuento.

Pérez Ángeles, Abel, “Desde acá arriba”, cuento.

Cantú, Carlos R., “Ladrón nocturno”, cuento.

Pérez Ángeles, Iovanka, “Por una lágrima”, cuento.

Alba, Aldo, “Mujeres del espacio, salvación del hombre”, cuento.

Tonini, Andrés, “Adios”, cuento.

Chípuli Padrón, Jorge, “Eliza”, cuento.

Varios, *Umbrales* núm. 47, CSTCF:

Rodríguez Leija, Marcos, “Remordimientos”, cuento

Solís Cantú, Juan A., “Demonio interior”, cuento.

Carmona, Rosa Ma., “Ombligo”, cuento.

Pérez Espejo, Yudiel, “El elemento débil”, cuento.

Galván, Ricardo A., “Off-spring”, cuento.

Zárate, Arturo, “Terra ignota y la frontera desconocida”, ensayo.

Varios, *Umbrales* núm. 48, CSTCF:

Villamar, Janitzio, “El ilustre profesor”, cuento.

Trujillo M., Gabriel, “La piel del coyote”, cuento.

Flores, Víctor Hugo, “Simultec”, cuento.

Sifuentes, Gerardo, “Mi fin de semana”, cuento.

Mayorgas, Luis F., “Una comparativa entre *Star Trek* y Babilón 5”, ensayo.

Varios, *Umbrales* 49, CSTCF:

Benítez, Gabriel, “Acaso no estoy aquí”, cuento.

Rodríguez, Rafael, “Caballero andante, Quijote renuente”, cuento.

Cárdenas, Rogelio, “El rey blanco”, cuento.

Michel, Laura, “Devorar el tiempo”, cuento.

González, Ana María, “El niño”, cuento.

Fárber, Guillermo, *Kubrick 2002*, cuentos, editorial La Tinta Indeleble, 112 pp.

Recoge textos de CF citados antes.

Moreno Roque, Isaí, *Pisot*, novela, editorial Lectorum, 149 pp.

López Castro, Ramón, *Soldados de la incertidumbre*, cuentos, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, (Monterrey), 79 pp. CSTCF:

“El maquinario Dotalón”

“Soldados de la incertidumbre”

Fernández Delgado, M. A., *La última guerra*, cuentos y poemas de Ciencia Ficción, antología de Amado Nervo, editorial Goliardos, 48 pp.

Reyes, José Javier, *Nacer de nuevo*, cuento, editorial de El Muro Portátil-Síntesis, Tlaxcala.

Porcayo, Gerardo, *La piel del vacío: cuentos del espacio exterior*, cuentos, editorial Goliardos, 47 pp. CSTCF:

“Argos”

“Sólo recuerdos”

“Sobre la pata del centauro”

“Vida de pirata”

“El caos ambiguo del lugar”

“Paz y rutina”

“Aquí y en el más allá”

“Otra tragedia griega”

“Una misión más”

Taibo II, Paco Ignacio, “El túnel”, cuento en el volumen *Mariachis, muertos sonriendo y otros cuentos extraños*, editorial Goliardos, 47 pp.

Martínez Villaseñor, Jorge, *El día perdido y otros relatos de CF y terror paranormal*, cuentos, Cactus Ediciones, México, 333 pp. CSTCF:

“El día perdido”

“La dimensión *n*”

“Revelaciones”

“El vitral de la torre”

“El cumpleaños de la mariposa”

Fernández Coria, Augusto, *Proyecto galaxias Nghk-22: recuerda que eres mortal*, novela, Instituto Politécnico Nacional, 394 pp.

Ibarra, Rogelio, *Cuentos de ovnis para niños*, cuentos, Selector, 118 pp. CSTCF:

“El balón de los Atwa”

“El misterioso caso de los dientes desaparecidos”

“Una lección navideña”

“La refaccionaria del dinero fácil”

“Las canicas robacuadernos”

Von Kocher, Karl, *Cuentos intergalácticos para niños*, cuentos, Selector, 114 pp. CSTCF:

“Los navegantes”

“Cancerbero”

“Gulag”

“Auxilio”

“Golosinas”

“En busca de Quasars”

“El mundo fantasma”

De Nihlsburgo, Igoriano, *Cuentos de androides para niños*, cuentos, Selector, 124 pp. CSTCCF:

“Un taller poco común”

“Los extraños planes del señor Quasimodo”

“Las lágrimas de un androide”

“¿Por qué los androides ya no comen luz solar?”

“Los motivos secretos del señor Quasimodo”

“El circo de los androides”

“La historia de los androides futbolistas”

“La guerra de los androides”

“La historia del señor Quasimodo”

“Final”

Trujillo Muñoz, Gabriel, “Biografías del futuro: la ciencia ficción mexicana y sus autores”, ensayo, Universidad Autónoma de Baja California.

Varios, *A flor de piel*, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, 140 pp. CSTCF:

D’León Serratos, Jesús, “Refriega que derruye mis entrañas”

Varios, *De fin de siglo, hacia el nuevo milenio*, Antología y homenajes de Orlando Ortiz, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes. 560 pp. CSTCF:

Schaffler, Federico, “Fidelidad al estilo”

Velarde, José Luis, “Los crímenes que conmovieron al mundo”

2001

Martré, Gonzalo, *El cimbalo de oro*, novela, editorial La Tinta Indeleble, 500 pp. *Cuando la basura nos tape*, cuentos, editorial La Tinta Indeleble, 112 pp. Contiene siete textos publicados antes y los siguientes inéditos de CF:

“Cuando la basura nos tape”

“Diarrea”

“Las barrenderas que limpiaron el cielo”

Fernández Delgado, M. A., *Visiones periféricas*, antología de cuentos y relatos, editorial Lumen, Argentina, 222 pp. CSTCF:

Nervo, Amado, “El sexto sentido”

Arreola, Juan José, “En verdad os digo”

Dornbierer, Manú, “Pastelería vienesa”
Schaffler, Federico, “Nanograffiti”
Schwarz H., Mauricio, “Arabesco inmóvil”
Murillo, Gerardo, “El hombre que se quedó ciego en el espacio”
Rebetez, René, “El monje y la galaxia”
Cardona Peña, Alfredo, “Juegos florales electrónicos”
Zárate Herrera, J. Luis, “Mundo blanco”
Trujillo Muñoz Gabriel, “Un hombre es un hombre”
Chavarría, Héctor, “De cómo *el Roñas* y su mamá salvaron al mundo”
Rojas, César Arturo, “Tumbaga, el valle de las campanas”
Martré, Gonzalo, “Los antiguos mexicanos a través de sus ruinas y sus vestigios.”
López Moreno, Roberto, “El secreto”
Porcayo, Gerardo, “El caos ambiguo del lugar”
Rojo, Pepe, “Conversaciones con Yoni Rei”
Ramírez, José Luis, “Hielo”

Varios, *Relatos mexicanos de ciencia ficción del siglo XIX*, Goliardos, 47 pp.
Guzmán Wolfffer, Ricardo, *Bestias de sangre y fuego*, novela, Goliardos, 47 pp.
Frank, Eduardo, *Mundos azules*, cuentos, Goliardos, 47 pp. CSTCF:
“Ell arca dehacavitz”
“Piel de otros cuerpos”
“En el pequeño tiempo de los hombres”
“Hay un dios enfermo en Ucayali”
“El cóndor de cuello blanco”
“La comitiva del sol”
“Deus irae”
“El día de las otras canoas”

Varios, *Una parca matemática y otros cuentos alucinados*, Goliardos, 47pp. CSTCF:
Paco I., Taibo II, “El túnel”
Hernández Luna, Juan, “Soralia”
Rentería Garita, Carlos, “S.O.S.”
Martínez, Blanca, “La científica”
Sifuentes, Gerardo, “Basilea”
Alba, Aldo, “Caronte”
Pascal, H., “Morbonia”
Franco Aguilar, Alfonso, “Tonos de gris”

- Zárate H., J. L., “El sitio”
- Fima, Lare, “La leyenda del planeta Erdk”
- Honey O., Eduardo, “Una parca matemática”
- Porcayo, Gerardo, “Sobrellevar el día”
- Rentería-Garita, Cristina, “Subversión”
- Ramírez, J. Luis, “Morbo monocromo”
- Gaitán, J. Luis, “Docencia”
- Malpica, Antonio, *El impostor*, novela.
- Canabal Paullada, Esthela, *La mirada de un cíclope*, cuentos.
- Martínez Cantú, Ricardo, *Libro de la luna libre*, cuentos, Fondo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Monterrey), 93 pp.
- Alva Rincón, Samuel, *En el umbral de la inmortalidad*, novela.
- Piña, Gerardo, *La erosión de la tinta y otros relatos*, cuentos, Cuadernos de literatura fantástica, 130 pp. CSTCF:
- “El gato de Schrodinger”
- “La erosión de la tinta”
- Serna, Enrique, *El orgasmógrafo*, cuentos, editorial Plaza & Janés, México, CSTCF:
- “El orgasmógrafo”
- González Mello, Flavio, *El teatro de carpa y otros documentos extraviados*, cuentos, CSTCF:
- “En órbita”
- López Castro, *Expedición a la ciencia ficción mexicana*, ensayo, editorial Lectorum, 191 pp.
- Yehya, Naief, *El cuerpo transformado*, novela.
- Mirkov, Nadia, *Cuentos de naves espaciales para niños*, cuentos, Selector, 114 pp. CSTCF:
- “La nave de la tienda”
- “Juan José contra los nebulinos”
- “La nave del verano”
- “Una peligrosa misión”
- “El chat intergaláctico”
- “La nave que fue al pasado”
- Camacho, Martha Elisa, “Cuento primero de vampiros”, en *Flores Nocturnas de mujeres y de vampiros* Ediciones El Taller.
- Mendoza, Leo, *Borges, el Che y otras historias hechizas* editorial Ficticia, México, 118 pp.

González Mello, Flavio, “En órbita”, cuento que figura en *El teatro de carpa y otros documentos extraviados*, editorial Ficticia.

Martínez, Blanca, *Archivo hurus II*, cuentos, Lectorum, 133 pp. CSTCF:

“Herejía”

“Los cúmulos”

“Tú, Tarzán, yo, Jane”

“La peste”

“Llamado desde la base”

“Contacto”

“Tiempo de cambio”

“¿Clonalidad?”

2002

Sifuentes, Gerardo, *Los pilotos infernales*, cuentos, editorial Vid, 94 pp. CSTCF:

“Candy flip”

“Good bye kitty films”

“Punks de clóset”

“Abdúceme”

Porcayo, Gerardo, *Las sentencias de la oscuridad*, novela, Goliardos, 94 pp.

El hombre en las dos puertas: un tributo de la ciencia ficción mexicana a Philip.K. Dick,

antología de cuentos, Lectorum, 254 pp. CSTCF:

Zárate, J. L., “Luz antigua”

Martínez, Blanca, “Detective”

Rojo, Pepe, “El nodo”

Chavarría, Héctor, “La mañana siguiente”

Pardo, Rodrigo, “Memoria escindida”

Bef, “Despertó y deseó Marte”

Guzmán Wolffer, Ricardo, “Un trabajo más”

Benítez, Gabriel, “El señor del drama”

Ramírez, J. Luis, “Pop Brain”

Chimal, Alberto, “Shante”

Porcayo, Gerardo, “Antenas sin Marte”

Hernández Luna, Juan, “Violenta ciudad bajo el agua”

Castro, Brenda Libia, “Burbuja de humedad”

Sifuentes, Gerardo, “La noche que los cocineros desaparecieron”

Trujillo, Gabriel, “Las tres fridas”

Trujillo Muñoz, Gabriel, *Mercaderes*, cuentos, editorial Norma, 291 pp. CSTCF:

“Mercaderes”

“Un hombre es un hombre”

“Situación becaria”

“Orf”

“Insomnio”

“Vidas aledañas”

“Escaramuzas”

“Escombros”

“Trebejos”

“Tentaciones”

Lengua franca, ensayo, editorial Lumen.

Alba, Aldo, *Los cuentos del alba*, editorial Resistencia, 102 pp.

Paz Luna, Lauro, *Los que se volvieron mito*, editorial Unison.

Montes de Oca, Fernando, *Esta ilusión real*, novela, Lectorum, 135 pp.

Varios, antología compilada por Blanca Martínez para ediciones El Taller.

CSTCF:

Porcayo, Gerardo Horacio, “Carne y metal”

Cubría, Jorge, “Padre chip”

Camacho, Martha, “Cybergolem”

Fernández, Bernardo, “Crononáutica”

Martínez, Blanca, “Alimento”

Alba, Aldo, “Guerra santa”

Análisis estadístico del catálogo general

Publicaron una sola vez hasta 2002.	261
Publicaron 2 veces.	50
Publicaron 3 veces.	19
Publicaron 4 veces.	12
Publicaron 5 o más veces.	<u>50</u>
total	392
Hombres	336
Mujeres	<u>57</u>
	393

Número de obras publicadas por género literario:

Cuento	763
Ensayo	90
Novela	81
Relato	17
Poema	9
Teatro	<u>3</u>
Total	963

Hitos de la CF mexicana

1975, Publicación del primer número de la revista ciencia y desarrollo.

1991, Primera convención nacional de CF, en Puebla.

1992, Segunda convención nacional de CF, en Nuevo Laredo.

1992, Fundación de la AMCYF.

1997, Tercera convención nacional de CF, Distrito Federal.

1997, Publicación del *Charrobot* núm. 1, órgano informativo de la AMCYF.

1998, Iniciación del *Catálogo general de autores y obras mexicanas de CF*.

Primer cuento de Ciencia Ficción: “Zizigias y cuadraturas lunares”, de fray Manuel Antonio de Rivas, manuscrito fechado en 1775, en Mérida, Yuc. Primera novela de CF: *Querens*, de Pedro Castera, Biblioteca de *El Universal*, 61 pp.

Primera poesía de CF: “Astros y yo estaba en el espacio”, de Amado Nervo, que son en realidad un solo poema largo dividido en dos partes, aparecido en el *Boletín de la Sociedad Astronómica de México*, de enero de 1905.

Primera obra de teatro de CF: *El juicio de Dios* (anticipación proletaria en un acto) de Germán Litz Arzubide (1931)

Primer ensayo sobre la CF **como género definido**: La Ciencia Ficción: Cuarta dimensión de la literatura, de René Rebetez (1966), aunque hay que señalar otros trabajos que analizaron la CF y la literatura fantástica en general, como “La literatura maravillosa de Amado Nervo”, escrito aproximadamente en 1908, y el largo ensayo de Alfonso Reyes “No hay tal lugar...”, aparecido originalmente en 1955, mismo que fue aumentando año con año, hasta antes de su muerte, en 1959.

Primera visión de conjunto sobre la CF mexicana, publicada en el extranjero: la de Mauricio J. Schwarz en *The Encyclopedia of Science Fiction* de Peter Nicholls y John Clute (Nueva York, St. Martin Press, 1993).

Primer ensayo sobre la CF mexicana publicado por un extranjero: Ross Larson, en el capítulo IV de su libro *Fantasy and Imagination in the Mexican Narrative* (Tempe, Arizona State University, 1977).

Primera conferencia sobre la CF: *La literatura lunar y la habitabilidad de los satélites*, leída por Amado Nervo en la Sociedad Astronómica de México, en las sesiones de los miércoles 7 de septiembre y 8 de octubre de 1904, a las 19 horas. En la primera de ellas hizo una apreciación de las obras más importantes que H. G. Wells había publicado hasta entonces.

Primer taller de cuento de CF: fue organizado por el Conacyt en 1986.

Primer curso académico especializado en el género: Jorge Cubría impartió en la Universidad Iberoamericana un curso semestral denominado "Ciencia y Ficción", 1990-2001.

Primera revista que publicó periódicamente cuentos de CF: *Emoción*, Magazine quincenal de aventuras, a partir de su número 2, de la segunda quincena de noviembre de 1934, dirigida por Alfredo García L. P.

Primera revista que publicaron principalmente autores nacionales de CF y Fantasía: *Crononauta* (1964), dirigida por René Rebetez y Alejandro Jodorowsky.

Primer concurso nacional de cuento de CF: en 1975 apareció la convocatoria para un concurso patrocinado por la Universidad de Guanajuato, que subsistió al menos hasta 1982.

Primer "viaje" a la Luna de autor mexicano: el de Onésimo Dotalón en un carro o bajel volador, compuesto de dos alas y un timón, en las *Zizigias y cuadraturas lunares* de Rivas (1775).

Primer "viaje" a otros planetas de autor mexicano: el del viajero en el cristal cósmico (poliedro de 32 caras de un material desconocido) de *Un hombre más allá del Universo* del Dr. Atl (1935).

Primer "viaje" en el tiempo: *Palamás, Echevete y yo o El lago asfaltado*, de Diego Cañedo, novela (1945).

Primera novela de historia alternativa: *El referi cuenta 9*, de Diego Cañedo (1942) sobre la invasión de la Alemania nazi a México durante la Segunda Guerra Mundial.

Primera mención de la ingeniería genética: "El remoto porvenir", capítulo especial del libro *La armonía del universo*, de Juan Nepomuceno Adorno (1862).

Primera "aparición" de un ser extraterrestre humanoide: "los ancítonas o habitantes de la Luna" del cuento del fraile Rivas (1775).

Primera novela *Cyberpunk: La primera calle de la soledad*, de Gerardo H. Porcayo (1993).

Autor más publicado en el extranjero: Jorge Martínez Villaseñor, publicado en *Galileo*, de Argentina; *Xicoatl*, de Austria; *Lbork*, de España, varias veces en dichas publicaciones.

Antologías de narrativa de CF mexicana: diez, siendo la primera *Más allá de lo imaginado* (1991) y la más reciente *El hombre de las dos puertas* (2002).

Concursos

Resumen de los ganadores y menciones del premio “Puebla”.

Certamen trabajos

Núm.	Recibidos	Año	Autor	Título
I	120	1984	Mauricio J. Schwarz	La pequeña guerra
II	131	1985	Héctor Chavarría	Crónica del gran reformador
III	120	1986		Desierto
IV	111	1987	José Luis Zárate	El viajero
V	61	1988	Gabriela Rábago Palafox	<i>Pandemia</i>
VI	200	1989	Sergio de Régules	El último día de Cedric H.
VII	131	1990	Isabel Velázquez	Manco a orillas del Floss
VIII	110	1991	Luis Gutiérrez Negrín	La disuación
IX	184	1992	Olga Fresnillo	Feliz advenimiento
X	190	1993	Gerardo H. Porcayo	Imágenes rotas, sueños de herrumbre
XI	No hubo concurso 1994			
XII	141	1995	Juan Hernández Luna	Soralia
XII	103	1996	Rodrigo Pardo	El despertar
XIII	103	1997	Ramón González Solano	La ocasión del verdugo
XIV		1998	Ram	Hielo

Notas: En la 3ª edición del premio, el ganador fue Arturo César Rojas por su cuento “El que llegó hasta el metro Pino Suárez”, y fue despojado del premio por la “exquisitez” del jurado y la mentalidad cerrada y oscurantista de las autoridades poblanas. El premio fue destinado a la organización de la I Convención de CF en Puebla.

A partir de 1998 el “Premio Puebla” viene a menos por incuria de sus organizadores encabezados por Pedro Ángel Palou Sr. En 1999 se le añade la especialidad de “Fantasía” y deja de ser así confiable como de CF.

Menciones honoríficas por certamen:

I. Menciones

1. Héctor M. Jaramillo Flores, “La última de Superman”.
2. Guillermo Fárber, “Kubrick’s 2002”.
3. César Caballero, “Cuando el cielo se llene de rosas”.
4. Gilberto Rendón Ortiz, “El hombrecito”.
5. Tomás Sardo Guzmán, “Maquinaria pesada”.
6. Lygia Ochoa Leyzaola, “El enigmático pero sondable misterio del cuento al cuadrado del Hombre Araña”.
7. Luz Estrella Zumaeta, Sin título.
8. Renán Rivero, “Descuido”.
9. Miguel A. G. Estupiñan, Sin título.
10. Dalia Olivares, “El experimento”.
11. Ricardo Clark, “Códice genético”.
12. Lilira Rivera de Corcorán, “Tríptico”.
13. José Luis Zárate Herrera, “Mundo blanco”.
14. Luis Rogelio Hernández, “Malvinas 2017”.
15. Antonio Guajardo, “*Hommo homini lupus*”.

II. Menciones

1. Adriana Rojas, “Orquídeas”.
2. Javier A. Mendoza, “Otra vez”.
3. Guillermo Fárber, “Un gajo de epopeya”.

Recomendaciones para publicación:

1. José Luis de Cruz, “La felicidad no es chupar naranjas”.
2. César Caballero, “Siempre habrá ladrones”.
3. Juan Pablo Isaac (Seud.), “Fase Durango”.
4. Federico Schaffler, “Variación del principio de Arquímedes”.

5. Macedonio Alcalá, “De la eternidad de la raza”.
6. Gabriel Trujillo, “La zona libre”.
7. Juan José Morales, “Los viejos y buenos tiempos”.
8. Miguel A. Perales, “Sam es capaz de amedrentar”.
9. Gerardo H. Porcayo, “Sueño eléctrico”.
10. David N. Reyes, “Destino libra”.

III. Menciones

Primer lugar virtual. (Despojado)

Arturo César Rojas “El que llegó hasta el metro Pino Suárez”

1. Omar Fernández, “La subasta”.
2. Gabriela Rábago, “Resurrección”.
3. Guillermo Fárber, “La voz de nuestros mayores”.
4. Bruno Estañol Vidal, “Los caminos del señor”.
5. José Luis Zárate H., “El castillo”.

IV. Menciones

1. J. José Morales Barbosa, “Retorno de la Aurora”.
2. Rubén A. Galindo Moctezuma, “La sustitución”.

V. Menciones

1. Ignacio F. Padilla Suárez, “Mañana nos vimos Jonás”.
2. Francisco A. Ramírez, “Una esperanza espacial”.
3. David N. Reyes Pacheco, “Más allá de su mirada”.
4. Jorge Cubría, “Pastillas de felicidad”.

VI. Menciones

1. José Luis Zárate H., “La luz”.
2. Arturo César Rojas, “¡A mover el bote y saborr!”.
3. Federico Schaffler, “El delito”.
4. Ignacio Padilla Suárez, “La mano izquierda del diablo”.
5. José Gunther Petrak Romero, “El mundo desde un MX”.
6. Ana Ma. Vargas, “Un problema de Información”.

VII. Menciones

1. Jorge Martínez Villaseñor, “El día perdido”.
2. Gonzalo Martré, “El clóset”.
3. Elisa Carlos, “Una lanza por una dama”.
4. G. Horacio Porcayo, “Los motivos de medusa”.

VIII. Menciones

1. Horacio Fdez. de Castro Tapia, “Nocturnidad”.
2. Julieta Flores Michel, “Remembranzas”.

IX. Menciones

1. G. Horacio Porcayo, “El dominio de Yocabeth”.
2. José Gunther Petrak, “Escenas de Umbría”.
3. Jorge Cubría, “Fundación y robots”.
4. Guillermo Lavín, “Sueño inducido”.
5. Sergio Hernández Clark, “El final de la guerra”.
6. Alejandro Melchor, “Triada”.

Recomendación:

Juan Jacobo Schmitter Soto, “Acta ecológica larvarum”.

X. Menciones

1. Gerardo M. Toussaint Rivot, “Chica en lata”.
2. Gonzalo Martré, “Cruce de 2 líneas, bifurcación de chingadazos”.
3. Federico Schaffler, “Malinali y el señorito”.
4. Max Mendizábal Pérez, “Annia”.
5. Luis Rodríguez Ávalos, “Cómo avistar un Ovni”.
6. Alejandro A. Trejo Ortiz, “El lema infinito”.
7. Gerardo Sifuentes Marín, “Hora de vender”.

XI. No hubo

XII. No hubo

XIII. Menciones

1. Federico Schaffler, “Fidelidad al estilo”.
2. Fco. López Ruiz, “Realidad paralela”.
3. Natalia Malinke, “El misterio de lo entrañable”.

Antología del I Certamen de Cuento de Ciencia Ficción
del Instituto Politécnico Nacional

Eleno Velázquez Hernández, “Esperanza”.
Alberto Sosa López, “Brujas a la media noche”.

Hugo Jiménez Rodríguez, “Central *b*”.
Raymundo F. Méndez Canseco, “El fantasma del caleidoscopio”.
Pablo Felipe Valencia, “Un cuento o algo así”.
J. Abdón Flores de León, “Náutica”.
Homero Reyna Vergara, “Proyecto génesis”.
Arturo Guillermo Dávila, “La Kaliptra”.
José Luis Sánchez, “*Requiem* a una mentalidad difractada”.

Antología del II Certamen de Cuento de Ciencia Ficción
del Instituto Politécnico Nacional 1990

CICLO VOCACIONAL

Primer lugar
Yuriria Ocaña Espinoza de los Monteros, “Buscando un nuevo destino”.
Segundo lugar
Darío Ibarra Zavala, “800 años después de la guerra”.
Tercer lugar
Hugo Jiménez Rodríguez, “Historia de un universo”.

CICLO SUPERIOR

Primer lugar
J. Abdón Flores de León, “Tráfico durante el regreso a cero”.
Segundo lugar
Luis Manuel Serrano, “A imagen y semejanza de Dios”.
Tercer lugar
José Luis Gayosso Sánchez, “Apsiquefesía”.

Antología del III Certamen de Cuentos de Ciencia Ficción
del Instituto Politécnico Nacional 1991

José Luis Gayosso S., “Amorfo”.
J. Axel Hernández Aguilar, “Casi dioses”.
Raúl J. Orea Monroy, “La depuración”.
Carlos Ángel Sánchez, “Cacería”.
Mario A. Valdés Valdés, “Punto sin retorno”.

Premio *Kalpa*

PRIMERA ÉPOCA: AMCYF-TIERRA ADENTRO

I (1992)

Primer lugar

José Luis Zárate H., “El viajero”.

Finalistas

1. Guillermo Lavín, “Razones publicitarias”.
2. Adriana Rojas, “Orquídeas”.
3. Federico Schaffler, “El delito”.
4. Gabriela Rábago Palafox, *Pandemia*.
5. Arturo César Rojas, “El eclipse de Juan Colorado”.
6. Genoveva Escorza, “La niña y las moscas”.
7. Jorge Gorgon, “Pangea”.
8. Antonio Labonne, “Temporada de caza”.
9. María Elisa Muñoz, “Tú eres lo que más quiero”.

II (1993)

Primer lugar

Gerardo H. Porcayo, “Los motivos de Medusa”.

Finalistas

1. José Luis Zárate, “Análogos y Therbligs”.
2. Manuel Maldonado, “Cautivos”.
3. Federico Schaffler, “Reina del mundo”.
4. Guillermo Lavín, “Sueño inducido”.
5. Janitzio Villamar, “La nueva máquina del tiempo”.
6. Héctor Chavarría, “De cómo *el Roñas* y su mamá salvaron al mundo”.
7. Arturo César Rojas, “Historia verdadera de la conquista de los reinos bárbaros de Europa”.
8. Silvia Castillejos, “Mañana se acaba el mundo”.
9. Hugo Solís Flores, “Terminal 410”.

III (1994)

Primer lugar

Ignacio F. Padilla Suárez, “La noche de los gatos amurallados”.

Finalistas

1. Víctor H. Flores Solís, “Rosas rojas para Mercedes”.
2. Federico Schaffler, “La traición”.
3. Mauricio José Schwarz, “De compras”.
4. César Ochoa Bocarando, “Vida más allá de la vida”.
5. Luis G. Abadié, “El último relato de Ambrose Bierce”.
6. José Adrián Ruiz, “Mañana nunca se sabe”.
7. Maura Pérez Meza, “La fuga”.
8. Efigenio Morales Castro, “Los ojos viajeros”.

SEGUNDA ÉPOCA: AMCYF-UAM

IV (1996)

Primer lugar

Pepe Rojo, “Ruido gris”.

Finalistas

1. Federico Schaffler, “Vuelo libre”.
2. Gerardo H. Porcayo, “Imágenes rotas, sueños de herrumbre”.
3. Jorge Cubría, “Cine pornográfico”.
4. Ignacio Guzmán, “Niños perdidos”.
5. José Luis Zárate, “La mujer del cazador”.
6. Arturo César Rojas, “El eclipse de Juan Colorado”.
7. Ramberto Salinas, “Los últimos cinco”.
8. Arturo Ortega Blake, “Plantas fluorescentes”.
9. Felipe Rodríguez, “Tara 2011”.

V (1997)

Primer lugar

Federico Schaffler, “Secreto de confesión”.

Finalistas

1. José Luis Ramírez, “Tijuana express”.
2. Bernardo Fernández, “Wonderama”.
3. J. de J. de León Serratos, “Simbiosis”.
4. Gerardo Sifuentes, “Contar estrellas”.
5. Mario Valencia, “Insectrón”.
6. Eduardo Suárez, “El Aara”.

7. Jorge Cubría, “Madre sólo ayuna”.
8. Mauricio Molina, “Los suicidas”.
9. J.L. García Martínez, “Exclusión de terceros”.
10. Ricardo Rodríguez R., “El incidente de la LAO”.
11. Alejandro González, “Un caso de neogénesis”.

Índice Onomástico

- Abbadié, Elsa 129,130
Abbadié, Luis G. 127,161
Abrego, Ana 138
Abreu Gómez, Emilio 97
Aceves Azcárate, “N” 128
Acuña, René 129
Adorno, Juan Nepomuceno 94,152
Agustín, José 130
Alatorre T., Antonio 105
Alba, Aldo 136,137,143,147,150
Alberdi, José Luis 115,121,133
Alcubierre, Miguel 120
Almazán, Marco Aurelio 23,105,107,
111,120,121
Alva de la Selva, Alma 106
Alva Rincón, Samuel 148
Alvarado Rocha, Luis 126
Álvarez del Villar, Pedro 106
Álvarez J., Eduardo 120,123,126,133,
134,138,139,143
Amao, René 123,133
Amparán H., Francisco J. 105,114,123
Anaya, Jorge 140
Anaya, Martha 106,131
Arceo, Martín 131
Aridjis, Homero 14,99,109,111
Armenta C., Juan 109,114
Aroca Sanz, Juan 14,100
Arrambide, Gina 115
Arredondo, Arturo 114,118
Arreola, Juan José 98,107,132,146
Ávila Calderón, Isidro 114,139
Avilés Fabila, René 49,103,104
Baeza Flores, Alberto 112
Balderas, Eduardo 140
Barbosa, René 104
Bares, Mauricio 137
Barrios de los Ríos, José M. 94,132
Bastida Zaval, José R. 129
Bautista Reyes, Raymundo 137

- Bazbaz, Salomón 135,136
Becerra Acosta, Manuel 39,97
Benítez Lozano, Gabriel 115,130,143,
144,149
Benítez, Fernando 109
Berilos, Sergio 112,113
Bermúdez, Ma. Elvira 14,106
Bernal, Rafael 18,97
Bertra Von, Otto 140
Bessonart, Enrique 14,99
Bobadilla, Selene 142
Bonilla Ruz, L. Fernando 103,104
Boullosa, Carmen 138
Brull, Pedro 106
Bustos, Carlos E. 139,143
Caballero, César 108,132,156
Caballero, José Luis 98
Calzada Jáuregui, Francisco 105,112,
131
Calles, José de Jesús 112,113
Camacho, Martha Elisa 148,150
Camarena Machorro, Pedro 98
Campos, C. Andrés 111
Canabal Paullada, Estela 148
Cantarell Martínez, Aquiles 141
Cantú, Carlos R. 144
Cañedo, Diego 97,98,103,152
Carballo, Emmanuel 107
Cárdena, Jaime 14,99,107
Cárdenas, Daniel 121
Cárdenas, Rogelio 144
Cardona Peña, Alfredo 99,100,101,
106,112,120,129,134,137,147
Carlos, Elisa 116,122,157
Carmona, Rosa Ma. 144
Castellanos Ruelas, Arturo 137
Castera, Pedro 94,132,151
Castillejos Perales, Silvia 134,160
Castillo Ledón, Beatriz 99
Castillo, Rafael 123
Castro Leal, Antonio 98
Castro, Libia Brenda 129,149
Cazés, Ilya 123
Cerdeña, Carlos 128
Cero, Enrique 104
Cervera, Juan 45,108
Civeira, Víctor
Coen, Arrigo 106
Cohen, Sandro 20,137
Contín, Agustín 102
Corcorán, Lilia 125,128,156
Cornejo, Eduardo
Cortés Gaviño, Agustín 14,51,101
Cubría, Jorge 18,104,105,113,114,
120,122,124,125,134,135,136,138,
150,152,157,158,161,162
Cuevas, A. 96
Chavarría, Héctor 109,112,113,114,
116,119,120,122,123,125,127,129,
132,133,136,138,147,149,155,160
Chávez Aguirre, Javier 141
Chimal, Alberto 18,123,126,127,131,
140,149
Chípuli Padrón, Jorge 123,126,130,
136,144
D'Labra Carvajal, José 124
D'León Serratos, Jesús 138,139,143,
146,161
David de Anda, Leonardo 128
David, Julieta 128
De Diego, Jorge O. 137
De Estrabau, Gilberto 106
De la Borbolla, Óscar 113,130
De la Llave, Gustavo 98
De la Peña, Ernesto 117
De Mora, Juan Miguel

- De Nihisburgo, Igoriano 141
De Régules, Sergio 113,114,118,119,
122,155
Decelis C., Rafael 125
Del Castillo Lenard, Jerónimo 93
Del Río, Marcela 14,103,104
Delgadillo, Wilebaldo 138
Delhumeau, Eduardo 97
Díaz, Pedro 100
Domínguez Aragonés, Edmundo 102,
106,132
Domínguez, Alberto 124
Domínguez, Alfonso 99
Dornbierer, Manú 105,107,130,147
Elizondo, Salvador 108
Elzaurdia, Rosa Ma. 118
Erreguerena, Ma. Luisa 125,131
Espino Barrientos, Eduardo 128
Espinosa de los Monteros, Ángel 128
Espinoza H., Enrique 131
Espinoza, José Ángel
Esquivel, Laura 131
Estañol Vidal, Bruno 110,119,121,157
Estrada, Ivette 112
Fárber, Guillermo 108,110,114,116,
118,119,120,123,125,
128,129,144,156,157
Felguerez, Manuel 99
Fernández Bravo, Sergio 114
Fernández Coria, Augusto 145
Fernández de Castro T., Horacio 111,
118,122,158
Fernández Delgado, Miguel Ángel 11,
12,18,117,130,131,134,135,
138,141,143,145,146
Fernández Ramos, Omar 110,157
Fernández, Bernardo 128,132,134,135,
137,140,150,161
Fierro Villavicencio, Merari 143
Fima, Lare 148
Florencio Ramírez, Víctor 129
Flores de León, Abdón 117,159
Flores Michel, Julieta 118,158
Flores, Víctor Hugo 81,124,127,132,
144
Fósforos (Camacho y Zulueta S.) 93,
132
Franco Aguilar, Alfonso 147
Frank, Eduardo 147
Frenk, Julio 104
Fresnillo, Olga 120,121,155
Fuentes, Carlos 14,98,110
Gaitán J., Luis 148
Galván, Ricardo A. 143,144
García García, Eduardo 130
García Hernández, Anastasio 113
García Palomino, Francisco 106
García Riera, Emilio 99
García Sáinz, Mauricio 125
Garrido Moctezuma, Rubén 110
Garza, Héctor C. 131
Gayosso Sánchez, José Luis 117,159
Genovese, Narciso 102
Gómez Macías, Gerardo 105
Gómez Miguel, Raúl 112
González Araujo, Claudia 118
González Dueñas, Daniel 107
González Meléndez, Gabriel 117,120
González Mello, Flavio 148,149
González, Ana María 144
González, Andrés 124
González, Carlos 108
González, Emiliano 105,111
Govea, María Luisa 132
Grajales, Alberto 135
Guajardo, Antonio 133,156

- Guardia, Miguel 106
Guerra Torres, José 114
Guerra, Jesús 122
Guerrero Zorrilla, Juan 107,125
Gutiérrez Arias, Arturo 99
Gutiérrez Estupiñán, M.A. 109,118,
130,132,156
Gutiérrez Negrín, Luis 114,118,119,
123,126,129,155
Gutiérrez T., Raymundo 126
Guzmán, Martín Luis 20,21,95,132
Guzmán Wolffer, Ricardo 120,133,134,
138,139,147,149
Herbertt, Omar 137,138
Hernández Aguilar, Axel 117,159
Hernández Clark, Sergio 129,158
Hernández Luna, Juan 129,130,136,
137,147,149,155
Hernández, Lorena 123
Hernández, Marco A. 131
Heuer, Margarita 108
Hinojosa, Francisco 119
Hiriart, Hugo 14,108,119
Honey, Eduardo 148
Huacuja del Toro, Malú 141
Huerta, David 118
Hurtado, Óscar 118
Ibargoyen, Saúl 109
Ibarra Zavala, Darío 117,159
Ibarra, Rogelio 145
Iconoclasta, El 126,131,136
Jaramillo López, Manuel 108
Jiménez Rodríguez, Hugo 117,159
Jiménez, Brenda V. 124
Jodorosky, Alexandro 14,99,152
Kuri, Caín 126,134,135,136,137
Larson, Ross 14,18,103,104,152
Laveaga, Gerardo 131
Lavín, Guillermo 16,114,116,119,120,
121,122,123,124,128,
129,132,139,158,160
León, Abelardo 117
Limón, Carlos Alberto 128,133,136
List Arzubide, Germán 96,151
López Castro, Ramón 18,140,144,148
López de la Parra, Manuel 112
López Moreno, Roberto 147
Loubet Jr., Enrique 112
Loya, Alfonso 99,131
Macedo Reza, Belinda 131
Madrazo, Rodrigo 110,114,119,120
Malda Barrera, J. Manuel 129
Malpica, Antonio 148
Maqueo C., Esteban 95
Martínez, Blanca 125,127,135,136,
139,147,149,150
Martínez Cantú, Ricardo 148
Martínez González, Enrique 96
Martínez Sotomayor, José 95,132
Martínez Villaseñor, Jorge 11,12,16,
100,105,114,116,123,126,128,
134,135,137,139,145,153,157
Martínez, Eduardo 110
Martínez, Gabriel 106
Martínez, Mariano 132
Martré, Gonzalo 103,104,108,110,115,
116,120,122,129,133,
139,146,147,157,158
Mayorgas, Luis F. 144
Medero, Merinés 110
Melchor, Alejandro 124,129,158
Méndez Acosta, Mario 106,112,115,
118,123
Méndez Pacheco, Mónica 131
Méndez, Miguel Ángel 126
Mendizábal, Max 124,128,158

- Mendoza, Leo 148
 Meraz, Leopoldo 106
 Michel, Laura 144
 Mirkov, Nadia 142,148
 Mojarro, Tomás 14,103
 Montellano Ortiz, Bernardo 97
 Montemayor, Edgar 114
 Montemayor, Héctor 122
 Montes de Oca, Fernando 150
 Montes, Felipe 119
 Morales Barbosa, Juan 109,110,114,
 123,129,157
 Morales Castro, Efigenio 132,143,161
 Moreno Roque, Isaí 128,144
 Moreno, Francisco M. 138
 Moussong, Lazlo 109,115,124
 Muñoz Cano, Juan M. 144
 Muñoz Ichante, Graciela 137
 Murillo Licea, Daniel 127
 Murillo, Gerardo (Dr. Atl) 21,96,147,
 152
 Natalis 94
 Navarrete, Laura 130
 Neri Vela, Rodolfo 113
 Nervo, Amado 13,94,95,109,116,118,
 132,134,146,151,152
 Ocaña, E. de los M. Yuriria 117,159,
 Ochoa, Ligia 108,156
 Olvera, Carlos 14,100
 Ordóñez Servín, Mauricio 127
 Orea Monroy, Raúl 117,159
 Orlando, Felipe 99
 Ortiz, Antonio 107
 Osorio, Eduardo 109
 Pacheco, José Emilio 113,132
 Palma Aragón, Alma 106
 Padilla Suárez, Ignacio 111,113,114,
 115,120,123,157,160
 Pardo Fernández, Rodrigo 136,149,
 155
 Parra, Lola 123
 Pascal, H. 17,18,139,147
 Paz Luna, Lauro Jesús 110,113,123,
 150
 Pego, Cecilia 123
 Pérez Ángeles, Abel 144
 Pérez Ángeles, Iovanka 143,144
 Pérez Espejo, Yudiel 130,144
 Pérez Muñiz, Manuel 137
 Pérez Tamayo, Ruy 106
 Pérez Turrent, Tomás 106
 Petrak Romero, Gunther 114,116,126,
 157,158
 Piña, Gerardo 148
 Prieto Río de la Loza, Raúl 106
 Rábago Palafox, Gabriela 110,114,119,
 121,129,136,155,157,160
 Ramírez Aguilar, Rafael 103
 Ramírez H., Víctor 114
 Ramírez Natera, maría 103
 Ramírez, Ángel Francisco 157
 Ramírez, José Luis 12,126,131,133,
 135,137,138,147,148,149,161
 Ramírez, Víctor F. 123
 Rangel, Joselo 135
 Rascón Banda, Víctor Hugo 106
 Rebetez, René 14,99,100,132,147,151,
 152
 Rendón O., Gilberto 120,127,156
 Rendón, Guillermo 108
 Rentería Garita, Carlos 147
 Rentería Garita, Cristina 148
 Reyes Pacheco, David 109,111,114,
 118,132,157
 Reyes, Eufrasio 130
 Reyes, Javier 145

- Rico, Manuel 123
Rivas y Salazar, Larissa 143
Rivas, Juan Antonio de
Rivero Caso, Ramón 99
Riveros, Gabriela 129
Rock Esperón, Ana María 128
Rodríguez Ávalos, José 122,158
Rodríguez Ávila, Eduardo 132
Rodríguez Klausterman, Hernán 127
Rodríguez Lobato, Oliva 103
Rodríguez M., Felipe 123,132,161
Rodríguez, Marcos M. 129
Rodríguez, Juan Carlos 114,128
Rodríguez, Rafael 144
Roffé, Irving 111,114,121,122,125,
127,133,139
Rojas Córdoba, Adriana 109,114,119,
121,156,160
Rojas Garcidueñas, Manuel 99
Rojas Hernández, Arturo César 105,
113,114,123,127,132,134,136,
141,147,156,157,160,161
Rojo, Pepe 133,134,135,136,138,140,
147,149,161
Romero Alonso, Wilbert 113
Rouden, José 128
Rudomín, Pablo 106
Rueda Chávez, Alfaro 130
Ruiz Díaz, Adrián 126
Ruiz, Bernardo 12,104,105,126,131,
132
Salinas R., Ramberto 123,124,128,161
Samper, M. Carlos
Sánchez Arce, Claudia 121
Sánchez Galindo, Antonio 14,100
Sánchez Heredia, Enrique 133
Sánchez, Carlos A. 117,159
Sánchez, Enrique 115,121
Sánchez, Isaac Abraham 139
Sánchez, Miguel Ángel 122
Santana, Gabriela 142
Schaffler, Federico 12,15,16,110,112,
113,114,115,118,119,120,121,123,
124,126,127,128,129,130,131,132,
133,134,137,138,139,143,146,147,
156,157,158,160,161
Schwarz Huerta, Mauricio 107,108,
109,112,113,114,115,116,118,119,
120,121,122,123,124,127,130,132,
133,134,136,139,147,151,155,161
Serna, Enrique 148
Serrano Gómez, Luis M. 117,159
Sheridan, Guillermo 14,130,
Siguents, Gerardo
Solís Cantú, Juan A. 144
Solórzano, Carlos 99
Souto, Arturo 106
Staples, Anne 110
Taibo II 105,106,118,121,122,132,
145,147
Teniente de la Vega, Ricardo 128,133
Tenorio Bahena, Jorge 14,29,102
Tenorio J., Pablo 102
Tonini, Andrés 12,55,127,131,134,144
Toro, Carlos 97
Torri, Julio 132
Trejo Ortiz, Alejandro 122,158
Trejo, Marcia 131
Trueba Lara, José Luis 17,115
Trujillo Muñoz, Gabriel 11,15,18,111,
112,114,115,116,117,119,120,121,
123,125,126,128,129,133,134,141,
143,144,146,147,149,157
Urías, Luis 99
Urquizo, Francisco 21,96
Urzaiz, Eduardo 13,17,95

- Useta, Jorge 95
Valdez Valdez, Mario 117,159
Vargas, Ana María 116,157
Vázquez Álvarez Icaza, José 110
Vázquez Piñón, José 120
Vázquez, Jaime 106
Velarde, José Luis 16,115,118,119,129,
139,141,146
Velásquez Oliver, Isabel 116,119,123,
155
Verdabur, Antonio 131
Villamar, Janitzio 133,134,139,143,
144,160
Villaneva Medina, Salvador 98
Von Kocher, Karl 145
Yehfa, Naief 135,148
Zaidenweber, José 109,121,122
Zárate Herrera José Luis 16,108,110,
113,114,119,120,121,122,123,124,
127,128,129,131,132,133,135,136,
137,138,139,141,143,144,147,148,
149,155,157,160,161
Zárate, Arturo 144
Zimmerman, Bernardo 109

Impreso en los Talleres Gráficos de la
Dirección de Publicaciones del
Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, DF
de 2003. Edición: ejemplares

CORRECCIÓN: Teófila Amayo Pérez
FORMACIÓN: Armando Acosta Alavez
DISEÑO DE PORTADA: Gerardo López Padilla
SUPERVISIÓN: Manuel Toral Azuela
PROCESOS EDITORIALES: Manuel Gutiérrez Oropeza
PRODUCCIÓN: Alicia Lepre Larrosa
DIVISIÓN EDITORIAL: Jesús Espinosa Morales
DIRECTOR: Arturo Salcido Beltrán